

CURSOS

Y CONFERENCIA

DESPLEGADO

SUMARIO



NICOLAS REPETTO: Justo y Alberdi en los senderos de la paz. — ALEJANDRO CEBALLOS: La cirugía durante la guerra. — DAVID EFRON: Historia Económica del Noroeste Argentino. — Vida del Colegio. — Panorama Cultural. — Los libros. — Memoria, Inventario y Balance de 1947.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

VOLUMEN XXXII

AÑO XVI

OCTUBRE - NOVIEMBRE
DE 1947

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

Aparece el 30 de cada mes

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°. 237.398

La revista publica las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de señalado interés científico y cultural.

Además, en su sección de comentarios a libros y revistas, se ocupa de todo lo más significativo que aparece en la producción contemporánea. Solicita, por eso, un amplio canje, y asegura el resumen analítico de las publicaciones que se le envíen.

SUSCRIPCION ANUAL \$ 16.— NUMERO SUELTO \$ 1.50
EXTERIOR ANUAL, 1 LIBRA ESTERLINA ó 5 DOLARES

Dirección y Administración: (domicilio provisorio)
CALLAO 545, VI p. — T. A. 35 - 7949
BUENOS AIRES — ARGENTINA

Director:
ARTURO FRONDIZI

Secretaria:
BEATRIZ MAAS

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

JULIAN HUXLEY: Unesco, sus finalidades y funciones. — MARGARITA ARGUAS: Cuatro meses en Europa (18 de enero - 18 de mayo de 1947). -- JOSE LINS DO REGO: Dos novelistas brasileños. I, Machado de Assís. II, Raúl Pompeia. — Vida del Colegio: LUIS REISSIG: Colegio Libre, 1947. — Información General. Bibliografía.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CORREO
ARGENTINO
Cor. Central
B

FRANQUEO PAGADO
Concesión N°. 1849

TARIFA REDUCIDA
Concesión N°. 259

105
2939
AÑO XVI

Volumen XXXII

Núm. 187 - 188

CURSOS
Y
CONFERENCIAS

OCTUBRE
NOVIEMBRE
DE 1947
Buenos Aires

Justo y Alberdí en los senderos
de la Paz

por NICOLAS REPETTO

La supresión de la guerra es un ideal que comparten casi todos los hombres. Su realización depende de que se descubran o arbitren formas de relación, que haciendo innecesaria la lucha armada, permitan una competencia leal y una noble emulación entre los pueblos. No se concibe la vida sin lucha, tanto en los individuos como en los pueblos; se podrá desbarbarizar y hasta suprimir los conflictos armados, pero la lucha no podrá ser suprimida jamás.

Los vencedores de la guerra reciente parecen haber entrado en un armisticio para reanudar pronto las hostilidades, esta vez entre ellos. Es un resultado no del todo imprevisto, pero que desconcierta a no poca gente. Se levantan y están para disputarse la hegemonía del mundo dos grandes naciones, de más de 150 millones de habitantes cada una, colmadas de riquezas de todo género y con pueblos jóvenes, que quieren, legítimamente, hacer su historia. Ha llegado, por lo tanto, el momento oportuno de averiguar si dentro del progreso alcanzado por la técnica, la economía y el derecho, no es posible asegurar a cada pueblo, dentro de la paz, el libre desarrollo de todas sus

fuerzas creadoras. "En el fondo de las conciencias, dice el maestro Justo, subsiste en todos la idea de la lucha necesaria y eterna entre los pueblos, idea que al no manifestarse en el reconocimiento pleno de las fuerzas históricas constructivas y en el cuidado de su amplio y libre desarrollo, toma fatalmente el camino de un imperialismo más o menos disimulado". ¿Será necesaria la guerra atómica para que las naciones se resignen a respetar las reglas del juego limpio en las relaciones recíprocas en que coloca a los pueblos el desarrollo histórico?

El conocido escritor inglés Mr. Norman Angell dió a la prensa, hará unos 30 años, un libro muy interesante destinado a demostrar que la guerra es la gran ilusión de los pueblos que aspiran a enriquecerse por medio de la fuerza. En los aspectos primordiales de la historia, la guerra no era una ilusión, pero lo es cada vez más en nuestros días. La técnica atrasada de los pueblos primitivos exigía ensanchar de continuo el territorio disponible para proveerse de alimentos y de otros recursos ofrecidos espontáneamente por la naturaleza. "De aquí la guerra, dice Justo, permanente y eterna, entre las sociedades primitivas, siempre al margen del hambre". La guerra fué al principio un proceso de selección natural, pues en ella triunfaban la fuerza muscular, la agudeza de los sentidos y el hábil manejo de sus herramientas de trabajo, que eran sus armas: hacha, arco, flecha, piragua y fuego. El proceso técnico cambió las formas y las consecuencias de la guerra. La fuerza de las armas fué dependiendo poco a poco del poder de las herramientas y de las máquinas; el progreso industrial y comercial dió potencia militar a los pueblos.

Con el progreso técnico, la guerra ya no se propuso el exterminio sino la sujeción o absorción del adversario. A la clase libre le correspondía dirigir la economía, la política y la milicia; a la clase esclava trabajar y producir. Esta era una verdadera división del trabajo.

La guerra ha sido factor de progreso cuando ha abierto el camino para relacionar a los pueblos, haciéndolos conocer recíprocamente, sacudiéndolos del sopor vegetativo y rompiendo la tradición. Justo recuerda que después de la conquista, Ro-

ma impuso la paz en el Mediterráneo. Los Incas, al someter a las tribus de gran parte de lo que hoy se llama Ecuador, Perú y Bolivia, hicieron cesar las hostilidades permanentes en que vivían.

La guerra ha contribuído a extender la división del trabajo y el comercio de los pueblos, poniéndolos en directo aunque áspero contacto. El comercio se ha hecho hoy la relación normal entre los pueblos; la guerra es la relación anormal, pasajera. La guerra ha perdido la acción selectiva que tuvo para la especie humana en los orígenes de la historia. Las modernas instituciones militares sacrifican a la flor de la juventud y dejan libres para la reproducción a los defectuosos y débiles. Las peores levadas corresponden a las generaciones engendradas durante y poco después de las guerras.

¿Qué campo queda a la guerra?, se pregunta el Dr. Justo. Como da el triunfo a los mejor armados, organizados y provistos, la guerra acelera la evolución técnico-económica. En este sentido es de trascendencia. Pero la guerra es cada vez menos necesaria para la selección del tipo técnico económico superior.

Entre los pueblos salvajes y bárbaros, la guerra subsiste como forma instintiva de la lucha por la vida. Entre las sociedades civilizadas ella es, como decía Alberdi, un crimen. No se puede reconocer a la guerra sino un objetivo legítimo, el de abrir nuevas zonas del medio físico biológico para la vida inteligente, objetivo en que la guerra conserva su carácter primitivo de lucha biológica, y que, llenado con sinceridad, abre nuevos territorios a la explotación de cosas necesarias. Cada pueblo está obligado a explotar por sí mismo, o a abrir a la explotación de los otros la riqueza del suelo que considera suyo, so pena de perder su dominio por la violencia. Ante feraces llanuras sin cultivos o preciosos depósitos minerales que yacen sin aprecio, nada detendrá la extensión del progreso técnico, aún cuando para realizarlo sea necesaria la guerra. “¿Vamos a reprocharnos, dice Justo, el haber quitado a los caciques indios el dominio de La Pampa?”

La selección del tipo técnico económico superior debería hacerse sin guerra entre las sociedades adelantadas, unidas cada día por vínculos más estrechos. El progreso histórico ha

abierto infinitas guías pacíficas a la expansión individual y colectiva. Dentro del gran plexo social en que los hombres y las cosas circulan libremente, no tiene razón de ser la violencia para el ensanche de uno o de otro distrito político. Hoy se lucha en otro campo, donde lo decisivo es el armamento industrial y la aptitud de organización para emplearlo, la cual consiste en la comprensión de las relaciones necesarias entre los hombres para el aprovechamiento de los medios de vida y del material de trabajo. Entre dos sociedades de avanzado desarrollo, dice Justo, la paz debería estar cada día más garantizada". Pero los hechos no confirman la suposición de Justo; las guerras entre países de avanzada civilización se suceden a la distancia de sólo un par de décadas y muestran un creciente poder destructivo. ¿Por qué subsiste la guerra?

En los fundamentos del programa de acción socialista internacional redactado por el maestro Justo en 1921, afirma éste que la Internacional Socialista comprendió desde un principio la conveniencia de la legislación internacional del trabajo, pero respecto a las relaciones comerciales de los pueblos entre sí, relaciones normales, permanentes, y que son, o deben ser, cada día absoluta y relativamente más considerables, no ha abierto opinión. Este silencio debía impresionar muy particularmente a Justo pues en su obra "Teoría y práctica de la historia" había afirmado que el comercio es la relación normal, permanente entre los pueblos, mientras que la guerra es la relación anormal, pasajera.

A juicio de Justo, la Internacional no ha abordado los problemas económicos que son los fundamentales en la vida internacional, ni ha dado ni sugerido a los partidos socialistas norma alguna para afrontarlos. En lugar de abrir un campo al acercamiento y compenetración de los pueblos por el comercio, por la prestación recíproca de servicios que puede ser más grande y más regular a medida que progresa la técnica y crece la unidad industrial y retrocede el privilegio, la Internacional descuidó ese aspecto material y mensurable del internacionalismo, e imitando al revés a los patriotas, se distrajo en declaraciones sonoras contra el militarismo y la guerra, repetidas sin eficacia, y a veces sin convicción hasta que la

guerra estalló. El Congreso Socialista Internacional celebrado en la ciudad alemana de Stuttgart en 1907, hizo una declaración contra el militarismo y la guerra, denunció que las guerras entre países capitalistas son, por regla general, consecuencia de la lucha de competencia en el mercado universal, pero no propuso nada en materia de comercio internacional y colonial, ni de aduanas. Al discutirla, se hicieron largos debates sin decir ni una sola vez "comercio internacional", "división del trabajo entre los pueblos", "unificación económica del mundo", "libertad de comercio", "política de puerta abierta", etc. Se señalaron los móviles de la guerra en forma dogmática y unilateral, y, atribuyéndola indistintamente al capitalismo, no podían reconocer los intereses comerciales y financieros contrarios a la guerra, intereses tan grandes hoy, y en rápido incremento, que del punto de vista económico, la guerra exterior se parece cada vez más a la guerra civil. Tampoco se habían atrevido los congresos socialistas internacionales a promover una enérgica agitación antimilitarista, ni la huelga general en caso de guerra. "Es, dice Justo, que en el fondo de las conciencias subsistía la idea de la lucha necesaria y eterna entre los pueblos, idea que al no manifestarse en el reconocimiento pleno de las fuerzas históricas constructivas y en el cuidado de su amplio y libre desarrollo, tomaba fatalmente el camino de un imperialismo más o menos disimulado. No estableciendo explícitamente como su postulado fundamental el libre acceso de los hombres a las fuentes naturales de vida y a los productos del trabajo humano, y la libre circulación de hombres y cosas por el mundo, los socialistas europeos tenían que inclinarse hacia el sistema colonial militarista, aunque en apariencia lo condenaran. El comercio entre los países europeos no parecía preocupar a los socialistas europeos, como si fuera indiferente o benéfica la existencia de las vallas de aduana que dividen al no muy extenso continente europeo en muchos retazos estancos.

De las palabras de algunos socialistas alemanes, franceses y holandeses sobre la cuestión colonial, hubo de inducir Justo un concepto que era común a los tres: cada nación europea debiera ser el centro de un sistema de países coloniales y de protectorado, desparramados por el planeta, en intrincado enredo

étnico y geográfico con otros imperios semejantes, y separado de ellos, en el todo y cada una de sus partes, por aduanas, encargadas de mantener la más universal división entre los hombres, alejando entre sí a los que están cerca y aproximando violentamente a aquellos a quienes todo los separa.

El imperialismo subconsciente de muchos socialistas de Europa se manifiesta también cuando, a los fines del comercio internacional y del aprovisionamiento del mundo, distinguen y separan los alimentos y materias primas, por una parte, y los productos fabriles, por otra. ¿Por qué referirse solamente al control de la distribución mundial de los artículos alimenticios y las materias primas? ¿Por qué no referirse también al control internacional del carbón y del petróleo, del hierro y del acero, de los cueros curtidos, de la industria textil y sus productos, del papel, de la maquinaria agrícola? Las relaciones económicas internacionales merecen la mayor atención porque siendo fundamentales, han sido casi ignoradas hasta ahora por los partidos socialistas. Los socialistas han propendido a dejar subsistentes o a aumentar los derechos de aduana con que ciertos gremios consiguen o creen conseguir ventajas a expensas de los demás. Tampoco se han atrevido los socialistas europeos a ponerse en frente de la numerosa clase de campesinos favorecidos por los derechos de aduana sobre los productos agrícolas. El proteccionismo aduanero, además de ser una traba al sano desarrollo nacional e internacional, engendra la peor forma de solidaridad entre los obreros y capitalistas, la solidaridad de estos últimos contra los obreros y empresarios del mismo ramo en el extranjero y contra los consumidores del propio país, que en su gran mayoría son trabajadores.

Según Justo, Marx concluyó por aceptar el libre cambio después de reconocer su carácter revolucionario. Lo es efectivamente y por estas razones: 1a.) dirige en todas partes el trabajo humano hacia su empleo más productivo; 2a.) a igualdad de aptitud para la acción gremial y política, permite a los productores más alto nivel de vida; 3a.) rompe la rutina en cada país, destruye las empresas parasitarias e impone a todos el progreso técnico económico; 4a.) estrecha el campo de acción retrógrada de la corrupción política, del monopolio y del

privilegio; 5a.) define los antagonismos sociales internos y hace interdependientes a los pueblos.

El programa de acción socialista internacional propuesto por Justo al Congreso Socialista Argentino celebrado en Bahía Blanca en el mes de enero de 1921, comprende una parte política y otra económica, inspiradas ambas en el más puro liberalismo. En la parte política consagra las libertades de migración y matrimonio entre personas de razas diferentes, acuerda derechos civiles iguales para los individuos de todas las razas, derechos políticos iguales para todos los nativos y naturalizados, e igual derecho de naturalización para todos los extranjeros. Comprende, también, una legislación internacional del trabajo sobre la base de la Carta Internacional de las Conferencias de Berna y Amsterdam.

La parte económica del programa propuesto por Justo comprende la reducción gradual de los derechos de Aduana hasta su abolición, la libertad de exportación y de importación, aun cuando el Estado se haga cargo de ellas; en igualdad de las otras condiciones, preferencia al producto del trabajo extranjero de más alto nivel de vida; sistema métrico decimal y moneda internacional; prohibición del dumping de importación y exportación.

El programa de Justo comprendía un tercer capítulo destinado a precisar la forma de las relaciones internacionales: arbitraje obligatorio en los litigios internacionales; prohibición del cobro compulsivo de deudas internacionales públicas o privadas; diplomacia pública y abolición de los tratados secretos; control de las relaciones internacionales por el Parlamento; reducción gradual de los gastos militares y navales.

Si hubiera de sintetizar en pocas palabras la enseñanza que nos dejó Justo en materia de relaciones internacionales, yo diría que el maestro no entreveía ni quería la paz idílica sino la sustitución de las guerras militares periódicas por una lucha permanente en el campo de la competencia leal y de la sana emulación. A su juicio, se imponía suprimir toda trabala desarrollo normal y legítimo de los pueblos.

En su libro "El crimen de la guerra", puesto en el index por los actuales demoleedores de nuestra cultura, exalta Alber-

di el papel del comercio en la génesis del derecho de gentes. "No es Grocio, dice, el creador del derecho de gentes moderno sino Holanda, su patria, que ha contribuído, por su vida comercial y marítima a formar la vida internacional de los pueblos modernos como ningún otro otro país civilizado. El comercio, que es el gran pacificador del mundo después del Cristianismo, es la industria internacional y universal por excelencia, pues no es otra cosa que el intercambio de los productos peculiares de los pueblos, que permite a cada uno ganar en ello su vida y vivir vida más comfortable, más civilizada y más feliz. Si queréis que el reino de la paz acelere su venida, dad toda la plenitud de sus poderes y libertades al pacificador universal. Cada tarifa, cada prohibición aduanera, cada requisito inquisitorial de la frontera, es una atadura puesta a los pies del pacificador, es un cimiento puesto a la guerra. Las barreras fiscales despedazan la integridad del género humano en otros campos rivales y enemigos. Cada ferrocarril internacional vale dos tratados de comercio, porque el ferrocarril es el hecho de que el tratado es la expresión. Cada restricción comercial que sucumbe, cada tarifa que desaparece, cada libertad que se levanta, cada frontera que se allana, son otras tantas conquistas que hace el derecho de gentes en el sentido de la paz, más eficazmente que por los mejores libros y doctrinas".

Causa verdadera admiración el fundamento y la previsión de estos conceptos, plenamente ratificados por las dos grandes guerras de este siglo. El papel que desempeñan las luchas por la expansión comercial en la génesis de las guerras, quedó patentizado antes de que terminara la primera conflagración mundial. No había terminado aún la guerra de 1914-18, cuando ya asomaba entre los estadistas de ambos grupos de beligerantes la idea de hacer seguir la guerra militar de una lucha económica sin cuartel, lucha que se iniciaría inmediatamente después que hubieran cesado las hostilidades. Un estadista alemán, Federico Nauman, resuelto a mantener intacto el anhelo germánico de hacer de Alemania el eje de la política mundial, sostuvo la necesidad de formar dos grandes aglomeraciones de naciones, separadas entre sí por varias hileras de

trincheras y tarifas aduaneras prohibitivas. A la concepción imperialista de Nauman, los aliados opusieron las conclusiones de la Conferencia Económica de París, cuya severidad fué la reacción lógica contra la posición extrema que preparaba Alemania. Esas conclusiones establecían la anulación de todos los tratados vigentes con los países enemigos y la prohibición o restricción del comercio con los mismos; imponían la prescindencia absoluta de los países enemigos en todo lo que se refiriese a la importación de materias primas y objetos manufacturados esenciales para sus industrias, haciendo extensiva esa prescindencia a todo lo relacionado con la organización financiera, comercial y marítima. Este lamentable desenlace explica el gran desequilibrio en que cayó la economía europea después de la primera gran guerra y la ruina casi completa del comercio internacional, que desde entonces quedó seriamente trabado por tarifas aduaneras complicadas y confusas, por el control de cambios, por el sistema de los cupos, etc., etc.

Su necesidad de libre ejercicio y de ilimitada expansión es tan grande, que el comercio ha sabido buscar y encontrar para estos fines formas de acción que, como Las Cruzadas, parecen, a primera vista, tan extrañas a cualquier interés venal. En la conferencia que pronunció hace poco tiempo en la Facultad de Filosofía y Letras el profesor francés de economía Mr. Eugéne Guarnier sobre el comercio de las especies y de las sedas con el Oriente, comercio que, como es sabido, tenía que atravesar la zona árabe pagando un fuerte tributo, explicó que ello originó Las Cruzadas, financiadas por banqueros judíos, que tenían como objetivo visible la liberación del Santo Sepulcro y como objetivo real la supresión del tributo mencionado. Por su lado los portugueses, para evitar el dominio de los árabes, llegaron a la India dando vuelta al Cabo de Buena Esperanza, en tanto que Colón, arriesgándose con ideas nuevas, descubrió América. Las expediciones portuguesas fueron financiadas por las bancas judías Welser, Fuegger e Imhoff; la de Colón fué financiada con 350 mil libras por la Corte española y con un millón de maravedíes por el banquero judío Luis de Santangel, que obtuvo como beneficio 400.000 en 8 meses. Los extraordinarios beneficios que se obtenían con el comercio de las especies están indicados en la expedición de Magallanes, que se compo-

nía de 5 barcos de los cuales sólo uno, el Victoria, comandado por Sebastián El Cano, volvió a España y bastó para pagar el costo total de la expedición y obtener 40.000 maravedíes de beneficio.

Refiriéndose a los efectos de las trabas impuestas al comercio, dice Alberdi: "¿Qué importa que el genio del comercio haya inspirado los inventos del ferrocarril, del buque a vapor, del telégrafo eléctrico, del cambio, del crédito, y que posea en esos instrumentos las armas capaces de concluir con la guerra, si le atáis las manos y le impedís emplearlo? La libertad del vapor, la libertad de la electricidad, significan las libertades del comercio o de la vida internacional, como la libertad de la prensa, que es el ferrocarril del pensamiento, significa la libertad de las ideas. Las tarifas sirven a la guerra mejor que las fortificaciones, porque estorban por sistema y pacíficamente la unión de las naciones en un todo común y solidario capaz de una justicia internacional destinada a reemplazar la guerra, que es la justicia internacional que hoy existe. ¿Queréis establecer la paz entre las naciones hasta hacer de ella una necesidad de vida o muerte? Dejad que las naciones dependan unas de otras para su subsistencia, comodidad y grandeza. ¿Por qué medio? Por el de una libertad completa dejada al comercio a cambio de sus productos y ventajas respectivos. ¿Creéis que haya inconveniente en que una nación dependa de otra para la satisfacción de las necesidades de su vida civilizada? ¿Por qué razón? Porque en caso de guerra y de incomunicación cada país debe poder encontrar en su seno todo lo que necesita. Esto es hacer de la hipótesis de una eventualidad de barbarie, cada día más rara, una especie de ley natural permanente del hombre civilizado. Es como si el planeta que habitamos se considerara defectuoso porque recibe de un astro extranjero, el sol, la luz y el calor, que produce la vegetación y la vida animal de que se mantiene el mundo que anima a su superficie. Por fortuna, la libertad de los cambios está en las necesidades de la vida humana, y se impondrá como ley natural de las naciones, a pesar de todas las preocupaciones y errores. Teméis los estragos sin sangre de la competencia industrial y comercial y no teméis las batallas sangrientas de la guerra. Si es gloria vencer al extran-

jero por la espada, mayor lo es vencerlo por el talento, porque lo primero es común a las bestias, lo segundo es peculiar al hombre”.

Tanto Justo como Alberdi querían sustituir las batallas sangrientas de la guerra por las luchas sin sangre de la competencia industrial y comercial. Esta debía ser para ellos la lucha incruenta y permanente del porvenir.

Ni Alberdi ni Justo creyeron jamás que los ejércitos fueran el factor exclusivo de las guerras, pero estaban convencidos de que sirven para estimularlas y provocarlas, especialmente en los ambientes de cultura política rudimentaria. “Dad ejércitos, decía Alberdi, a países que no tienen enemigos ni necesidad de hacer guerras y crearéis una clase de industriales que se ocupará de hacer y deshacer gobiernos o, lo que es igual de hacer la guerra del país contra el país. A falta de guerras extranjeras, el ejército degenera en clase gobernante y el pueblo en clase sometida. El ejército es el surtidero de los candidatos al gobierno, que no son otros que los héroes de la espada erigidos en libertadores siempre que salen victoriosos de las guerras de candidaturas al gobierno político, convertido en propina o sinecura militar”.

Anticipándose en tres cuartos de siglo al proceso de Nüremberg, Alberdi señaló el castigo a que se hacen acreedores los gobiernos que provocan y comienzan la guerra. “Como reparación de su crimen de lesa humanidad, nada más justo y más eficaz, como medio de prevenir su repetición, que castigar a los culpables prescindiendo de las indemnizaciones pecuniaras, que debilitan al pueblo y afirman y robustecen el poder de sus opresores”.

En su libro “The Anatomy of Peace” — hace Emery Reves algunas críticas al socialismo, que conviene divulgar aunque no se esté totalmente de acuerdo con ellas. “Por una fundamental contradicción en su programa, dice Reves, el socialismo moderno es nacionalista, con su inevitable consecuencia: la guerra internacional. El ideal político del socialismo, continúa, es internacionalista; su ideal económico es la nacionalización de los medios de producción. Hay aquí una contradicción evidente. La nacionalización de la tierra y de la industria no pueden conciliarse con el ideal político del internacionalismo.

Los socialistas y los comunistas deben comprender que con su programa de nacionalizaciones han hecho mucho más que la aristocracia y el capitalismo para robustecer y afianzar a las naciones — estados totalitarios modernos. Transferir la propiedad a la Comunidad sería lo lógico para los socialistas, pero no transferirla a las naciones - estados, orgullosos de independencia y soberanía absoluta. No hay que confundir comunidad con la nación-estado.

En pleno siglo XX vemos a obreros socialistas y comunistas ser los más intransigentes nacionalistas, los más sólidos soportes de sus respectivas nacionalidades. Los obreros industriales de los países democráticos piden derechos de aduana cada vez más altos, restricciones a la inmigración, discriminaciones raciales y otras medidas reaccionarias.

El internacionalismo entre las fuerzas capitalistas se desarrolló en una forma similar. Industriales, banqueros y comerciantes también comenzaron por formar organizaciones cuyos fines iban más allá de los límites nacionales. Se arreglaron para suprimir la competencia en sus mercados domésticos respectivos fijando precios mínimos y regulando la competencia en el mercado mundial. La mayor parte de estas medidas iban en detrimento de los consumidores de todo el mundo, pero fallaron porque no pudieron resolver los problemas que supusieron susceptibles de ello. Lejos de favorecer la reconciliación de los intereses nacionales divergentes, los acuerdos financieros internacionales y los convenios de los "cartels" sirvieron solamente para intensificar el nacionalismo entre los industriales y banqueros, ansiosos todos de reforzar sus propias posiciones como unidades nacionales contra otras unidades.

Las distintas iniciativas que han surgido durante y después de la segunda guerra mundial, parten de la base que cualquier cosa que se haga para asegurar la paz debe ser hecha y será hecha entre naciones-estados. La solución mundial expresada por la palabra internacionalismo implica la más grande equivocación y el más grave error de nuestra generación.

El nacionalismo lo domina hoy todo: democracia, liberalismo, socialismo, economía, república, monarquía, etc. El nacionalismo es un instinto nato. Es una de las numerosas manifestaciones del instinto gentilicio, que es una de las más carac-

terísticas y constantes del hombre como criatura social. Es un complejo de inferioridad colectiva, que provoca reacciones confortables para el miedo individual, la soledad, la debilidad, la inhabilidad, la inseguridad, el desamparo, que busca refugio en una conciencia y orgullo exasperados de pertenecer a cierto grupo del pueblo.

A juicio de Reves, ya nos hemos entretenido bastante con el juguete del internacionalismo. El problema reside en una crisis de la sociedad humana causada por el nacionalismo, y que, en consecuencia, el nacionalismo ni el internacionalismo podrán resolver jamás. Lo que se necesita es Universalismo, un credo y un movimiento que proclame claramente que su propósito es crear la paz por un orden legal entre los hombres, situándose más allá y por encima de la existente estructura de las naciones-estados, infatuados todavía en su soberanía absoluta e ilimitada.

En su libro "Retorno a la libertad", Walter Lippman lleva un ataque a fondo contra la tendencia, tan manifiesta hoy, a poner en manos del Estado la vida económica de las naciones. A su juicio, la división del trabajo y el mercado libre, los dos grandes pilares del liberalismo económico, han sido desnaturalizados por los derechos de aduana, las leyes de inmigración y otras barreras opuestas al movimiento del capital y del trabajo, pero estos obstáculos no han aniquilado al sano liberalismo, sólo han logrado retardar el proceso de su evolución.

Lippman repudia el *laissez faire* y niega que el liberalismo le haya dado nunca el sentido de un principio absoluto, pues para que el mercado se mantenga libre de monopolios y combinaciones que tienden a suprimir la competencia, es necesario no dejar hacer por medio de leyes del estado. Sostiene que ya no insisten los marxistas modernos en la tesis primitiva de que el capitalismo acarrea más y más pobreza a las clases trabajadoras.

"La misión histórica del liberalismo, dice Lippman, según cita de Lozano Muñoz, fué descubrir la importancia de la división del trabajo; la tarea que le falta aún hacer es demostrar cómo la ley y la política gubernamental pueden adaptarse mejor a esta forma de producción, que especializa el trabajo estableciendo así una interdependencia cada vez más estrecha

entre los individuos y sus comunidades en todas partes del mundo. La filosofía liberal se basa en la convicción de que excepto en casos de emergencia y con fines militares, la división del trabajo no puede regularse con éxito mediante la autoridad coercitiva, sea pública o privada; en que la forma de producción que la humanidad en general comenzó a adoptar hace cerca de 150 años, es en esencia una economía de mercados y que, por consiguiente, el camino del progreso no está en debilitar o abolir el mercado sino en sostenerlo y mejorarlo".

La marcha triunfal de liberalismo, sostiene Lippman ha sido detenida por el capitalismo voraz nacionalista y armamentista. Las grandes sociedades anónimas han falsificado los principios de la revolución económica del liberalismo. Las grandes empresas anónimas que controlan otras sociedades, que, a su vez, controlan muchas industrias, son económicamente irracionales y son incompatibles con el principio de la libre economía y constituyen de hecho la forma que toma el colectivismo entre los hombres de negocio. Es un error de los socialistas considerar a estas enormes organizaciones financieras e industriales como un resultado inevitable de la evolución del capitalismo. "No se trata, dice Lippman, de una victoria en la lucha por la supervivencia, sino de una manipulación audaz e ingeniosa de la ley que rige la formación de las sociedades por acciones".

Para que rindan los principios liberales, es preciso cuidar de la salud y de la educación del material humano, eliminando la vivienda sórdida y antihigiénica, el ambiente inmoral de la miseria y la enfermedad, el analfabetismo y la ausencia de aptitud para un trabajo especializado. El Estado debe tomar las medidas conducentes para que la tierra y todos los recursos naturales se conserven y se mejoren, lo mismo que el suelo, que el subsuelo, los mares y las rutas. Estos bienes otorgados por la naturaleza no deben ser malgastados ni destruidos, sino enriquecidos por los propietarios privados.

La vigilancia estatal sobre los capitales debe llegar hasta exigir "una rigurosa responsabilidad por parte de los promotores de una empresa, por el valor y la buena fe de las obligaciones que lancen al mercado, y una rigurosa responsabilidad de parte de los directores por su capacidad para manejar el

capital de los accionistas. Se debe impedir la retención de ganancias y su inversión contraria a las necesidades del mercado, porque la retención de ganancias inmoviliza el capital, en tanto que la división del trabajo exige que el capital se movi-lice fácilmente a los lugares y a las gentes que ofrecen las mejores perspectivas para su inversión.

Con su neo-liberalismo quiere también introducir una reforma monetaria para obtener una moneda cuya acción sea suficientemente neutra para un modo de producción basado en la división mundial del trabajo. Propone reglamentar las transacciones a fin de evitar que se realicen operaciones obligadas por la necesidad: formar cooperativas de agricultores y trabajadores, que están obligados a vender inmediatamente, a cualquier precio y en ignorancia de la verdadera situación de la oferta y de la demanda. Propone preocuparse de los industriales, comerciantes y obreros que se arruinan por efecto del progreso de la industria. Un seguro social podría poner a cubierto de la necesidad a los desplazados por el progreso técnico, y se podría ayudar también a los que tengan que emigrar o deban reeducarse para nuevas tareas.

Si se llegara a eliminar las guerras interamericanas, se alcanzaría un gran progreso para nuestro continente y para el resto del mundo. Sería el comienzo de la realización de la paz en un sector de la Tierra, que podría extenderse más tarde a los sectores restantes. Una de las causas principales de la guerra, o que coadyuva eficazmente a ella, es el concepto clásico de la soberanía, la doctrina de la soberanía nacional absoluta ilimitable e incondicional, que es la raíz de los nacionalismos agresores. Contra este concepto de la soberanía absoluta, que se ha exacerbado mucho después de la reciente guerra, se pronunciaron los representantes argentinos en el Comité Jurídico Interamericano, al suscribir acuerdos sobre el ejercicio de la soberanía por los cuales queda ésta supeditada a la necesidad suprema del mantenimiento de la paz, del orden y de la justicia entre todos los estados y el reconocimiento y la aceptación de la prioridad de la ley moral. Es, evidentemente un gran progreso, que autoriza a esperar un cambio profundo en la concepción o doctrina tradicional. Yo estoy convencido de que alguna vez se llegará a comprender que la orquesta internacional es-

tá obligada, como lo están todas las orquestas musicales, a interpretar fielmente la partitura y a seguir con atención la batuta del director, debiendo los instrumentos ceñirse estrictamente a su parte. Cada país sólo podrá dar su nota propia, así como en las orquestas musicales cada instrumento sólo puede dar la suya. No será posible arrancar acordes de violín o violoncello al bombo o a los platillos, ni viceversa. La soberanía de cada instrumento de la orquesta internacional residirá en su timbre propio, que es lo específico e insustituible, el rasgo característico e inconfundible. En la orquesta internacional no habrá instrumentos redundantes, porque todos, aún los más modestos, darán su nota propia y serán indispensables.

Conferencia pronunciada en el Colegio el 22 de setiembre de 1947.

La Cirugía durante la guerra

por ALEJANDRO CEBALLOS

Terminada la segunda guerra mundial con el triunfo previsto y justiciero de las armas de la libertad, ha brotado de las entrañas del mundo un inmenso clamor para preservarnos de la tragedia no sólo a quienes vivimos y vimos las dos de esta mitad del siglo XX sino a las futuras generaciones y a la civilización cristiana. Ese clamor pro-paz es a la vez terrible acusación por los crímenes de los agresores, sus expresiones más elocuentes son: el juicio de Nüremberg y la difusión por medio del cinematógrafo "urbi et orbi" de los horrores de la barbarie, en ciertos casos llevados a cabo hasta por hombres que en algún momento se los tuvo como cultores de la ciencia.

Ese anatema apocalíptico ha sido, es y será la más inapelable condena de la humanidad contra el Crimen de la Guerra y testigo permanente para el juicio futuro de los siglos.

Es posible que esa difusión infamante ejerza influencia en el ánimo de los pueblos, es menos probable que la tenga sobre el de los gobernantes, pero es seguro que será mucha la ejercida sobre las inteligencias rectoras del mundo y de los hombres, llevando a los ámbitos más apartados de la tierra el convencimiento de que el respeto de la libertad y los derechos del hombre es la única manera de afianzar la paz, como la esclavitud y el avasallamiento de esos derechos inalienables es la forma más segura de desencadenar la guerra.

Sin embargo en esta campaña pro paz es no sólo indispensable predicar los principios y exponer los conceptos generales, sino también desnudar de todos los oropeles y falsas apariencias al fantasma de la guerra, quitándole las grandezas de sus leyendas, mostrando su cruda realidad para dejarlo ante los ojos de todos como lo que verdaderamente es; gestor de crímenes: homicidios, incendios, latrocinios, torturas, psicosis individuales y colectivas, muralla contra el avance de la ciencia y ciénaga degenerativa del arte. Hay una sola guerra que puede tenerse como un símbolo de la aspiración del hombre y encuadrarse en sus anhelos de superación y es la que se realiza contra los opresores y los tiranos para conquistar la libertad o contra el aleve invasor para arrojarlo del suelo patrio.

Debemos poner las cosas en su justo y verdadero lugar porque no falta quienes hayan dicho y repitan desde todas las tribunas que la guerra es un acicate de progreso para la ciencia, para la industria, para el comercio y aun para el intercambio entre la gente de los pueblos. En épocas pretéritas, cuando las conflagraciones se limitaban a ser el encuentro de las tropas en los campos de batalla podían citarse en algunos casos escenas de heroísmo y valor individual para restarle repugnancia al crimen, pero hoy con las técnicas modernas las batallas se reducen a la fría organización de la matanza y a la extensiva generalización de las torturas.

Muchas falsas teorías urdiéronse a objeto de cubrir las criminales intenciones de los agresores hasta llegar a la creación de una doctrina filosófica que es en realidad de barbarie; la supremacía de la fuerza sobre el derecho. De tolerar esta torpe concepción de las guerras, como dice Henry Wallace, ellas se prolongarán permanentemente hasta que aparezca una raza superior para dominar a todas las naciones y someterlas a la abyecta esclavitud de los tiempos remotos. Tal fué la política de los dictadores recientemente derrotados que querían por una parte resucitar la dominación de los romanos del antiguo imperio y por otra crear un pueblo elegido por su capacidad guerrera para subyugar a los demás en la economía, en la política y en lo social.

Si en épocas ya lejanas la guerra ha sido un crimen a pe-

sar de realizarse entre los ejércitos en campaña ¿de qué puede clasificarse la que se hace en la época actual en forma total de las naciones sin exceptuar las grandes y pequeñas ciudades ni a las mujeres ni a los ancianos ni a los niños? Ya la guerra es no sólo de los países en donde se inicia el conflicto sino de los continentes y del mundo y de todos los seres humanos sin excepción.

La glorificación de las batallas ha sido el gran argumento de los agresores, del militarismo y del totalitarismo creando una filosofía cuyo auge fué logrado en Alemania cuando Von Bernanrdi y Treiscke en sus campañas ecuménicas incitaban a la guerra como el derecho de los pueblos más fuertes y agueridos para someter a los más débiles y perseguidos. Federico de Prusia, Moltke y Bismarck fueron proclamados superiores a Goethe, Schiller, Bach y Beethoven. (1) Se ensalzaban las teorías de Hegel y Nietzsche, iniciadores remotos del nazi-fascismo moderno; éste a su vez descendiente directo del militarismo de Federico el Grande, de Napoleón y el prusianismo de Bismarck y Guillermo I°. Así, con esa constante prédica del derecho del más fuerte llevada a cabo por los gobiernos y el militarismo de la Europa central, desapareció después de 1848 el espíritu de los filósofos de Alemania para surgir la hegemonía de las armas e invadir al pueblo la militarización de las conciencias. Por esas doctrinas y por la voz de los falsos profetas la humanidad ha perdido millones de vidas, y soporta otros tantos millones de lisiados, de locos y de débiles mentales. A pesar de esa lúgubre comprobación de las estadísticas de todas las naciones hay quienes creen que la guerra es un estímulo para las actividades de la inteligencia del hombre aplicada a la ciencia o a la industria. Por eso se oye decir que la guerra produce el adelanto de la ciencia, de cierta industria, de los transportes como la aviación y hasta que promovió la reconstrucción en mejores condiciones de las ciudades devastadas por la acción de los invasores. No conocemos ninguna manifestación de la ciencia que haya sido fecundada por la guerra ni tampoco ninguna de la industria. Ciertos industriales, como fabricantes de armas o de aviones, podrán be-

(1) H. Wallace. Bases cristianas del orden mundial. 1943.

neficiarse del flagelo. Pero media gran distancia en comprobar ese hecho y sostener que el vuelo mecánico sea producto de la guerra. Nada ofrece mayor contraste que la intención de los precursores y la realidad a que fueron sometidos los aeroplanos modernos. Nada tiene de común la figura pensadora de Santos Dumont ni el espíritu comercial de los hermanos Wright con los atributos de Marte. Aquéllos se inspiraron en el comercio que bien ejercido y conducido debe ser como el cauce permanente de la paz.

Pero llega aún más la impudicia de los apologistas de la guerra cuando dicen que es un factor de renovación de las ciudades destruidas, pues como ha dicho Alberdi, quien entre nosotros es siempre de infalible recordación al tratar estos temas considerar a la guerra como un elemento de civilización es creer también que el incendio, la peste o el terremoto lo fueran. Jamás debemos olvidar que se necesita mucho tiempo para que aquello que las fuerzas incontraladas de la naturaleza y de los hombres destruyen pueda ser reconstruido por el ingenio y la laboriosidad del hombre. Ahí están para probarlo las ruinas de las viejas ciudades de Pompeya, de Messina sumergidas bajo la lava volcánica y también las modernas de Londres, Berlín, Hamburgo, destruidas por las bombas. También lo prueba entre nosotros, la ciudad de San Juan. No cambia la impresionante realidad que ellas ofrecen, la ironía de Bernard Shaw cuando se refería a la destrucción de viejos barrios londinenses, pues ahí quedarán los muros semi derruidos, por mucho tiempo, como testimonio permanente de la barbarie del ataque.

En lo que respecta a la cirugía, tema de esta exposición, podemos afirmar, como espero demostrarlo, que ella no progresa nada durante la guerra como tan difundidamente se ha creído. Tal errónea creencia, hasta de algunos médicos, es la consecuencia primero, de la influencia ancestral del espíritu de la guerra sobre generaciones insuficientemente preparadas para la paz, segundo de quienes tienen interés como agresores en presentar la guerra como actividad inherente e irrenunciable del género humano y tercero de la abundante bibliografía médica que aparece en los períodos inmediatos a las guerras. Contra la primera afirmación se ha levantado la doctrina cristia-

na hace casi 2.000 años y si bien aún no ha conseguido anular el flagelo es seguro que su prédica influye poderosamente en la conciencia mundial. La segunda afirmación descubre fácilmente, a los interesados en la continuación de las guerras y han merecido los más severos juicios de la actualidad. Nunca como hasta ahora los provocadores sufrieron el castigo implacable de la justicia. Derrotado Napoleón, sufrió el destierro acompañado hasta por el respeto de los vencedores. Vencido y prófugo Hohenzollern, se le permitió retirarse a la tranquilidad de una chacra en Holanda. Pero prisioneros los que declararon la segunda guerra mundial han sido sometidos para ejemplo de los futuros conductores de pueblos a la ignominia de la horca y al anatema eterno de la actual civilización como si hubieran sido marcados para siempre por el dedo de Dios.

Sostener que la guerra promueve el adelanto de la cirugía moderna entre otras cosas por la numerosa bibliografía producida es no haber hecho el análisis de tantas publicaciones, sino superficialmente, pues la producida en los pocos años de este período reciente, demuestra que se han aplicado a las exigencias de las batallas los descubrimientos y los métodos del tiempo de la paz. Cada uno de nosotros en su actividad y cualquiera sea el puesto que ocupe, debemos no sólo atacar el concepto de la guerra con palabras sino demostrar con los hechos que son falsas las teorías que pretenden presentarla como un elemento de progreso de cualquier actividad que sea. Eso es lo que pretendo hacer en el curso de esta exposición siguiendo los siguientes temas:

Los ejércitos necesitan de la cirugía y se benefician de ella como de las armas. En cambio la cirugía no obtiene ningún beneficio de los ejércitos.

La sanidad militar constituye para los ejércitos en combate un elemento de tanta importancia como la que le proporcionan las armas. No puede concebirse siquiera el desplazamiento de una división sin su correspondiente organización quirúrgica por razones fundamentales, no sólo humanitarias sino también por las necesidades tácticas y por el aprovechamiento

del material humano que ha de servir de carne de cañón una y otra vez durante el desarrollo de la guerra. Todas las grandes masas de tropas en la primera conflagración mundial en el período de guerra de movimiento, lo mismo que en la segunda durante las invasiones a los países limítrofes de Alemania o en la campaña de Africa, fueron acompañadas de divisiones sanitarias organizadas como las de combatientes, en especial los servicios de cirugía con sus equipos establecidos de antemano, con carpas ad-hoc para salas de operaciones, con sus grupos electrógenos y sus cirujanos clasificados por categoría y especialidades para ser distribuidos en los diferentes puestos de socorro o en los hospitales de las distintas formaciones. En las avanzadas se instalan los servicios de extrema urgencia con accesorios para la transfusión de sangre que crearon en el segundo período de la guerra las estaciones de reanimación para atender a los heridos en grave estado de shock pero con posibilidad de sobrevivir. Más retirados del frente se encuentran los hospitales de primera urgencia y más atrás los de segunda. Todo eso conectado con los de las ciudades donde se efectúan las operaciones que dan lugar a cierta espera y al acondicionamiento de las fracturas de los heridos transportados del frente. Este esquema ha sido con pequeñas variantes la disposición de la primera guerra mundial, si bien la reanimación no fué muy difundida en esa época por que la transfusión de sangre no había llegado a la aplicación que tuvo en la segunda. En esta última un nuevo carácter de la lucha ha modificado la organización quirúrgica porque no se trató del combate entre grandes masas de tropas sino de la guerra total por el bombardeo e incendio de ciudades con producción de heridas de extraordinaria gravedad. Las registradas en París en su lucha por la liberación adquirieron mayor gravedad todavía que las del frente de batalla a causa de los tiros a quemarropa, de las quemaduras por lanzallamas y del estallido de bombas arrojadas a las casas densamente habitadas. Sus hospitales se convirtieron por esa razón en puestos de socorro de primera urgencia. Semejantes heridas hubo también en la batalla de Londres de 1940 produciendo en ambas elevada mortalidad.

Muy lejos estamos pues del tiempo en que las

divisiones combatientes podían trasladarse al frente dejando a las ciudades relativamente tranquilas o sometidas a la contingencia de un asedio por los vencedores.

La atención de los heridos de las tropas planteaba en otras épocas con frecuencia situaciones de choque entre las exigencias o necesidades de los conductores de la guerra y el humanitarismo de los médicos, pues para el jefe lo más urgente es tratar los heridos capaces de recuperarse más pronto (la evolución de toda herida depende del primer tratamiento) y para los médicos lo esencial es tratar en primer término aquellos más graves que tienen menos posibilidades de volver como combatientes, pero que producen gran mortalidad si no se les socorre de inmediato. En guerras anteriores a la primera mundial, algunos heridos como los de abdomen, los del cráneo o del tórax no eran siquiera tenidos en cuenta. Sólo al finalizar 1915 comenzó a operarse a los heridos del abdomen en los ejércitos de las potencias en lucha especialmente en los de Francia, Inglaterra y América.

A este propósito, séame permitido recordar como prueba de esta afirmación la orden de Bonaparte al Médico Desgennettes en Jafa, de administrar opio en grandes dosis a los heridos pestosos para que el ejército continuara su marcha sin esa impedimenta, y mencionar como un honor para la profesión médica la respuesta del cirujano: "Mon devoir a moi c'est de conserver la vie de ces malheureux".

Hemos sostenido que la cirugía no recibe beneficios como ciencia y arte del encuentro de las tropas. Como ciencia en lo que se refiere a la investigación de las alteraciones que producen las heridas o sus consecuencias inmediatas y lejanas, mal puede recibir aporte alguno por cuanto durante la lucha todo es premura e improvisación y no hay lugar para ocupar el tiempo en la interpretación y el estudio de las múltiples manifestaciones de los grandes traumatismos. En los combates de 1914-15 todos los aparatos para las fracturas fueron improvisados hasta que se sistematizó su empleo después de resoluciones tomadas por congresos o academias de las ciudades principales. En la segunda guerra sucedió igual en los grandes combates como en la retirada de Dunkerque. En la española la misma contingencia corrieron los heridos de los ejér-

bitos a causa del apresuramiento de los combates de la guerra de movimiento. ¿Cómo puede creerse entonces que la cirugía como ciencia actual reciba algún beneficio en esas condiciones? No podemos aceptar se piense que en tales catástrofes los infelices heridos sean comparables a los animales de experimentación. Sólo la aberración mental del nazismo pudo llegar a tales extremos en los campos de concentración.

En la mitad de la primera guerra el "Medical Research Committee" de Londres efectuó investigaciones sobre el shock para tratar esta complicación que se presentaba en tan gran número de heridos. Todos sus trabajos debieron basarse en las investigaciones de Best y Gale sobre la producción de histaminas en los tejidos animales frescos y en la experiencia de Cannon sobre la absorción de sustancias producidas en el sitio del traumatismo. Igualmente debieron recurrir a las fórmulas establecidas por trabajos de O'Shaughnessy y Slome para interpretar la recepción del impulso nervioso desde la zona traumatizada. Pues bien: esos trabajos sus conclusiones y directivas fueron del tiempo de paz y debieron ser aprovechados en el de guerra sin que resultara de la guerra misma en esos momentos ningún progreso sobre lo conseguido durante la paz.

Exactamente que con el shock traumático ocurrió con la gangrena gaseosa, la vieja infección de las heridas conocida desde los tiempos de Hipócrates, que fué epidemia de las guerras como en la de Crimea y la de 1870. En las últimas ha disminuído a causa de las investigaciones durante los tiempos de paz que descubrieron la serie de los bacilos productores y prepararon los sueros preventivos. El tétano, cuya incidencia en las últimas campañas ha sido menor, se ha beneficiado por los trabajos de la paz que dieron lugar primero al descubrimiento de Nicolaier y más tarde a la preparación del suero anti-tetánico y de la antitoxina.

Bastarían estos ejemplos para demostrar cómo la guerra no aporta beneficio a la cirugía general sino heridos y mutilados para que ella los trate de acuerdo a los medios y las prácticas elaborados durante la paz. Esta conclusión no es sólo deducida de las recientes guerras, ya en 1552 cuando el cirujano francés Ambrosio Paré en el sitio de Dansvilliers apli-

có en una amputación traumática la ligadura de la arteria del muñón de un amputado demostró lo que hoy estamos repitiendo y que sin embargo ha merecido tan poca consideración a quienes atribuyen el progreso de la cirugía a las acciones en la guerra. Ambrosio Paré era un cirujano-barbero de la ciudad de París que ejercía su profesión en su modesta categoría pero con gran sentido práctico adquirido en el tratamiento de sus enfermos. En ese entonces a los heridos de guerra se les aplicaba aceite hirviendo o fierro al rojo, y en una ocasión en que le faltaban estos dos elementos dejó, durante una campaña, varios heridos tranquilos que se repusieron cicatrizando sus lesiones. Su buen sentido de práctico de los tiempos de paz lo hizo ser el precursor de procedimientos modernos en el tratamiento de los grandes fracturados de la guerra. La ligadura de Paré no fué creada como procedimiento operatorio en el combate sino que es la aplicación de un "modus operandi" establecido ya por Celso en la ligadura de los vasos en su continuidad para el tratamiento de aneurismas periféricos.

En las últimas campañas de las dos guerras ha desaparecido el tifus exantemático como epidemia que acompañaba constantemente a las tropas. Ello se debe a las investigaciones de Nicolle durante la vida tranquila de las ciudades. La podredumbre y grave infección de las heridas en la primera fué tratada con el empleo de anti-sépticos como el líquido de Dakin-Carrell que tenía su precedente en las soluciones cloradas usadas por Hutter en 1831. En la segunda mundial ya no se ha empleado ese antiséptico y poco a poco ha ido cayendo en el olvido.

De la experiencia de las últimas guerras la cirugía no ha recibido nada original como factor de progreso. Nadá que no hubiera sido ya conocido como terapéutica de las infecciones y que no derivase de la genial creación de la antisepsia por Lord Lister.

No progresa durante el desarrollo de la guerra.

En los últimos tiempos la cirugía ha dejado de ser un arte manual para convertirse en una ciencia por el alcance de sus proyecciones y por el exacto conocimiento del efecto que pro-

ducen en el organismo las operaciones efectuadas sobre cualquiera de sus órganos. Su jerarquía actual se debe a los grandes descubrimientos científicos de mitad del siglo pasado con los trabajos inolvidables de Pasteur, de Lord Lister y de Morton, Davies, etc., descubridor el primero de la bacteriología moderna, el segundo de la antisepsia y los últimos de la anestesia. Controlado el peligro de la infección por el conocimiento de los gérmenes, por la profilaxis de su invasión al organismo humano y desaparecido el dolor en las operaciones quirúrgicas, inmensas posibilidades se abrieron al porvenir de la cirugía como ciencia y como arte. Las operaciones dejaban de ser actos de malabarismo en medio de atroces sufrimientos para convertirse en acciones metódicamente llevadas a cabo con pausa y prolijidad. El adelanto fué extraordinario, de los hospitales desapareció como por encantamiento el terror de la podredumbre disminuyendo la terrible mortalidad. Al amparo de los beneficios logrados por los sabios en la paz de los laboratorios, se hicieron las primeras operaciones abdominales llegando la decisión de los operadores a penetrar en la cavidad con el seguro de los fundamentales descubrimientos como no se había hecho nada semejante durante las guerras del siglo XVII y XVIII, ni siquiera en el tratamiento de las heridas de los miembros. Así el auge de la disciplina quirúrgica alcanzó su grado máximo en los primeros años del siglo actual para llegar al presente. Si bien no puede decirse que esa época dejara libre en todas partes a la humanidad del flagelo de la guerra, los períodos de tranquilidad de algunas grandes naciones permitieron el cultivo de las ciencias aplicadas a la medicina. En el año 1913 los estudios en Francia sobre la etiología y patogenia de enfermedades muy comunes del aparato gastro-intestinal, como las úlceras del estómago y del duodeno estaban muy adelantados ofreciendo halagüeñas posibilidades. La primera conflagración los detuvo permitiendo reanudarlos recién a su término para difundirse después de 1918.

La cirugía torácica con sus grandes realidades actuales se inició en Estados Unidos, Inglaterra y Alemania alrededor de esas fechas y para citar un ejemplo daremos el de Graham, Singer y Ballom, que designados para estudiar el empiema consecutivo a las epidemias de gripe y a las heridas, debieron sus-

penderlo dejando truncas sus conclusiones hasta terminado el período de la guerra como ellos mismos lo declararon en un informe publicado en su libro de 1939.

Desde 1914 a 1918 como desde 1939 a 1945 todos los congresos científicos clausuraron sus sesiones con la consiguiente falta de estímulo para los investigadores y la difusión de los nuevos conocimientos.

Pero no sólo es la cirugía general la que sufre ese alto; lo padecen también la medicina y la higiene profiláctica. Se calculaba por las investigaciones y los métodos de tratamiento en tisiología que en EE.UU. llegaría a desaparecer la tuberculosis en una forma probablemente definitiva para el año 1960. La guerra, con su secuela de padecimientos físicos y morales, con su disminución nutritiva y el debilitamiento de las grandes cantidades de combatientes aleja por mucho tiempo el ideal entrevisto.

Pero aún en lo que es esencialmente objeto de la tarea de cirujanos de guerra, como en el tratamiento de las heridas, no se han producido en los resultados globales mejorías para convencer acerca de un verdadero progreso logrado en las campañas. Según estadísticas publicadas por Franz en 1935 el ejército alemán tuvo durante la primera guerra un total de 5.587.944 bajas por lesiones, el francés 3.675.000, el inglés 2.576.058 y el norteamericano 260.783; el porcentaje de muertos en el campo de batalla fué para el primero 13,8%, para el segundo 18,4%; para el tercero 16,1% y para el cuarto, 14,1% lo que da un término medio para los cuatro ejércitos de 15,5%. En la guerra de 1870 el ejército alemán tuvo 116.821 bajas por lesiones con una mortalidad de 14,8%; en la guerra entre Prusia y Austria en 1866, el ejército prusiano tuvo 16.284 bajas y una mortalidad de 15,7%; en la de Dinamarca y Prusia en 1864 sobre 2.864 bajas, la mortalidad fué 17%; en la de Crimea fué de 20,4%; en la de secesión en Estados Unidos de 13,5%. Comparando los porcentajes de los heridos que sucumben en el campo de batalla en las primeras horas después de haber sido alcanzados por los proyectiles, es asombrosa la escasa variación entre una y otra guerra a pesar del tiempo transcurrido. Es de notar que estas estadísticas se refieren a la mortalidad que no ha podido impedir el tratamiento urgente de los heridos, que es

lo esencialmente propio de los servicios de sanidad en el campo de batalla. La mortalidad alejada ha disminuído algo en la primera guerra mundial en comparación con las anteriores debido a la generalización de la antisepsia, al empleo de sueros y vacunas y al mejor manejo de la anestesia.

En la segunda guerra, las estadísticas parciales han mejorado en sus resultados en los heridos de los miembros, especialmente las fracturas, pero en el conjunto de los lesionados no hay tampoco gran diferencia. Por ejemplo, entre los caídos en la batalla de París desde el 16 al 29 de agosto de 1944, los heridos del abdomen con lesiones intestinales produjeron un 65 % de muerte, los de la pared del abdomen 55 %; los que pudieron ser operados a causa de perforación y peritonitis 35 %, el total casi igual a los de la misma condición en guerras anteriores; sólo se acusa mejoría en las operaciones efectuadas por la práctica y experiencia adquiridas en la paz en el cuidado de los peritoneales. En los heridos de los miembros con fracturas que debieron sufrir amputación en esa batalla hubo 25 % de mortalidad. Cambia el aspecto en las fracturas abiertas, en las cuales no hubo necesidad de amputar, pero en ellas ya se aplicaba la sulfamida y la penicilina.

En la guerra civil de España, donde se reeditó el método del enyesamiento de las fracturas abiertas, se llegó a conseguir un descenso hasta el 8% de mortalidad en manos de un solo cirujano sobre 1073 de estos casos. Muchos heridos, más de 20.000, fueron tratados igualmente pero no tenemos conocimiento de sus resultados globales. Esa manera de enyesar los fracturados llevada a la práctica por un cirujano de gran experiencia, Trueta, era la aplicación del método de Winnett Orr practicado durante la paz en el tratamiento de la infección de los huesos que es la osteomielitis. El mismo Trueta dice que publica esos resultados en homenaje a Orr y los cirujanos franceses que aplicaron el mismo tratamiento, dedican su homenaje a Ollier que lo empleaba en su práctica de médico civil en el tratamiento de la tuberculosis ósea.

Debemos agregar que la aplicación en los últimos tiempos de la penicilinoterapia a los heridos ha mejorado el resultado de los tratamientos. Como es de pública notoriedad, la penici-

lina fué descubierta por el profesor Alexander Flemming mientras hacía un examen de cultivos de estafilococos en el departamento de inoculación en el Hospital Santa María de Londres durante el período de la paz. Los estudios continuaron bajo la dirección de Forey y sus colaboradores durante la paz.

Las grandes quemaduras en ambas guerras mundiales fueron tan numerosas en las ciudades como en los campos de batalla produciendo lesiones mortales en alto porcentaje y heridas gravísimas. Estas lesiones, conocidas anatómicamente desde tiempo inmemorial, han sido tratadas con éxito por el empleo del plasma, de la transfusión de sangre y de métodos de curación elaborados en tiempos de paz, especialmente en 1925. Los quemados se mueren por el shock, por las alteraciones de los parenquimas viscerales o por la infección y la desnutrición. Actualmente, su tratamiento se funda esencialmente en combatir el shock lo que ha llegado a lograrse en trabajos experimentales de Underhill, Blacklock y Hartkinss efectuados en la tranquilidad de los tiempos de paz.

Por la índole de esta conferencia no podemos extendernos en citar más ejemplos, pero creemos haber demostrado que si alguna mejoría se nota en las últimas guerras en el tratamiento de los heridos se debe a la quimioterapia y al perfeccionamiento de los métodos quirúrgicos obtenidos durante la paz. Aun las nuevas heridas producidas por el desplazamiento del aire en la explosión de las grandes bombas, cuya gravedad es innecesario recalcar, se han beneficiado por los mismos procedimientos, concebidos en tiempo de paz.

Lo expuesto anteriormente nos demuestra cómo la cirugía en sí misma no debe nada a la guerra. Lo más que puede concedérsele es la triste ocasión de aplicar en gran escala los resultados de investigaciones de tiempos de paz.

Balances quirúrgicos de las guerras modernas.

Es muy difícil hacer en breve espacio un análisis completo del haber quirúrgico después de cada una de las guerras. (1). Nos limitaremos a las dos últimas por haber sido mun-

(1) La guerra de Crimea no dejó nada para la cirugía. Sólo se recuerda el nombre de F. Nigthingale que organizó el cuerpo de enferme-

diales, sobre todo la segunda que ha extendido el frente de batalla a las grandes y pequeñas ciudades situadas lejos en la retaguardia. Desde 1914 hasta la fecha hemos tenido 10 años de guerra (sin contar las de pequeñas naciones), y 23 de paz, aun cuando incompleta. Una manera de hacer el cómputo de los progresos de la cirugía en los dos períodos es comparar lo obtenido como progreso en uno y otro. Prescindiendo de los beneficios debidos a la quimioterapia y a la transfusión de sangre, la primera guerra mundial nos ha dejado como adelante el método de escisión, toilette de las heridas, con la extirpación de los tejidos mortificados y la inmovilización de las fracturas expuestas por medio de aparatos de yeso, reeditada de la guerra española y recibida del tiempo de paz. La segunda produjo la confirmación de ese procedimiento, el tratamiento de los graves heridos de tórax por métodos de la práctica civil, los procedimientos de reanimación para los grandes heridos y nada más. En cambio, desde 1915 hasta la fecha, para demostrar el extraordinario progreso de la cirugía, se han realizado con éxito operaciones sorprendentes en todos los órganos, como la extirpación de casi un hemisferio cerebral, la curación o mejoría de ciertos estados de locura por operaciones del cerebro, la recuperación operatoria de la vista en ciegos debido a trasplantes; el injerto de glándulas para suplir la ausencia congénita o por enfermedad de las similares en enfermos creídos incurables, la extirpación de segmentos de pulmón o del pulmón entero por graves afecciones como el cáncer, la tuberculosis o deformidades incompatibles con la vida prolongada y normal; la curación operatoria de lesiones graves del corazón y de los grandes vasos, como la arteria pulmonar y la aorta, que devuelven a la vida seres destinados en otros tiempos a una muerte prematura; el trasplante de vasos sanguíneos en la curación de graves aneurismas; la desviación de la corriente sanguínea por la anastomosis de troncos arteriales fundamentales, que produce verdaderas resurrecciones; la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
ras de la cruz roja y el de Pirogoff por el gran número de amputaciones de sus heridos. En la de 1870, Vermeil y Ollier porque trataron el primero la gangrena gaseosa y el segundo el enyesado de los fracturados por proyectiles como había practicado en las fracturas del tiempo de paz.

extirpación total del estómago, parcial del hígado, total del esófago por cáncer, parcial o total del páncreas, del colon, operaciones sobre el sistema simpático; la corrección de deformidades congénitas o secuelas de las lesiones de guerra; la curación operatoria de anquilosis de las articulaciones, que hacían inválidos permanentes a sus portadores; el alargamiento de los huesos del aparato locomotor; la curación de cánceres viscerales e innumerables operaciones de tipo menor que han enriquecido considerablemente el acervo quirúrgico devolviendo la capacidad funcional a muchísimos inválidos. Todo ese adelanto arranca del punto de partida constituido por el trípode de los grandes descubrimientos de la ciencia que fueron el nacimiento de la bacteriología, de la antisepsia y la anestesia. Ninguno de ellos se originó en las exigencias o en la experiencia de la guerra.

Aún en el período post-bélico no se beneficia en forma notable la cirugía general del saldo en heridos e inválidos de la guerra. Hace pocos días se celebró en Londres un congreso internacional de nuestra disciplina: de 14 temas puestos al orden del día sólo uno tiene atinencias con las consecuencias de la guerra.

Detención del progreso quirúrgico durante la guerra

La cirugía es ciencia y arte, su progreso se debe en esta mitad del siglo a la contribución que le han prestado las otras ciencias afines, especialmente la filosofía, la bacteriología, la química y la física con sus constantes investigaciones y a la colaboración de otras artes para la fabricación de aparatos, instrumentos y prótesis. El adelanto quirúrgico ha sido por lo tanto el resultado de esa feliz cooperación que ha permitido a los cirujanos actuar sobre todos los órganos de la economía. Sin la anestesia, sin la asepsia, sin la quimioterapia actual estaríamos aún en la época puramente manual y mecánica de las operaciones. Sin la fisiología, la química y la física estaríamos en la incertidumbre de sus resultados. Durante los períodos de guerra hay una detención forzosa de los trabajos en todos los laboratorios de investigación por la indispensable descentralización del personal y aun de los propulsores de las

tareas científicas. Ya hemos citado la opinión de algunos autores sobre este mismo tema, pero conviene recordar algunos hechos como lo ocurrido en el tratamiento de las heridas por proyectiles de guerra. Ha habido en ciertos momentos durante la campaña una verdadera detención del progreso. En 1914-18 se procedió en muchos casos a efectuar la oclusión completa de las heridas para convertir las anfractuosas y desgarradas en lisas facilitando su cicatrización. Esto, que por apresuramiento y falta de reflexión, parecía un ideal, produjo efectos desastrosos en las diferentes formaciones sanitarias de los distintos ejércitos originando en un largo lapso verdadera desorientación con perjuicios incalculables para los heridos. No tardaron los cirujanos en rectificarse. A pesar de esa aleccionadora experiencia de la primera mundial no faltaron centros quirúrgicos en la segunda en que se aplicara el procedimiento, habiendo necesidad en algunas formaciones sanitarias de prohibirlo terminantemente para evitar sus consecuencias. Este fenómeno de desconcierto es explicable solamente por la turbación creada a consecuencia del aflujo de gran cantidad de heridos, que impide el aplicar serenamente lo aconsejado por la experiencia y lo recordado por la meditación ante cada caso.

Pero donde más se nota el alto en la marcha progresiva de los métodos quirúrgicos es en el tratamiento de las enfermedades generales. En Francia, en Inglaterra, en Alemania durante la primera y segunda guerra mundial fueron forzosamente suspendidos los estudios sobre el tratamiento del cáncer en sus más distintas localizaciones. Los grandes institutos se vieron despoblados de personal y carentes de material que no podía ser provisto por las fábricas a causa de la movilización de la industria. En la primera parte de la guerra 1914-18 todo el movimiento científico médico-quirúrgico se concentró en Estados Unidos, cuando este país aún no había entrado formalmente en la guerra, y sufrió asimismo una gran disminución del ritmo pues todas las actividades estaban absorbidas para la preparación militar. Durante la segunda fué en Suecia donde se concentró el trabajo de la ciencia. No es necesario insistir en que el trabajo experimental, base del progreso de las ciencias, pasa a segundo plano en la situación de la época de

la guerra; basta esta simple comprobación para reconocer la verdad de lo que afirmamos al decir que el progreso se detiene durante la conflagración, pues todas las revistas especializadas o los libros publicados sobre esta materia desaparecen o disminuyen.

No puede ser argumento en contra de nuestra afirmación la posibilidad de empleo en la lucha contra el cáncer u otras enfermedades, de la potencialidad derivada de la desintegración del átomo. Puesto que ahora los estudios se dirigen a crear las bombas explosivas y fueron interrumpidos en la dirección que se les había impreso antes del conflicto.

La acción de los cirujanos y su experiencia.

Entre los no iniciados existe la convicción de que los cirujanos personalmente ganan gran experiencia durante los tiempos de guerra y que esta circunstancia compensaría las pérdidas sufridas, pues en el tratamiento de los accidentes o enfermedades durante la paz serían eficaces los frutos de la práctica y observación de los médicos que han desempeñado las tareas en los campos de batalla. Esta creencia es errónea, en primer término, porque la experiencia de los médicos adquirida en la asistencia de las grandes cantidades de heridos es más útil para la organización de los servicios en la misma guerra que para el tratamiento eficaz de los enfermos. Los caídos en los campos de batalla presentan lesiones distintas de las encontradas en la práctica de la vida civil, como lo demuestran las descripciones de la última guerra tanto en el frente como en las ciudades bombardeadas. Aún difieren las lesiones en distintos segmentos del frente y ciudades por el empleo de tanta variedad de armas, y de bombas y proyectiles. Por esa razón la improvisación es la regla las más de las veces y no es precisamente la improvisación la que debe dirigir la conducta del médico en la cirugía general. Hemos señalado ya el peligro de las prácticas viciosas en la técnica operatoria. Quienquiera que haya presenciado y comparado una operación en las tiendas de campaña o en los hospitales de emergencia de la primera y segunda línea con las perfectas operaciones de la práctica civil actual dudará del enriquecimiento de la experien-

cia quirúrgica de los jóvenes que prestan servicios en las azarosas circunstancias de la guerra.

Es indudable que el hombre inteligente y observador saca provecho de todas las vicisitudes porque atraviesa en su vida profesional, pero esto nunca puede constituir un motivo, no digo de elogio, ni siquiera de conformidad en la explicación y tolerancia del trágico saldo de la guerra.

Un profesor español de larga actuación en la guerra civil de su patria, el Dr. González Aguilar, al iniciar una conferencia dictada en mi cátedra decía: "Los que van a la guerra ignorantes en su profesión vuelven al terminar tanto o más ignorantes que al principio".

Yo he dictado durante mi curso de 1940 una serie de clases destinadas a difundir el tratamiento de las heridas de guerra para evitar la improvisación a que he aludido antes, pues para la tarea en el campo de batalla debe irse preparado desde los tiempos de paz con la técnica que no se improvisa, pero se planea y se ensaya meticulosamente antes de aplicarla al enfermo.

La cirugía será siempre un arte manual, por consiguiente la manualidad y la destreza es indispensable al operador, aun si se quiere superior a la técnica, pero en las agitadas horas que siguen al combate, cuando quien opera debe emplearse en múltiples tareas, mantendrá su destreza probablemente a costa de adquisiciones defectuosas por las exigencias de las circunstancias. En la época moderna, cuando los cirujanos ofrecen sus servicios a las naciones extranjeras en guerra, lo hacen por comunidad de ideales con algunos de los países en lucha y en cumplimiento de un impulso de grandeza humanitaria mas que por egoísmo profesional. Lo hacen para restañar el dolor de los heridos y para honrar la profesión. En siglos pasados tenía explicación el deseo de la práctica en las campañas de guerra, pero no en la actualidad.

Ninguno de los grandes adelantos de la cirugía moderna se debe a las necesidades de la guerra.

Los más grandes progresos alcanzados por la cirugía moderna en los últimos diez años son las operaciones realizadas

con éxito en los órganos torácicos, corazón, grandes vasos y pulmones, en el cerebro y la médula y en el páncreas. Ellos han sido posibles gracias al perfeccionamiento de la técnica regulada y tranquila, de los aparatos de anestesia y de oxigenoterapia que han permitido en casos necesarios hasta interrumpir la respiración por largos minutos por la sobre-oxigenación de la sangre. También han sido posibles por el uso del plasma y de la transfusión de sangre, por la regulación del funcionamiento del sistema hormonal y especialmente por la meticulosidad de la técnica en su ejecución. Ninguno, pues, de esos grandes adelantos se ha realizado por la contribución que la cirugía de guerra pudiera prestar; por el contrario ésta ha podido ampliarse únicamente con el aporte de la cirugía del tiempo de paz. Los grandes progresos de la cirugía general del siglo pasado no le debieron nada a la práctica quirúrgica de la guerra.

La transfusión de sangre.

Llegamos a un punto neurálgico en las consideraciones sobre la cirugía de guerra: "La transfusión de sangre", uno de los medios magníficos del cirujano para luchar contra las enfermedades sometidas a su tratamiento y para llevar a cabo las operaciones de más riesgo, de más complicada técnica y prolongada duración. Por ella se han podido practicar operaciones hasta de seis y siete horas, también por ella se ha salvado la vida de innumerables heridos en los campos de batalla. Gracias a la transfusión de sangre se han podido crear los puestos de reanimación en las primeras líneas de combate que son verdaderos centros de resurrección donde han podido recuperarse muchos heridos destinados a ser tratados definitivamente en los hospitales de primera o segunda urgencia. Evidentemente este método ha producido una gran mejoría en el tratamiento de los grandes heridos, en especial en las batallas que han tenido lugar en las ciudades como en la batalla de Londres y en la Liberación de París durante la última guerra.

La transfusión es un producto de la ciencia conseguido en los tiempos de paz. Ella nació de la experimentación; su lento

desarrollo ha sido acelerado cuando en 1914 se descubrió un anticoagulante, el citrato de sodio, por un médico argentino, el profesor Luis Agote cuyos trabajos fueron realizados en medio de la paz gregoriana que gozábamos en la Argentina en ese tiempo.

La primera transfusión de sangre citratada la efectuó Agote el 9 de diciembre de 1914; desde entonces gracias a sus trabajos, a los de Hustin, Hedon y otros, su uso se ha extendido en todo el mundo. El empirismo de otras épocas había hecho concebir la gran utilidad de la transfusión sanguínea para el tratamiento de muchas enfermedades, especialmente la anemia, y fueron los nombres de Hayem, Lansteiner, Janski y Moss en la época moderna quienes iniciaron los estudios terminados con el descubrimiento de Agote. Las tentativas realizadas antes de éste fueron infructuosas y merecieron la oposición hasta de las Academias de Ciencias y de los poderes públicos porque no siempre éstos y aquéllas tienen la capacidad necesaria para preveer el porvenir.

En la guerra de 1914-18 se empleó, solamente en la segunda mitad, la transfusión citratada —especialmente para combatir el shock y las hemorragias— con resultados magníficos ya obtenidos en casos patológicos en la práctica civil. Alguien ha dicho que la característica de la guerra de 1914 fué el empleo de la transfusión de sangre, sin embargo nada es menos exacto, pues no alcanzó en esa época la difusión que hubiera debido tener. Un especialista en hematología del Ejército Argentino, el teniente 1°. Gatti ha publicado recientemente un trabajo en la revista de la Sanidad Militar Argentina con la historia de la transfusión en el campo militar. De su estudio sacamos una interesante y curiosa conclusión; el ejército alemán representante del más agudo militarismo que registra la historia no efectuaba transfusiones de sangre durante la primera guerra mundial. En ese ejército, como en el de la segunda dominaba exclusivamente el espíritu de Marte, sin embargo por prejuicios que no serían seguramente de los médicos, no llegaron a efectuarla sistemáticamente probando en esa forma lo que hemos dicho en páginas anteriores: que la guerra detiene el progreso de la cirugía pues no iluminó la inteligencia de los cirujanos

alemanes para aplicar un tratamiento de tanto éxito en el ejército aliado.

La transfusión de sangre total, como la de plasma fresco o desecado, es obra realizada durante la paz desde que tuvieron su idea los empíricos y más tarde los fisiólogos la experimentaron, hasta que la hizo factible poniéndola al alcance de todos un médico en la paz de su sala de enfermos. La transfusión de plasma desecado, de extraordinaria eficacia para el tratamiento del shock en las heridas y en las quemaduras y en todos aquellos casos que es necesario reemplazar el volumen de sangre a causa de la pérdida de líquidos orgánicos, es obra también de la paz.

El empleo del plasma sanguíneo desecado se debe a estudios realizados en EE.UU. y a la creación de plantas industriales para producir en gran cantidad, al extremo de que durante la última guerra fuera posible enviar a Londres hasta 8 ó 10.000 dosis por semana para el uso del ejército.

Conocido su valor en el tratamiento de las hemorragias y del shock, en todos los países se han apresurado a levantar grandes fábricas con ese objeto y los ejércitos aprovechan de sus beneficios, pero tanto el descubrimiento como el estudio y la divulgación de su utilidad han pertenecido a la práctica civil de la paz.

La transfusión de sangre de cadáver, que ha permitido inyectar hasta 5 litros sin recurrir a distintos dadores, es obra también de la paz; tuvo su origen en Rusia por los estudios de Sakajan y la aplicación de Judine, cirujano de la práctica civil que la ensayó por primera vez en un anémico de hemorragia aguda producida en una úlcera del duodeno.

La traumatología durante la guerra.

Parecería muy difícil llevar al entendimiento de las gentes la convicción del relativamente escaso progreso de la traumatología durante el período de guerra, pues si algo se observa en ella son precisamente los fracturados, dislocados y toda clase de traumatismos. Pero para evitar largas disquisiciones voy a referir un hecho de suma importancia ocurrido en la primera mundial. Durante las campañas del ejército in-

glés en Francia impresionó la mortalidad de los heridos con fracturas del fémur, al extremo de marcar un índice de 80%. El gobierno inglés creó de inmediato una comisión presidida por Sir Robert Jones, el traumatólogo de Liverpool que había practicado el tratamiento de las fracturas entre los trabajadores y accidentados del puerto de su ciudad, y entre los mineros ingleses. Sir Robert practicó de inmediato las investigaciones necesarias para reducir las pérdidas por ese accidente y encontró que no había medio mejor para tratar los fracturados del muslo, que el aparato tutor de Thomas creado en 1860 en Inglaterra para atender a los fracturados de las minas y de los puertos. El ejército francés adoptó el mismo sistema y agregó todavía por consejo de Menard el enyesado de práctica para el tratamiento de las tuberculosis óseas y otros procedimientos ya antiguos en la práctica civil. Algo semejante ocurrió en el ejército alemán con los viejos aparatos de Bardenheuer y en el americano con los de Hodgen.

El tratamiento de los fracturados en la primera guerra mundial señaló un progreso en relación a las anteriores por la creación de centros especializados en la retaguardia con buenas instalaciones de rayos X y bajo la dirección de especialistas en fracturas. Pero quiero hacer notar cómo fueron los sistemas de la práctica civil los que permitieron disminuir la mortalidad de acuerdo al concepto conocido de antemano de que la falta de inmovilización favorece y desarrolla la infección, y cómo con esos viejos sistemas cooperó la radiología incorporada en 1895 después de las pacientes investigaciones llevadas a cabo por Roetgen durante un largo período de paz.

La cirugía reparadora.

La cirugía reparadora llamada también plástica, o estética, tiene por objeto corregir los defectos congénitos o adquiridos en las diferentes partes del cuerpo desde el cráneo hasta la planta de los pies, y comprende por consiguiente la especialidad de la ortopedia que significa: "el arte de corregir o de evitar las deformidades del cuerpo humano por medio de aparatos que se emplean con este fin y también de ejercicios corporales si el caso lo requiere".

Esta cirugía es antigua como la medicina, aunque naturalmente imperfecta en sus comienzos; ya se mencionan proce-

dimientos ortopédicos en las obras de Hipócrates, pero la ortopedia científica nació en el siglo pasado y el perfeccionamiento de la cirugía plástica se inició en el primer cuarto del actual.

Es fácil comprender que la enorme variedad de lesiones producidas en la guerra, las deformidades de la cara, las de los miembros causadas por las fracturas de los grandes heridos, las retracciones de los tendones, las indelebles cicatrices de los quemados, han provisto de material a los especialistas, De ahí la creencia general de que la guerra ha favorecido el progreso de esta rama de la cirugía. Indudablemente ella ha dado ocasión a numerosos operadores para desarrollar su ingenio inventivo, pero de ahí a concluir por eso que haya sido un factor importante en sus actuales adelantos, media una sideral distancia. Una autoridad en esta materia el Dr. John Staige Davies de John Hoptkins el de Baltimore dice: en su libro: "Excepto por el progreso realizado en el tratamiento de heridas recientes de la cara (especialmente las asociadas con fracturas y pérdidas de sustancias) muy poco o ningún avance se ha realizado en la guerra del 14 al 18 en la cirugía plástica".

La cirugía reparadora se basa en la posibilidad de vida de los tejidos injertados o trasplantados, en la capacidad de deslizamiento, de vitalidad y reparación de los tejidos y en la tolerancia para sustancias extrañas al organismo colocadas en su intimidad. De lo primero son un ejemplo los injertos, método usado desde muy antiguo en la India (método indiano) hace más de 2.000 años para corregir defectos nasales y muy posteriormente usado con variantes en Italia por Tagliacozzi por lo cual hay también un método italiano. La tolerancia de los tejidos para admitir en su intimidad cuerpos extraños orgánicos como huesos homólogos o heterólogos o metaloides, ha sido de largo tiempo conocida, pero recientemente aplicada y difundida entre otros por los odontólogos en tiempo de paz.

Los injertos fueron practicados en la paz como lo prueban entre otras las operaciones realizadas por Payr que llegó hasta trasplantar la articulación de la rodilla de un cadáver para curar la anquilosis de un enfermo. Los trasplantes de vasos sanguíneos se han efectuado para curar aneurismas con éxito variable antes de la primera conflagración mundial y lo mis-

mo las reparaciones de defectos en los miembros comenzando por las secuelas de la parálisis infantil. Los accidentes del trabajo industrial, origen de deformidades funcionales y estéticas del rostro, han dado lugar a su corrección operatoria. Como se comprende, los lisiados de la guerra forman un material en gran número para los especialistas que realizan sus trabajos en plena paz puesto que es primordial para el éxito de estas operaciones realizarlas cuando ha desaparecido la infección latente de los tejidos y han vuelto a recuperar su elasticidad normal.

Las mutilaciones y la psicosis post-bélica.

Las impresionantes caravanas de mutilados que con los ciegos al frente hemos visto desfilar por las calles de París en los primeros años después de la primera guerra daban una idea de lo ímprobo del trabajo quirúrgico post-bélico y la escasa eficacia de la cirugía reparadora. Los ciegos son irreparables para siempre, los mutilados igualmente y sólo una pequeña minoría se beneficia con el perfeccionamiento de los aparatos de prótesis productos del ingenio de la paz. Pero hay muchos lisiados que no se recuperarán tampoco y no fueron vistos en esas caravanas porque son los locos, los epilépticos, los psicópatas, los criminales en latencia a quienes despertará la primera oportunidad que se les presente, como lo ha puesto en evidencia el Coronel médico del Ejército Francés Constantin demostrando el aumento de la criminalidad, masculina, femenina e infantil e igualmente las investigaciones de la Sra. Eleanor Glueck sobre delincuencia en tiempo de guerra. Todos éstos constituyen el saldo de la guerra y ninguno de ellos facilita con su desgracia el progreso de la cirugía como tan errónea y generalmente se ha creído.

Ni la ciencia ni el arte progresan con la guerra, ni el comercio ni la industria se benefician con ella para conseguir un mundo mejor en que los hombres puedan disfrutar de una vida basada en el respeto de los derechos de cada uno. Las guerras dejan como secuela interminable, tristeza, peste y esclavitud como lo prueban todas las registradas por la historia.

En la literatura argentina contamos con un libro que es un

monumento a la paz: "El crimen de la guerra" de Juan B. Alberdi, el gran pensador de América en el siglo XIX, cuyas páginas tienen hoy un valor de actualidad quizás mayor que cuando su aparición, porque sus conceptos informan el pensamiento de los grandes estadistas del mundo actual empeñados en impedir la repetición de las guerras.

Por una resolución incomprensible, de las autoridades que dirigen la educación de los niños en nuestro país, su lectura fué prohibida en las escuelas hace pocos años, pero las ediciones se agotaron en las librerías por la demanda de millones de lectores amantes de la paz. En esta exposición que termino con estas palabras, quiero rendir homenaje a la gloriosa memoria de Alberdi interpretando el sentimiento de los argentinos que tienen por tradición el amor a la paz y la profunda convicción que sólo se deben empuñar las armas para defender la libertad y para luchar contra los tiranos.

Conferencia pronunciada en el Colegio el 15 de setiembre de 1947.

Historia Económica del Noroeste Argentino^(*)

Por DAVID EFRON

Con excepción de los distritos azucareros de Tucumán, Salta, Jujuy y algunos islotes agrícolas aislados de La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero, el Noroeste argentino constituye, desde un punto de vista económico, una de las más atrasadas y anormales regiones del país. Desde un punto de vista social, la región se caracteriza por un desajuste y miseria extremos, que reclaman urgente remedio. Muchos son los distritos en que una estructura semifeudal en lo que a propiedad de la tierra y condiciones de trabajo se refiere, obstaculiza seriamente una explotación racional de los recursos. En otras regiones, esa situación se ve aun más agravada por condiciones naturales adversas.

El atraso económico del Noroeste argentino es de origen relativamente reciente, o sea de mediados del siglo anterior. En las primeras etapas de la conquista y colonización española, el territorio que hoy constituye el Noroeste argentino era una de las más productivas regiones del antiguo Virreinato del Perú, en tanto que la hoy opulenta y altamente desarrollada región del Litoral tenía un rango de segundo orden y dependía de la primera. En los últimos 75 años, esa relación se ha transformado fundamentalmente.

(*) Del libro *The Argentine Northwest (a regional analysis)*, preparado para el Office of the Coordinator of Inter American Affairs.

Economía indígena en la región.

Antes de la conquista española, lo que hoy es el Noroeste argentino constituía, demográfica y económicamente, la región más avanzada del país. Sus valles eran prósperos centros agrícolas, densamente poblados por pacíficas y emprendedoras tribus indígenas (Humahuacas, Atacamas, Diaguitas, Calchaquíes, etc.), en tanto que la región del Litoral estaba ocupada por grupos aislados de cazadores y pescadores de existencia semisalvaje y nómada. Una de las provincias del Imperio Incaico había penetrado profundamente en el noroeste argentino. Se cree que la confederación de las tribus Diaguitas, que abarcaba el oeste del país desde Mendoza hasta Bolivia, fué fuertemente influida por las instituciones económicas, sociales y políticas de los Incas.

Los Humahuacas estaban compuestos por varias tribus (Omaguacas, Tilcaras, Maimarás, Purumamarcas, Jujuy, etc.), cuyos nombres se han perpetuado en el de varias ciudades de Jujuy, las cuales habitaban alrededor de la quebrada del mismo nombre. Su organización representa el más alto grado de desarrollo agrícola del siglo XV, dentro de los límites de lo que luego llegaría a ser el territorio argentino. Los Humahuacas construyeron una asombrosa red de zanjales y canales a través de la montaña a fin de suplir las lluvias insuficientes, y cultivaron maíz que molían en molinos de piedra de su creación o almacenaban en graneros subterráneos. De minas y arenas auríferas llegaron a obtener oro y plata en cantidad. Practicaron también el arte de la cerámica, el trabajo de metales (fundido del bronce con fines de ornato), el tejido y la fabricación de cestas. Estas actividades manufactureras eran llevadas a cabo principalmente por las mujeres en el hogar, y sus productos se destinaban casi exclusivamente a satisfacer las necesidades de subsistencia de la familia o de la comunidad. (1).

La zona formada por la parte occidental de la Quebrada Humahuaca, la mitad norte del ex-territorio de Los Andes y el rincón noroccidental de la provincia de Salta estaba habitada por los Indios Atacamas. Dedicados también a la agricultura (y el pastoreo), comerciaban en ganado y sal. Como los

Humahuacas, eran cumplidos tejedores. Las tribus Diaguitas cultivaban maíz, papas, porotos y zapallos, y recolectaban frutos silvestres. Esta última actividad era la causa de migraciones colectivas hacia las regiones del algarrobo, cuyos frutos recogían para la elaboración y almacenamiento de harina y aloja, práctica que aun subsiste en algunos grupos indígenas y mestizos de La Rioja. Confeccionaban tejidos con la lana de animales domesticados (guanacos, vicuñas, llamas). De la cultura diaguita heredó la industria doméstica textil de la actual Catamarca los métodos en la confección de productos multicolores y altamente elaborados. Los diaguitas eran también hábiles en alfarería, construían sus casas de piedra, y fabricaban sus armas y útiles de trabajo con una mezcla de cobre y pequeñas cantidades de estaño.

La parte oriental de Tucumán, casi todo el territorio de Salta y un sector de Santiago del Estero al norte del río Dulce, se hallaban ocupados por tribus indias de origen Guaraní, cuya organización económica y social era inferior a la de Humahuacas y Diaguitas. Dedicados en su mayoría a la caza y a la pesca, sólo algunos grupos más avanzados cultivaban maíz y guisantes. No domesticaban animales y desconocían el uso de metales. (2). La zona entre el Salado y el Dulce, es decir el centro de la actual Santiago del Estero, la habitaban los Juríes, dedicados intensamente a la agricultura. Al llegar a dicha región, hallaron los españoles grandes extensiones de tierra cultivada, especialmente maíz y zapallos. Los Juríes se ocupaban también de la caza y de la pesca, y tejían sus vestidos con lana de guanaco y algodón.

Es necesario agregar que en los valles de la Cordillera, desde el norte de La Rioja hasta Jujuy habitaban, junto con los Diaguitas, un conglomerado indígena proveniente de la mezcla de Humahuacas y Calchaquíes.

Economía colonial.

El hombre blanco conquistó la región en el curso del siglo XVI. Los indígenas se sometieron y fueron distribuidos como siervos (yanaconas y mitayos) entre los conquistadores, bajo el sistema de encomiendas y reducciones. A fines de dicho si-

glo, alrededor de 700 encomenderos, oficiales de la corona y eclesiásticos poseían la mayor parte de los indígenas de la región. Millares de éstos huyeron a las selvas chaqueñas, donde hoy día aun es dado encontrar descendientes suyos; millares perecieron víctimas de la desnutrición, las enfermedades y el mal trato; por millares también fueron enviados a trabajar en las minas de Chile y Perú. En 1609 el sistema de las encomiendas fué abolido por real decreto, que los encomenderos de la región —lo mismo sucedió en toda América Latina— desearon cumplir. La posesión de trabajo indígena, no de tierra —Puiggrós lo ha señalado con toda justeza— fué el elemento básico en la economía feudal de la región y, en general del resto de la América española. (Ese factor explica por ejemplo el sistema de "condominio", forma peculiar de posesión de la tierra que todavía subsiste en La Rioja y Catamarca).

Hasta mediados del siglo XVIII, el comercio entre la metrópoli española y sus colonias americanas se hallaba confinado al mercado único (feria de Portobello en Panamá, que proveía a toda la América española), en tanto que el comercio entre la madre patria y lo que luego llegaría a ser la Argentina estaba limitado a una vía comercial única, el camino de Callao a Buenos Aires, pasando por Potosí y Tucumán. Los primeros centros comerciales importantes en el territorio argentino fueron Salta, Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero, fundados por españoles del Perú comercialmente vinculados con esta región del Virreinato. Por casi 2 siglos la mayor parte del comercio entre el Río de la Plata, y el Alto Perú y Chile tuvo lugar a través del Noroeste argentino. Salta en especial era centro importante de actividad comercial. Mulas, burros, caballos y vacunos eran transportados por millares desde las llanuras litorales y el Paraguay a las mesetas de Bolivia y Perú. El transporte de ganado en pie tenía lugar en tres etapas: 1) desde las pampas a la región de arbustos espinosos de Córdoba, donde los animales pastaban durante varios meses; 2) de Córdoba a Salta, donde hombres de los más remotos puntos del Virreinato convergían atraídos por el intercambio de cerca de 60.000 mulas por año; y 3) desde Salta, a través de

las montañas hacia el Alto Perú y Chile.

Desde fines del siglo XVI la cría de ganado y la agricultura fueron prósperas actividades del Noroeste argentino, principal proveedor de carne, mulas y fibra de algodón para las poblaciones mineras de Bolivia, Perú y Chile. Harina, carne seca, guisantes, cebada, tabaco, alcohol, cueros, aceite, vino y tejidos de algodón y lana, eran transportados a lomo de mula hasta Potosí, Chuquisaca, La Paz, el Cuzco, Huari, Arequipa, etc., así como hasta Lima y otras ciudades de la costa. En el viaje de regreso, las mulas eran cargadas con seda, terciopelos, tejidos finos, perfumes, perlas, oro, plata, chocolate, café, cacao, etc. (3). Grandes extensiones de tierra desde Tucumán a Jujuy, eran sembradas con alfalfa para el engorde del ganado y las mulas utilizadas para el transporte. Sus excelentes prados dieron gran importancia a los valles salteños de Lerma y Calchaquí. "Sus hierbas admirables —atestiguaba el Padre Lozano— engordan de tal modo el ganado, que de cada bestia se saca por lo menos seis arrobas, y a veces hasta dos quintales de grasa y sebo con los cuales, mezclándolos con una planta llamada "vidriera", se fabrica un jabón que es vendido en Potosí con grandes beneficios". Fuente adicional de entradas para los mercaderes del noroeste, era el beneficio que obtenían pagando en especie parte de los salarios de los muleteros.

Como bien lo señalara un experto norteamericano en Geografía económica, un factor que contribuyó al temprano desarrollo económico de Salta fué su situación intermedia entre dos regiones topográficas diferentes, circunstancia que requería un cambio en los métodos de transporte entre ambas regiones.

Por ejemplo, desde el Plata hasta Salta, se utilizaban carretas y coches, en tanto que para el ascenso y travesía de la meseta que se extiende más allá de Salta las mulas eran imprescindibles. La fabricación de carros constituyó una próspera industria para las poblaciones situadas a lo largo de las rutas comerciales del noroeste. (No se utilizaba hierro ni clavos, sino, madera y cuero). Factor importante de desarrollo también fué la situación agrícola del Noroeste argentino por

una parte, y la economía esencialmente minera de Perú y Bolivia por la otra.

El comercio del Noroeste alcanza a ejercer su influencia económica hasta las actuales Santa Fe y Entre Ríos, así como en el Paraguay. El valle de Lerma constituía el punto de contacto para las rutas de la quebrada y la de las regiones pampeana y chaqueña. Durante todo el período colonial el Noroeste mantuvo control casi exclusivo sobre una vasta red de transportes por intermedio de la cual tenía lugar el intercambio de mercancías dentro del antiguo Virreinato. Salta, Tucumán y Jujuy representaban puntos de conexión para varias rutas comerciales que, a través de kilómetros de montañoso desierto, unían la Argentina y el Perú. (4) Buenos Aires, —en esa época poco más que guarnición militar o puesto de avanzada en un Litoral amenazado por los indios— sólo en la segunda mitad del siglo XVIII llegará a ser el centro controlador de la vida económica del país. La real política del puerto único para traficar con la metrópoli (El Callao) hizo del Noroeste argentino un canal natural para el comercio entre el norte y el sur del virreinato.

Los convoyes de mulas de Buenos Aires llegaban a Salta y Jujuy para las ferias de febrero, permaneciendo allí hasta el fin de la estación lluviosa. Las ferias eran escenario de gran actividad comercial. En cierto modo el tráfico de mulas constituía para el Alto Perú una actividad secundaria en relación al tráfico en metales preciosos. Las mulas allí llegadas, eran utilizadas para el transporte de oro y plata a todas las regiones del Virreinato.

Santiago del Estero era un centro importante de pastoreo, granjas, tejedurías de algodón y recolección de frutas. Garcilaso, en sus "Comentarios Reales", refiere que, estando el Inca Viracocha en la provincia de Charcas, hasta él llegaron embajadores del reino de Tucma (que luego los españoles llamaron Tucumán), trayendo dones y regalos consistentes en vestidos de algodón, miel, cera, granos y vegetales que hoy se considera provenían de la zona central de Santiago del Estero extendida a lo largo del río Salado. Tradicionalmente se afirma que Francisco de Aguirre, fundador de la ciudad de Santiago, eli-

gió la actual sede de la capital de la provincia en vista de los abundantes sembrados que cubrían el área circundante.

Se calcula que, durante el primer período colonial, alrededor de un millón de indios usaban tejidos de algodón producidos en Santiago del Estero y Tucumán. Ricardo Jaimes Freyre, en su libro "El Tucumán del siglo XVI", publica una carta que el Gobernador Alonso de Ribera escribió al rey de España: "Los principales productos de estas tierras son los vestidos de algodón, alpargatas, medias, manteles, mantas, pábilos, sombreros, mulas y vacunos". Otras fuentes nos informan que gigantescas cantidades de algarroba eran recogidas de los campos y almacenadas para el consumo. El Padre de Lizarraga dice en su "Descripción Colonial" (siglo XVI) que "hay en esta provincia gran abundancia de buena miel, que es exportada a Potosí en recipientes de cuero. Trigo, maíz y algodón también abundan, constituyendo la riqueza de la región. Grandes cantidades de telas de algodón, medias tejidas, alpargatas y mantas son producidas y exportadas a Potosí". Durante todo el período colonial, la agricultura y la cría de ganado constituyeron las bases de la vida económica de Santiago del Estero. Desde la zona de los bañados, se exportaba trigo a Córdoba por medio de carretas. La agricultura para fines de consumo interno tuvo también desarrollo considerable.

Sus industrias locales dieron cierta prosperidad a Catamarca: vino, un alcohol para bebida de fina calidad, trigo, provincias limítrofes exportaba gran parte de su producción. Particular importancia tuvo su industria textil doméstica de origen indígena, la calidad de cuyos productos aun hoy no ha sido superada. También tuvo la provincia curtiembres, herrerías, platerías, talleres de carpintería y talabarterías y, sobre todo, minas de hierro, cobre, estaño, oro y plata. Catamarca produjo pólvora en gran escala, siendo una de las principales regiones proveedoras de ese artículo en las campañas libertadoras del Norte argentino y el Alto Perú.

Pese al nivel relativamente alto de productividad que llegó a tener, la economía colonial del Noroeste argentino no dejó nunca de ser vulnerable, debido a su dependencia y subordinación en relación con la sede del Virreinato (Lima) y con la

madre patria. Durante la mayor parte de la historia colonial de Latino-América, jugó Lima un doble papel monopolista: 1) en su puerto del Callao estaba la única salida de productos para España, y 2) por El Callao debía pasar todo producto, español o europeo, que llegara vía Portobelo.

Los encomenderos del Perú tenían fácil acceso a los costosos artículos de manufactura española, debido a las dos ventajosas circunstancias siguientes: 1) su proximidad geográfica al puerto de entrada, y 2) el hecho de que ellos producían en grandes cantidades los metales preciosos sumamente codiciados por los mercaderes españoles de Cádiz. En otras palabras, el oro y plata del Perú permitían a sus encomenderos comprar mercaderías europeas en forma directa. No era ése el caso de los encomenderos del noroeste argentino que, careciendo de cantidades adecuadas de metales preciosos, debieron recurrir a una intensa producción de artículos agropecuarios suficientes, no sólo para satisfacer las necesidades locales, sino también para permitir su trueque por el oro y la plata del Alto Perú que necesitaban para adquirir manufacturas españolas de los importadores peruanos. Se ha calculado aproximadamente en 100.000 pesos el valor de las mercaderías que a ese fin se exportaban anualmente sólo a Potosí. A su regreso, traían las carretas artículos españoles, comprados en Potosí a un precio tres y cuatro veces mayor que aquel por el cual se vendían en el puerto de entrada.

Se comprende así que pronto naciera un fuerte antagonismo entre los encomenderos del Perú y Argentina. Los encomenderos argentinos se rebelaban contra su situación de subordinación económica respecto a la madre patria, con la cual se veían forzados a traficar vía Portobelo en condiciones muy desfavorables. Por otra parte, los encomenderos peruanos acostumbraban incursionar las encomiendas del Noroeste argentino, privándolas de indígenas que llevaban a trabajar en las minas del Alto Perú: se producía por esa causa una disminución sensible en la producción de artículos agropecuarios y manufacturadas que los encomenderos argentinos necesitaban imprescindiblemente en su lucha competitiva contra la poderosa economía dineraria peruana.

Para los intereses del Noroeste argentino, la única vía de salida en tan crítica situación residía en asegurar el establecimiento de otro centro de importación que fuera a la vez menos costoso y geográficamente más accesible. Tal es la razón por la cual unieron sus voces a las de los comerciantes del Litoral en la demanda por la creación de un puerto libre en Buenos Aires.

Anhelaban la libertad de comercio, no sólo los encomenderos del Noroeste y los mercaderes de Buenos Aires, sino también los contrabandistas anglo-portugueses que merodeaban a lo largo de las costas brasileñas. Ropas, hierro, implementos de trabajo y esclavos negros pasaban ilegalmente por Buenos Aires hacia el Noroeste, para ser intercambiados por plata potosina. Por real cédula de noviembre 23 de 1587, derechos de libre tráfico fueron acordados al puerto de Buenos Aires. Sin embargo, en enero de 1594 esos derechos fueron abrogados como resultado de una fuerte oposición por parte de los comerciantes monopolistas de Lima. (5) A fines de ese siglo la condición en que Buenos Aires se hallaba era lamentable. Una reducida población, pauperizada y semidesnuda, subsistía alimentándose de carne de equinos, raíces y hierbas. Según afirma Fray Sebastián Palla, en 1599 "no más de cuatro habitantes usan zapatos, y muy pocos tienen camisas". Informaba el Cabildo con fecha 21 de julio de 1598 que "tales son la miseria y el hambre de esa ciudad que si Vuestra Majestad no provee un remedio, necesario será abandonarla" (6).

En 1768 el Cabildo de Buenos Aires envió un representante ante la corona española, a fin de urgir el levantamiento de la prohibición de libre tráfico en las costas orientales. La razón aducida era que, en tanto que sólo tomaba 50 días cubrir la distancia entre Buenos Aires y Jujuy y 12 días más de Jujuy a Potosí, eran necesarios cuatro meses para llegar, por pésimos caminos, de Lima a Potosí, lo cual aparejaba un aumento del 150 % en el costo de las mercaderías europeas sobre su precio de mercado en Portobelo. Señalaba también el Cabildo que los costos del transporte entre España y El Callao eran considerablemente más elevados que los del transporte entre España y Buenos Aires. Innecesario es agregar que di-

cha representación contó con la calurosa aprobación de los encomenderos del Noroeste argentino.

La lucha económica entre el Alto Perú y el Noroeste argentino llega a su fin en 1776, con la creación del Virreinato independiente del Río de la Plata, y con el establecimiento en 1778 de un puerto libre en Buenos Aires. El consiguiente desarrollo produjo una transformación fundamental de la situación existente. El monopolio comercial de Lima fué roto, y el tráfico en metales del Alto Perú cayó dentro de la esfera de influencia del nuevo centro importador y exportador. Buenos Aires se convirtió en la principal vía comercial entre la madre patria y el mercado metalífero peruano, lo cual trajo consigo un aumento extraordinario de las importaciones realizadas a través del litoral argentino. En tanto que, entre 1772 y 1776 tan sólo 5 naves europeas habían entrado en el puerto de Buenos Aires, en el período 1792-96 esa cantidad se elevó a casi 400. (7).

Los favorables efectos de la nueva posición de Buenos Aires sobre la economía del Noroeste se materializaron rápidamente. El Noroeste continuó funcionando como canal mercantil de conexión entre Lima y Buenos Aires, con la importante diferencia de que la región dejaba de verse forzada a adquirir los artículos europeos necesarios para su consumo en el prohibitivamente costoso mercado metalífero del Alto Perú. La actividad comercial del Virreinato del Río de la Plata quedó centrada en dos polos opuestos: Buenos Aires y Salta, quedando Lima relegada a una posición subordinada similar a la que antes tuvieran las regiones argentinas del Noroeste y el Litoral. Se calcula en 300 el número de naves cargadas con mercaderías de ultramar que anualmente llegaban a Buenos Aires; artículos de consumo por valor de 18 millones de pesos aproximadamente eran transportados cada año de Buenos Aires a Potosí y Lima.

Sin embargo, ese estado de relativa estabilidad económica fué de corta duración. Por distintas razones, entre 1790 y 1825 la economía del noroeste sufrió una serie de depresiones. En primer término se hicieron sentir los efectos de la caída en la producción de plata boliviana. En segundo lugar, la aparición de un estado de bandidaje en el Litoral, provocado por

los merodeos de los indios Pampas, trajo como consecuencia una disminución en el tráfico con Buenos Aires. Disminución que se acentuó posteriormente cuando Salta y las zonas vecinas del Noroeste pasaron a ser el "escudo de la Argentina" en las guerras de la Independencia. Dichas guerras diezmaron la riqueza agropecuaria de la región, afectando seriamente en consecuencia el comercio de importación y exportación. Que más de 12.000 soldados argentinos del ejército del Norte fueran alimentados con ganado salteño en un período de 15 años, constituye un dato ilustrativo de la riqueza ganadera de la región en el momento de empezar las campañas libertadoras.

Después de la Independencia.

A la independencia siguió un acentuado ascenso. Nuevos recursos fueron provistos, y en pocos años la economía de la región entró en una nueva prosperidad. La cría de ovejas adquirió especial ímpetu en los valles salteños de Lerma y Calchaquí, y en el norte de Jujuy. No salían de lo común los propietarios de diez mil cabezas de ganado ovino.

La cría de ganado recibió aun mayor impulso alrededor de 1840, con el desarrollo de los distritos mineros del nitrato en Chile, y la consiguiente demanda de carne importada. (8). Fué intensificado el cultivo de alfalfa en Salta, Catamarca y La Rioja, que se convirtieron en importantes reservorios de novillos de exportación. Grandes cantidades de ganado de Catamarca y La Rioja eran transportados todos los años a través de los Andes hasta los prados de alfalfa en el valle de Huasco, en tanto que miles de cabezas destinadas a las zonas del nitrato en el desierto de Atacama descansaban y pastaban en las haciendas de Salta, antes de emprender la penosa travesía por la Puna y los desfiladeros andinos. Substancias vegetales alimenticias y sub-productos ganaderos se exportaban en crecientes cantidades a Chile y Bolivia, así como al Litoral argentino. En 1851 entraron a la ciudad de Buenos Aires alrededor de 1000 carretas cargadas con productos de Salta, Tucumán y Santiago del Estero. (9).

Santiago del Estero participó también de esta prosperidad. En 1860 había 33 zanjias de irrigación en la zona del Río

Dulce que beneficiaban 600 hectáreas aproximadamente. La producción de harina dejaba amplio margen para la exportación, después de satisfacer las necesidades locales. En 1875 existían en la provincia 114 molinos de piedra, y varios mecánicos. Existían también 40 explotaciones de azúcar de caña, y varios molinos azucareros cuya capacidad diaria era de 600 toneladas. Santiago exportaba mulas a Bolivia, y ganado vacuno a Córdoba, Mendoza, San Juan, y aun a Chile. En 1878, 42.000 cueros vacunos, 95.000 kgs. de cuero de cabra y cerca de 54.000 arrobas de lana fueron exportados a Córdoba solamente. Las estancias del interior de la provincia construían carros y ruedas, produciendo además una gran variedad de artículos de consumo y manufacturados, tales como canastos tejidos, cueros salados, velas, grasas de jabonería, aloja, vinos, quesos, jaleas, etc. Considerable desarrollo alcanzaron el algodón y la lana manufacturados. (10).

La estructura económica de Santiago del Estero sufre un cambio fundamental a comienzos del siglo XX con la construcción del ferrocarril y el consiguiente aumento en la demanda de maderamen.

Alrededor de 1883 tuvo lugar una súbita caída, cuando parte considerable del comercio regional con Bolivia se desvió hacia Chile después de la construcción del ferrocarril de Uyuni y el tratado entre ambos países que liberó parcial o totalmente de impuestos a más de 100 productos. Sin embargo, la exportación de ganado de la región no resultó afectada.

La prosperidad continuó hasta fines del siglo XIX. En 1889 la producción total de Catamarca fué valuada en pesos 14.688.000, de los cuales 13.163.000 correspondían a productos agrícolas. El valor de la producción forestal fué de 630.000 pesos, de los cuales 46.000 correspondían a durmientes ferroviarios; en 4.000.000 de pesos se calculaba el valor de la industria vitivinícola, en la que 3.500.000 vides cubrían 8.267 hectáreas. La producción de patay era de 46.000 kgs. El área agrícola de Catamarca cubre hoy día la décima parte de lo que abarcaba medio siglo atrás. En 1885 se sembraban en la provincia 43.000 hectáreas de alfalfa (contra 45.000 en Córdoba y 63.000 en Buenos Aires). Existían 1.500.000 cabe-

zas de ganado de las cuales 20.000 eran exportadas anualmente a Chile. 30.000 toneladas de productos agropecuarios eran exportados a las vecinas provincias de Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba.

Similar era la situación existente en La Rioja. A fines del siglo pasado exportaba a Chile 25.000 cabezas de ganado por año. Los famosos pastos riojanos engordaban, en las praderas de Vinchina y Jachal, el ganado que luego se arreaba a través de los Andes.

Retroceso económico.

Mientras esa prosperidad seguía desarrollándose, comenzaba a tener lugar un importante fenómeno cuyos efectos llegarían a ser dañosos para la economía regional. Hacia 1895 fué concluída la línea ferroviaria entre el Noroeste y el Litoral. Contrariamente a lo que se esperara, dicho ferrocarril no aumentó la producción del Noroeste, provocando por el contrario la extinción de muchas pequeñas industrias locales que hasta entonces el aislamiento geográfico había permitido subsistir del consumo local. Los productos del Litoral, más baratos y de manufactura más moderna, anularon varias de esas industrias, en tanto que a otras les resultó imposible competir en los mercados nacionales con los productos de importación europea, debido a los altos costes del transporte. Más aun, con el extraordinario aumento que a fin del siglo tuvo lugar en las exportaciones agropecuarias del Litoral, comenzó a predominar en el gobierno federal una visión económica unilateral, que resultaba en detrimento de las necesidades regionales y potencialidades de las provincias interiores. Ese acentuado movimiento exportador de granos y pecuarios por parte del Litoral —que un economista tucumano llega a calificar de obsesión—, junto con la concomitante importación de frutas brasileñas y tejidos ingleses, llevó a una forzada reducción en la producción de estos últimos productos por parte de algunas zonas del noroeste, impidiendo su posible desarrollo en otras.

El colapso en la industria chilena del nitrato (1925) disminuyó extraordinariamente el mercado que en Chile hallaba el ganado del Noroeste. Más aun, sobre la escasa importación

subsistente, el gobierno chileno impuso en diciembre de 1930 una elevada tarifa: 120 pesos chilenos por cada vacuno, y 90 por cada equipo o mular. Tenía por objeto esta medida proteger la industria pastoril del sud de Chile. En 1929 las exportaciones a Chile fueron valuadas en más de 4 millones de pesos. En 1930, sólo 160 cabezas de ganado fueron exportadas. Esa situación produjo un colapso en las industrias ganaderas y de la alfalfa de Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja. En el valle de Lerma, esos desfavorables efectos fueron algo compensados por un alza en la producción de tabaco.

Importantes centros de actividad económica, como el valle de Lerma, Tinogasta, Andalgalá, Chilecito y Jachal, se estancaron sin que hayan logrado reponerse de ese impacto. Nada influyó el posterior acuerdo entre los gobiernos de Chile y Argentina: la entrada de ganado del Litoral en el mercado chileno impidió que los centros arriba citados volvieran a la anterior prosperidad. El estancamiento económico del noroeste se tradujo en una desocupación general, seguida de un éxodo de masas en busca del trabajo y las oportunidades que otras regiones del país pudieran ofrecerle. Muchos productores regionales sacrificaron a precios bajísimos sus antes valiosas propiedades. En 1936, un senador riojano describió gráficamente ante el Senado la situación de su provincia: "...despoblación, hogares desiertos, campos desolados, miseria y ruina... Centros que antes ocupaban núcleos populosos, se hallan hoy en decadencia, habitados por corto número de familias indigentes... La situación ha empeorado en todos los aspectos..., la pauperización crece en proporciones desconcertantes..." (11).

La región importa hoy día del Litoral y de otras partes la mayor parte de los artículos alimenticios y demás bienes de consumo, en tanto que, (con excepción de Tucumán, que es un caso en sí misma) (12), exporta de retorno limitadas cantidades de una media docena de productos: maderas, aceite, azúcar, fruta, tabaco, carne y cueros. Como regla, lo exportado no iguala el valor de lo que se importa. En Salta, por ejemplo, el balance de pagos muestra un gran déficit anual contra el comercio local. Ese déficit es cubierto principalmente por hipo-

tecas cuyo número y monto crecen cada año.

Una descripción de los factores que explican ese estado de cosas sería incompleta si se limitara a la reducción del comercio como consecuencia de las circunstancias arriba mencionadas. Es necesario mencionar el hecho que los productores regionales no se hayan preocupado por mitigar los efectos de dichas circunstancias en la economía local. Constituye un fuente de asombro observar que ningún intento serio haya sido hecho en la región para diversificar su producción agrícola con el objeto de satisfacer las necesidades fundamentales de su población. Por el contrario, en muchas zonas se insistió terca-mente en producir artículos alimenticios tradicionales cuya demanda y comercialización se habían vuelto inseguras, existiendo una resistencia paralela a utilizar siquiera pequeñas superficies para el cultivo de productos de primera necesidad. El caso de Salta ilustra esa paradójica situación:

T A B L A I

ESTANCAMIENTO AGRICOLA EN SALTA

COSECHA	(Superficie medida en hectáreas)						
	1895	1910	1914	1919-20	1925-6	1934	1942 (Cálculo)
Alfalfa, cebada y avena	19.462	37.037	41.422	39.104	43.657	31.200	25.000
Algodón	—	—	11	35	—	10	1.200
Arroz	—	10	800	1.237	96	1.850	2.800
Caña de azúcar	991	593	795	1.413	4.600	9.000	9.100
Garbanzos	—	61	—	772	544	1.610	1.100
Frutas	—	754	800	912	716	395	Datos insignif.
Maíz	36.537	31.475	39.563	40.209	62.315	49.520	35.000
Hortalizas y legumbres	467	130	684	1.529	2.795	2.498	3.651
Papas	1.496	506	1.535	1.603	1.229	1.460	2.800
Habas	911	617	862	2.787	3.066	2.855	4.967
Tabaco	922	2.604	955	3.246	1.506	1.860	2.500
Trigo	13.760	2.893	1.555	1.691	2.180	2.985	2.000
Viñedos	1.211	853	1.367	1.045	1.045	1.780	Sin datos
Otros cultivos	1.202	—	124	—	500	317	700
TOTALES	76.959	77.533	90.473	95.573	125.573	107.400	

Fuentes: M. R. Alvarado, "El Trasandino del Norte", Buenos Aires, 1922, p. 98; Oficina de Agronomía Regional, Salta, datos proporcionados al autor; y "Estadística Agropecuaria al 30 de septiembre de 1942", Dirección de Economía Rural y Estadística, Buenos Aires, 1943.

La situación ha mejorado en cierto modo, pero no lo suficiente para superar la básica debilidad de la economía agrícola.

Se observará que entre 1895 y 1914 casi no hay progreso en la producción de legumbres, papas, arvejas y viñedos, para cuyo cultivo la provincia de Salta se halla admirablemente dispuesta. Más aun, en 1934 la superficie dedicada al cultivo de papas era menor que la de 1895. En 1895 el trigo ocupaba 13.760 hectáreas, superficie cultivada que en 1934 se reduce a 2.985. En el transcurso de 31 años (1895-1926) la superficie cultivada en la provincia aumentó tan sólo unas 48.000 hectáreas, para disminuir nuevamente unas 18.000 hectáreas en 1934. La interrupción de exportaciones ganaderas a Chile explica la disminución que, en este particular período, se observa en el cultivo de forraje.

La tendencia al retroceso económico en el Noroeste durante los últimos 50 años, es evidente también en el campo manufacturero:

T A B L A 2

RETROCESO INDUSTRIAL DESDE 1914 a 1935

Provincia	Nº de establecimientos		Personal (obreros y empleados)			
	1914	1935	1914	1935		
Sgo. del Estero .	624	301	— 323	7.919	3.303	—4.616
La Rioja	11.101	156	— 945	3.916	1.401	—2.505
Tucumán	789	693	— 96	15.159	11.070	—4.089
Salta	2.297	241	—2056	6.312	4.501	—1.811

FUENTES: Adolfo Dorfman, "La industria argentina a través del último censo industrial", Revista de Ciencias Económicas, Publ. de la Fac. de C. Económicas, abril 1939, Buenos Aires.

T A B L A 3.

Estancamiento industrial del Noroeste y Desarrollo Industrial del Litoral entre 1895 y 1937

Provincia y año	Nº de establecimientos	Nº de obreros y empleados	Capital invertido (millones de \$)	Fuerza (en H.P.)	Valor de la producción (millones de \$)
Catamarca, La Rioja, Santiago					
1895	560	3.500	6.2	800	15.7 (1)
1937	920	12.700	sin datos	sin datos	33.3
Tucumán					
1895	650	10.000	53	10.000	sin datos
1937	774	16.200	sin datos	110.400	119.5
Buenos Aires					
1895	5.700	30.000	107	15.000	sin datos
1937	14.930	182.900	sin datos	970.000	1523,00
Santa Fe					
1895	2.750	17.900	50	5.500	sin datos
1937	5.940	64.200	sin datos	300.000	430

(1) cifra para 1908.

FUENTE: Adolfo Dorfman, "Evolución Industrial Argentina", Capítulo El Desarrollo Industrial por Zonas, pp. 124-37, Buenos Aires, 1940.

Las cifras del censo indican un cambio en el centro de gravedad industrial del interior al litoral, por lo menos desde 1895. Las provincias de Salta, Tucumán y Córdoba en conjunto reúnen sólo la séptima parte del capital invertido en las industrias del país, participación en la que el principal papel está representado por la industria tucumana del azúcar. Omitida esta última, la participación se reduce a la vigésima parte. El censo industrial de 1908 muestra en forma más acentuada la tendencia a esa concentración en el litoral. En 1935, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero poseen sólo la cuarta parte de los establecimientos, un tercio del personal, dos quintos del capital invertido y tres cuartas partes del valor de la producción de 1913. (13).

REFERENCIAS

1. Rodolfo Puiggrós, "De la Colonia a la Revolución", Ediciones AIAPE, Buenos Aires, 1940, pp. 35, 37; también "Historia de la Nación Argentina". Vol. I, Junta de Historia y Numismática; resumido por Adolfo Dorfman en su "Historia de la Evolución Industrial Argentina", en "Servir", Buenos Aires, agosto-octubre de 1941, p. 7.
2. Puiggrós, obra citada, pp. 35, 39.
3. Frías, "Historia de Güemes"; Manuel R. Alvarado, "El Trasandino del Norte", Salta, 1922, p. 3.
4. Isahia Bowman, "Desert Trails of Atacama", American Geographical Society, special publication n.º 5, New York, 1924.
5. "La prohibición de comerciar por Buenos Aires tenía por principal objeto impedir que los metales peruanos se desviasen a las costas del Brasil, es decir, que la corriente comercial europea, penetrando por el Río de la Plata, conquistase el mercado interno hasta el Perú" (Puiggrós, obra citada, p. 114).
6. Ibid, p. 88.
7. Para más detalles sobre el conflicto entre las economías de Lima y el Noroeste argentino, Puiggrós, op. cit., pp. 69-71, 95, 114, 130-32, 159-60, de la cual procede parte de la información precedente.
8. "El peón salteño iba a trabajar en las minas y campos del nitrato: el comercio florecía a través de los Andes, y del lado argentino las monedas chilena y boliviana empezaron a circular libremente llegando a generalizarse más que la moneda doméstica. Del lado chileno las vías comerciales se concentraron en los puertos de Copiapó y Cobija".
"Si bien no pueden ser establecidos con certeza datos sobre el comercio entre esos puertos y Salta, (la información estadística referente a ese período es necesariamente deficiente), los datos citados por Martin de Moussy "Description de la Confédération Argentine", 3 vols., París, 1864; ref. en Vol. 3, p. 274), extraídos de fuentes oficiales, indica por lo menos la tendencia general del comercio:

COMERCIO DE SALTA EN LA DECADA 1845-54
(en pesos fuertes)

	Exportación	Importación	Total
Con Bolivia	1.519.149	15.507	1.534.656
C/Costa del Pacíf.	188.158	1.736.169	1.924.327
C/litoral argent.	123.627	529.100	652.727

- Wrigley, G. M. "Salta, an Early Commercial Center of Argentina", *Geog. Rev.*, Vol. 2, n°. 1916, pp. 127-8.
9. Pedro Maeso — citado por Dorfman, "Historia de la Evolución Industrial Argentina", "Servir", Buenos Aires, diciembre de 1941, p. 46.
 10. Horacio G. Rava, "Panorama Económico Social de Santiago del Estero", "Cursos y Conferencias", Buenos Aires, agosto 1943; Alejandro Gancedo, "Memoria Descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero", 1885, p. 210.
 11. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, Buenos Aires, 21 de agosto de 1936, p. 853.
 12. En la última década del siglo XIX, mientras las otras provincias entran en un período de decadencia económica provocado por el litoral, Tucumán se lanza a una creciente aventura de monocultivo azucarero que la salvará del general estancamiento económico en que cae la región.
 13. Referencias adicionales:

Alvarez Juan, "Las guerras civiles argentinas y el problema de Buenos Aires en la República", Buenos Aires, La Facultad, 1936.

Comité Pro-Ferrocarril al Pacífico, "Salta, su riqueza, producción y medios de transporte", Salta, 1934.

Córdoba, Luis (Fray), "Necesidades de Catamarca", Servir, Buenos Aires, agosto-octubre de 1941.

Delachauw, E.A.S., "Las Regiones Físicas de la República Argentina", *Revista del Museo de La Plata*, vol. XV, Buenos Aires, 1908, pp. 102-131.

de Martonne, Emmanuel, "Le Milieu Physique et les Conditions du Peuplement dans le Nord-Ouest Argentin", "Journal de la Société des Americanistes", Paris, Vol. 26, 1934.

Dorfman, Adolfo, "Distribución Regional", en la *Historia de la Evolución Industrial Argentina*, SERVIR, Bs. As., agosto de 1942.

James, Preston E., "Latin America", New York, 1942.

Lanús Adolfo, "El problema de La Rioja", SERVIR, julio-agosto de 1939.

Sánchez Oviedo, C., "Catamarca en las exposiciones", Catamarca, 1937.

(Traducción del inglés de Marcos T. Kaplan)

Vida del Colegio

NOMINA DE LOS CURSOS Y CONFERENCIAS DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE

- AMILIBIA, MIGUEL DE: "Teoría del rendimiento máximo", el miércoles 19 de noviembre a las 19 y 30.
- BAGU, SERGIO: "Sentido histórico de una reforma educacional en Estados Unidos: bachillerato y formación cultural", el viernes 28 de noviembre a las 19 y 30.
- COPLAND, AARON: "Algunos músicos americanos", el sábado 8 de noviembre a las 19.
- CUNEO, DARDO: "Población y despoblación en la Argentina", los días 7, 12 y 14 de noviembre a las 19 y 30.
- FALKENBERG, JOHAN: "Las sagas y la cultura de los Vikings", el martes 28 de octubre a las 19 y 30.
- FATONE, VICENTE: "Los fundadores de religiones", los sábados a las 18. Finalizó el 8 de noviembre.
- HALPERIN, GREGORIO: Lectura del trabajo de Georg Borgström sobre "La vida universitaria sueca", el miércoles 8 de octubre a las 19.
- KANDEL, BERNARDO: "La vida contemporánea sueca", el miércoles 8 de octubre a las 19.
- KURLAT DE LAJMANOVICH, SARA: "Inglés básico", los miércoles y viernes a las 18 y 30.
- MAZZA, SIGFRIDO C.: "Principios de inferencia estadística". Finalizó el martes 14 de octubre.
- MOLINARI, HENRI: "Industrialización y planificaciones", el lunes 6 de octubre a las 19.
- MONNER SANS, JOSE MARIA: "Introducción a la literatura", los miércoles y viernes a las 19 y 30. Finalizó en octubre.
- ORTIZ, RICARDO M.: Lectura del trabajo sobre: "Relaciones entre empleador y empleado en Suecia", por Carl Christian, el miércoles 8 de octubre a las 19.
- PLA, CORTES: "La atomística y la responsabilidad social de los científicos", el lunes 13 de octubre a las 19.
- REISSIG, LUIS: "Prefacio" a la sesión sobre Suecia. El miércoles 8 de octubre a las 19.

- ROGBERG, MARTIN: "Impresiones sobre el intercambio cultural sueco-argentino", el miércoles 8 de octubre a las 19.
- ROMERO, FRANCISCO: "Filosofía de la cultura", los lunes a las 18. Finalizó el 17 de noviembre.
- ROMERO, JOSE LUIS: "Las relaciones entre el individuo y el estado en el mundo occidental", los lunes a las 18. Finalizó el 13 de octubre.
- THENON, JORGE: "Historiografía crítica de los sistemas y doctrinas médico-psicológicas modernas", el jueves 30 de octubre a las 19.
- SALAZAR, TOÑO: "Biografía de la caricatura", el sábado 25 de octubre a las 19.
- VITERBO, CAMILO: "Derecho económico", los jueves a las 19. Finalizó en octubre.

LOS CURSOS DE LARGA DURACION

Este año y a pesar de los inconvenientes producidos por la falta de local, se dieron en el Colegio varios cursos de larga duración, acerca de cuyo desarrollo presentamos la siguiente reseña realizada sobre los informes presentados por los profesores.

CURSO DEL PROFESOR JOSE MARIA MONNER SANS SOBRE "INICIACION LITERARIA"

El curso se inauguró el 6 de junio y fué cerrado el 31 de octubre. Durante ese lapso se dieron 35 clases, en las que el profesor explicó los temas comprendidos en ocho de las nueve bolillas del programa preparado. Dichos temas fueron los siguientes:

Concepto de obra literaria. División de la literatura en géneros. Proceso de la creación literaria. Escuelas: información sobre el neoclasicismo español y el argentino, sobre el romanticismo europeo y americano y sobre el modernismo en Hispanoamérica. El problema de las generaciones en la historia de la literatura. El arte de escribir.

La inscripción de oyentes, que fué de 63 en junio, se mantuvo de modo satisfactorio a lo largo de esos cinco meses y demostró el interés dispensado al curso, cuyas últimas clases contaron con la presencia de entre 35 y 40 personas. Se inscribieron desde profesores, maestros, abogados y médicos hasta estudiantes universitarios y secundarios. También público curioso, aficionado a los buenos libros. Conversó el profesor con muchos de los oyentes, deseosos de afianzar y sistematizar sus conocimientos, y les amplió la información bibliográfica que solía suministrar en el aula al desarrollar cada bolilla.

El estudio de casi todos los puntos del programa se apoyó en la lectura de determinadas obras —lectura anunciada siempre con la debida anticipación— a fin de que las correspondientes nociones fueran logradas inductivamente. Pero, dada la índole del curso, no fué posible encargar

a algunos oyentes la exposición de tal o cual punto del programa ni intentar el provechoso intercambio de opiniones.

Fué fácil observar cómo se acrecía la atención del auditorio — y, consecuentemente, su demanda de información bibliográfica — cuando se trataba de autores de fines del siglo XIX o de autores de nuestro siglo. De ahí que, con la experiencia hecha en 1947, se haya pensado en la posibilidad de dictar otros cursos sobre temas encuadrados dentro de ese período: por ejemplo, la poesía modernista hispanoamericana, la generación española de 1898, escritores argentinos del siglo pasado, el teatro europeo del siglo XX. Cursos de dos horas semanales y cuya duración podría oscilar entre tres y cuatro meses.

CURSO DEL PROFESOR JOSE LUIS ROMERO SOBRE "LAS RELACIONES ENTRE EL INDIVIDUO Y EL ESTADO EN EL MUNDO OCCIDENTAL"

El curso se desarrolló a lo largo de dieciséis clases. La idea directriz fué la de señalar una tendencia radical en el estado occidental hacia la absorción de todos los planos de la vida individual, y cómo se ha dado históricamente la lucha para sustraer a su jurisdicción ciertos aspectos que el individuo ha considerado necesario mantener libres de toda coacción. Este proceso fué analizado a partir del primitivo estado romano, pasando luego por las formas evolucionadas, por la Edad Media y la Edad Moderna hasta llegar a plantear los interrogantes que hoy suscita esta cuestión. Se pudieron observar así los momentos en que el estado adopta la forma de "estado absoluto o totalitario" y aquellos en que, cediendo a las exigencias del individualismo, adopta las formas de "estados de conciliación".

Con el título de "¿Hacia un nuevo estado absoluto?" se planteó en la última clase el problema de la crisis del liberalismo y las perspectivas que se abren hoy a los problemas políticos, teniendo en cuenta las complicadas circunstancias que lo condicionan en lo económico y lo social.

Creemos que el tema ha interesado, en la medida en que puede ocurrir cuando se trata de una exposición metódica y rigurosa, ya que el público concurrió con asiduidad y sostenido interés.

CURSO INTENSIVO DE INGLES BASICO POR LA PROFESORA SARA KURLAT DE LAJMANOVICH

The System of Basic English (850 palabras de la lengua inglesa) encuentra por segunda vez en el Colegio Libre alumnado dispuesto a responder al propósito del curso: compenetrarse de la modalidad estructural de la lengua inglesa y sus fenómenos funcionales básicos. Creemos que el aprendizaje del sistema fué trabajo arduo pero fructífero: arduo pues-

to que las lecciones contienen un caudal de sintaxis compacto y minucioso; fructífero, porque conduce a los alumnos hacia el manejo de giros idiomáticos y usos metafóricos con rapidez y relativa facilidad.

En el alumnado hubo dos tipos de estudiante: el que poseía un número de palabras inglesas, y el que desconocía el idioma por completo. La experiencia indica que los primeros manejaban sus palabras como entidades gráficas sin mucha discriminación de significado y sin saber cómo ubicarlas dentro del complejo cuadro sintáctico, mientras que los últimos manejaban sus pocas palabras con toda la fuerza de los hábitos inherentes a la lengua inglesa.

Creemos que el curso resultó beneficioso en dos aspectos: sintaxis que conduce, para los que desconocían el inglés, sintaxis que clarifica ambigüedades del uso para los que poseían algunos cientos de palabras inglesas.

Por otra parte, se ofreció al alumnado un excelente material didáctico: cuadros ilustrativos (hechos en Buenos Aires), libros y cuartillas de trabajos editados en Harvard, en el English Language Research Inc, con la ayuda de I. A. Richards, presidente de la Comisión de Estudios Ingleses de Harvard y coautor del sistema. También se exhibieron películas sonoras donadas al Colegio por la Fundación Rockefeller.

Cabe mencionar la excelente colaboración de la señora Agnes Cook, que con su trabajo (corrección, ejemplificación, relatos), ayudó a un más rápido desarrollo del curso.

CURSO DEL PROFESOR FRANCISCO ROMERO, SOBRE "FILOSOFIA DE LA CULTURA"

Dada la amplitud y complejidad del tema y su relativa novedad, el curso fué encarado como una introducción general al asunto, caracterizando y destacando cada problema especial y señalando las cuestiones conexas y derivadas, y aun las aplicaciones prácticas en ciertos casos (políticas, sociales, pedagógicas, etc.). Previsto su desarrollo para los meses de setiembre y octubre, se prolongó hasta mediados de noviembre, para desarrollar con mayor amplitud ciertos puntos y en vista del interés del auditorio.

Abarcó el curso los siguientes asuntos: Antecedentes históricos. — Ambito de la filosofía de la cultura y cuestiones implicadas en ella. — El objeto de cultura. — El complejo cultural. — Los procesos. — El sujeto de la cultura. — El saber de lo cultural. — Los problemas de la concepción del mundo.

Aparte de las exposiciones del profesor, se realizaron sesiones de una hora por semana con lecturas comentadas, ampliaciones y conversación con los interesados. Como no hubo la posibilidad de una preparación previa, no se llegó a dar a estas sesiones el carácter de seminario, como se había previsto, pero acaso ganaron con ello en espontaneidad e interés. Los asistentes al curso concurrieron también a ellas casi en su totalidad,

y tomaron a su cargo algunas exposiciones y lecturas comentadas, notándose además el interés activo de los demás en las frecuentes intervenciones que prestaron animación a las reuniones, con observaciones críticas, aportes de vario género y pedido de bibliografía. En consecuencia, esta experiencia aconseja que, aunque se organicen, en cursos sucesivos de esta índole, sesiones de seminario propiamente dicho, se habiliten también horas para un intercambio más libre y espontáneo.

Al esbozarse el grupo de problemas tocantes al sujeto de la cultura, se pudo notar la atracción del asunto y el deseo de aclaraciones sobre él. Esto sugirió la idea de organizar para el año próximo un curso sobre *El problema del hombre en la filosofía actual*, de una duración de dos o tres meses, que podría ser seguido más adelante de otro sobre *La cultura de Occidente*, entendida como la realización histórica del hombre occidental, hasta su crisis presente. Estos dos cursos se conciben estrechamente ligados; el primero sería el examen general del hombre, y el segundo el del hombre de Occidente, en confrontación con los otros tipos principales de humanidad, y ambos relacionados con el análisis general de la cultura realizado en el curso de este año.

CURSO DE SEMINARIO DEL PROFESOR CAMILO VITERBO SOBRE "DERECHO ECONOMICO"

El derecho económico está constituido por el conjunto de los problemas originados por el conflicto entre la legislación vigente, todavía inspirada en los tradicionales conceptos del derecho romano, y la economía moderna que nuestras leyes regulan mal y dominan peor. Estos problemas son de varia naturaleza y, por esa razón, el derecho económico no tiene homogeneidad ni autonomía, en el sentido científico estricto. Asimismo, por esa misma razón no es aconsejable tratar de encerrar la desbordante materia que ese derecho trata, aún en estado de continua transformación, en los límites rígidos y estrechos de una definición rigurosa.

Empero, se puede advertir que la mayor parte de los problemas pertenecientes al derecho económico tienen en común una marcada tendencia — aunque no se puede decir absoluta — a desplazarse del derecho privado al público y del derogable al obligatorio. Mas lo que constituye la verdadera unidad del derecho económico es el origen común de los problemas que lo forman. Ese origen hay que buscarlo en las dos crisis que se produjeron en la economía, y en las otras dos que se suscitaron, paralelamente, en el derecho, durante el primer cuarto del siglo XX.

Existe una marcada semejanza entre la primera crisis que se produjo, en la doctrina económica, y la crisis paralela que se operó en la doctrina jurídica. Esta analogía pone de manifiesto el desarrollo paralelo de esas dos disciplinas, y por eso mismo, tiene una trascendental importancia por lo que respecta al derecho económico que las estudia en sus relaciones recíprocas. Es raro, por consiguiente, que un fenómeno tan lleno de sugestión no haya sido puesto, hasta hoy, claramente en evidencia.

Por obra de la escuela clásica — predominantemente inglesa — al principio del siglo XX había prevalecido el concepto de que las leyes económicas eran leyes naturales sobre las cuales no se podía influir: ni la doctrina de los economistas, ni la acción de los hombres de gobierno podían modificarlas en lo más mínimo. Por otra parte, análogo había sido el punto de vista de los juristas por influencia de la llamada escuela histórica, predominantemente alemana. Según esta escuela, el derecho era una producción espontánea de las condiciones históricas y por eso, aquél debía ser estudiado objetivamente como se hacía con las leyes naturales: la doctrina no podía modificar las normas jurídicas, ni tampoco lo podía el legislador cuya función se limitaba a ser el intérprete fiel de la conciencia común, así como, en otros campos, lo son el poeta y el héroe.

Las dos escuelas habían constituido una necesaria corrección de la creencia, tan común entre los profanos, de que las leyes económicas se pueden modificar como uno lo desee, y de que el legislador puede, con un artículo de ley, cambiar las condiciones de vida de los hombres. Por eso se considera, generalmente, que las dos escuelas han echado los fundamentos de la verdadera ciencia económica y de la verdadera ciencia jurídica. Sin embargo, ambas escuelas han exagerado la actitud simplemente objetiva y completamente pasiva en el estudio de leyes que, al fin y al cabo, son humanas; han exagerado en la renuncia total a cualquier acción activa que tuviera el fin de mejorarlas.

Esa fué la razón de las crisis que se produjeron en los dos campos: el económico y el jurídico. La crisis económica se caracterizó por el abandono del rígido principio del "laissez faire", que había sido el lema de la escuela clásica: por su parte la crisis jurídica se manifestó en sentido análogo, con la afirmación de un método de interpretación del derecho menos formal y que tenía mucho más en cuenta los fines del legislador.

Los economistas vuelven ahora a creer que algo, si no todo, se puede hacer para modificar las leyes económicas, y los juristas para mejorar las normas jurídicas. Los hombres de gobierno vuelven a considerar como oportuna, y hasta necesaria, la intervención del Estado en la economía, y se sirven del derecho como medio para alcanzar sus fines de mejoras económicas. Esta constituye una parte importante del derecho económico activo.

Sin embargo, para alcanzar este fin no es necesario aumentar la intervención del Estado que ya naturalmente existe en la vida económica del país, sino hacer el mejor uso de la intervención ya existente. Lo que significa cuidar por un lado que esta intervención desarregle lo menos posible la vida económica de la sociedad y, por el otro, que lo que el Estado recauda con la intervención misma sea usado para mejorar el sistema económico existente. Esto significa estudiar la política monetaria y la política tributaria del Estado.

En ese curso de seminario ya se empezó a tratar el primero de esos dos problemas. El año próximo se terminará este estudio y se abocará el segundo problema, es decir el problema tributario

CURSO DEL PROFESOR VICENTE FATONE SOBRE "LOS FUNDADORES DE RELIGIONES"

El curso tuvo una duración de cuatro meses. En las clases de introducción se analizaron las diferentes tentativas de determinar la esencia del hecho religioso, que pueden reducirse a cuatro: la de Hegel, que considera la religión ante todo como sistema de ideas traducido con mayor o menor claridad en un dogma; la de Schleiermacher, que ve en la religión una experiencia íntima que ni exige ni necesita contenido intelectual alguno; la de Kant, que reduce la religión a conducta y rechaza como inesenciales la teología y la mística; la de Durkheim, que hace de la religión un hecho explicable no en función del individuo sino de lo social y que consiste fundamentalmente en la constitución de un grupo, es decir, de una iglesia, en sentido amplio: es hombre religioso quien tiene correligionarios.

Discutidas esas interpretaciones, que hacen de la religión, respectivamente, un hecho intelectual (Hegel), afectivo (Schleiermacher), volitivo (Kant), social (Durkheim), se mostró que esos cuatro elementos son igualmente necesarios y que aparecen, aunque en grado variable, en todas las religiones. Lo esencial no reside en ellos, sino en el carácter que asumen en el hecho religioso. El sistema de ideas, la experiencia íntima, los actos, los grupos religiosos, se presentan, siempre, como paradójales.

Luego se procedió a estudiar desde ese punto de vista, y prescindiendo del problema de la "historicidad" de cada uno, a los fundadores de religiones: Confucio, Lao Tse, Buddha, Zoroastro, Moisés, Jesús, Mahoma. Analizando la literatura sagrada que con ellos se relaciona, en cada caso se fué viendo que tanto las ideas como las experiencias, como las normas de conducta o sacrificales, como la constitución de grupos eran esencialmente paradójicas, y que por ello mismo fueron capaces de suscitar grandes movimientos históricos. Esos movimientos no eran sino el proceso por el cual se intentaba resolver la paradoja o eliminarla; pero sólo en la medida en que subsistió la paradoja, o en que fué reemplazada por otra, subsistió cada una de las religiones o determinó cismas y sectas.

LAS CONFERENCIAS

Molinari, Henri: "Industrialización y planificaciones".

Ilustrando con datos estadísticos los fenómenos que se desarrollan en muchas naciones, el ingeniero Molinari recordó que en la mayoría de ellas el rédito industrial es superior al rédito agrícola, así como al hecho de que en los países con una densidad de población muy elevada y en desarrollo, sólo a través del incremento de la actividad industrial se ha podido elevar el tenor de vida, mientras que el aumento del porcentaje de la población rural hace mermar el rédito promedio por habitante. La necesidad de crear un equilibrio económico en cada país empuja a las

naciones cuya economía tiene una base permanentemente agrícola, hacia la industrialización, para obviar también el peligro de la dependencia económica y política para con los grandes países industriales.

Después de haber examinado las dificultades de distinta naturaleza que se deben superar en los países viejos y nuevos para intensificar la industrialización, el orador indicó cómo debe proceder la propia industrialización.

Por la complejidad de la producción y la interdependencia entre las distintas industrias se impone la necesidad de establecer precedencias y equilibrio entre la producción de los bienes instrumentales y bienes de consumo, según intereses generales y no particulares, con el propósito de evitar inútiles sacrificios a las poblaciones. La necesidad de proceder con rapidez, los enormes gastos financieros, la preparación de elementos humanos que deben realizar estos planes, la necesidad de repartir ecuánimemente los sacrificios de todos los habitantes y de evitar concentraciones excesivas de poderes en los grupos monopolísticos, hacen que la industrialización se deba planificar y tenga que realizarse armónicamente.

El ingeniero Molinari ilustró los resultados de los planes quinquenales rusos y el programa del 4º plan quinquenal de aquel país actualmente en curso, así como las finalidades del plan quinquenal de la India, aclarando las distintas orientaciones y suministrando muchos datos de interés.

Subrayó la importancia del factor humano en la realización de los planes industriales y la necesidad de conseguir el mayor rendimiento así como de aumentar el rendimiento del trabajo mismo. El ingeniero comprobó por fin la necesidad de que los planes de industrialización tengan en cuenta la evolución de la sociedad, lo que significa que los planes no pueden ser estáticos, sino dinámicos. Recordó también las tentativas realizadas por el Benelux (unión entre Bélgica, Holanda y Luxemburgo) en el norte de Europa, el programa de unión aduanera entre Italia y Francia, la realización de una planificación internacional muy interesante, realizada por el ente europeo para la energía eléctrica, que por lo tanto ha realizado una planificación en un ambiente más complejo que el de una nación sola. La planificación dinámica debe modificar también las vinculaciones sociales para asegurarse la colaboración de todos los trabajadores y habló de los programas que en este sentido tiene que realizar la reconstrucción italiana.

Dijo después que se puede justificar la limitación de la libre iniciativa privada en pro de una planificación industrial, sólo cuando ésta reparta en forma ecuánime los sacrificios y que sólo a través de la forma en que los hombres de gobierno y los planificadores realicen los programas de industrialización, se puede juzgar si éstos responden a las exigencias de los países en los que se apliquen.

(Lunes 6 de octubre)

LABOR DE LAS FILIALES

FILIAL ROSARIO

En el mes de julio se reorganizó la comisión que estaba en receso desde fines de 1945.

Se iniciaron las actividades en agosto.

El programa cumplido es el siguiente:

- 19 de agosto: Nicolás Guillén: "Cuba: pueblo y poesía".
21 y 22 de agosto: Luis Reissig: "Cómo hay que educar a nuestro pueblo".
11 y 12 de setiembre: Ricardo Ortiz: "Evolución de la Economía Argentina".
30 de setiembre: Alberto Maritano: "La escuela rural santafesina".
9 de octubre: Guido Miranda: "La escuela rural del Chaco".
14 de octubre: Alejandro Ceballos: "La cirugía durante la guerra".
20 de octubre: Cortés Pla: "La atomística y la responsabilidad social de los científicos".
23 de octubre: José Américo Rizzi: "La escuela rural de Córdoba".
29 de octubre: Gumersindo Aguer: "La escuela rural de Entre Ríos".
4 de noviembre: Blanca Gutiérrez y Natale Francili: "La escuela rural de San Juan".
10 de noviembre: Domingo A. Bravo, de la Federación del Magisterio de Santiago del Estero: "La escuela rural de Santiago del Estero".

FILIAL DE BAHIA BLANCA

En los meses de setiembre y octubre la filial de Bahía Blanca cumplió la siguiente labor: En la celebración cervantina dos disertaciones: "El amor en el Quijote", por Carlos H. Viglizzo (3 de octubre), y "La justicia en el Quijote", por Federico Baeza (10 de octubre). Información crítica de actualidad, dos comentarios de libros: "Evolución de las ideas políticas en la Argentina", de José Luis Romero, por Alfredo J. Viglizzo (24 de octubre), y "Sarmiento", de Ezequiel Martínez Estrada, por Germán García (31 de octubre). Cátedra Lisandro de la Torre, de Economía Argentina: Curso sobre Comercialización de las cosechas, realizado con la colaboración de exponentes de diversos sectores de la opinión: diputado nacional Luis Mac Kay (22 de setiembre), Mauricio C. Neyra (16 de octubre) y Benedicto Soldavini (23 de octubre). Ciclo de temas locales y regionales: "El patronato de Liberados en Bahía Blanca", por el doctor Oscar Díaz Súnico (26 de setiembre).

Panorama Cultural

BERNARDO A. HOUSSAY, PREMIO NOBEL DE MEDICINA

En los círculos científicos y culturales del país y del extranjero ha tenido gran repercusión la noticia del otorgamiento del premio Nóbel de Medicina al sabio argentino *Bernardo A. Houssay*. El doctor Houssay comparte el premio con los esposos *Carlos F. Cori* y *Gerty T. Radnitz de Cori*, en mérito a sus notables descubrimientos en endocrinología y fisiología. Al conocerse la noticia comenzaron a llegar hasta el doctor Houssay innumerables felicitaciones de profesores y académicos del país y del extranjero y notas laudatorias de las más importantes universidades oficiales de todo el mundo y de nuestras más caracterizadas instituciones privadas.

El Colegio Libre hizo llegar al ilustre sabio la siguiente nota, firmada por todos los miembros de su Consejo Directivo:

“El Consejo Directivo del Colegio Libre de Estudios Superiores se complace en enviar a usted la más cálida felicitación por la alta y merecida distinción de que ha sido objeto.

Queremos que usted sepa que por nosotros habla el conjunto de socios y amigos del Colegio y que nuestro regocijo expresa el de una gran masa de argentinos conscientes.

Porque el premio que honra su sabiduría y hombría de bien, honra igualmente a nuestra patria y es sobre la Argentina de Sarmiento sobre la que recae tan importante acontecimiento.

Cuando hace pocos meses “Cursos y Conferencias”, la revista del Colegio se aprestaba a iniciar su décimosexto año de vida con un número extraordinario que queríamos reflejara nuestra posición en la vida cultural del país, nos pareció indispensable publicar una colaboración suya. Su gentileza, doctor Houssay, permitió que nuestra revista se honrara con la publicación del notable artículo sobre “La investigación científica”, lúcida exposición de su sabio razonar y de su conciencia democrática.

Reciba, pues, junto con nuestras felicitaciones, el agradecimiento del Colegio por su ilustre colaboración a nuestra obra.”

NUEVO ANIVERSARIO DE "LA PRENSA"

Las más importantes personalidades e instituciones de la Argentina culta y democrática hicieron llegar su felicitación al gran diario, con motivo de entrar en el mes de octubre en un nuevo año de vida. Publicamos aquí la carta que el Secretario del Colegio envió al doctor Alberto Gainza Paz:

"Tengo el agrado de dirigirme a usted, en nombre del Consejo Directivo del Colegio Libre de Estudios Superiores, para hacerle llegar nuestras más cordiales felicitaciones en ocasión del nuevo aniversario que cumple el diario de su digna dirección.

El Colegio Libre se ha asociado siempre con júbilo a la celebración de los aniversarios de "La Prensa", pero este año lo hace con más fervor aún que los anteriores, ya que para la vida cultural del mundo entero el gran diario representa en estos momentos el baluarte de la prensa libre en la Argentina."

CUARTO CENTENARIO DE CERVANTES

La conferencia de don Ricardo Rojas

El Instituto Popular de Conferencias cerró sus actividades culturales del presente año con una sesión pública celebrada el viernes 10 de octubre, y en la que el doctor Ricardo Rojas expuso sus ideas acerca del creador del Quijote y el significado de su centenario. Publicamos a continuación un resumen de sus conceptos.

Centenario cervantino

Este es el primer centenario de Cervantes que se conmemora en el mundo. El de 1647 pasó en silencio: su linaje habíase extinguido y su figura personal habíase borrado en la memoria de las gentes. El segundo, 1747, pasó igualmente en silencio: ni siquiera se sabía dónde y cuándo había nacido, además de que el gusto académico del siglo XVIII no fué propicio a su obra. El tercer centenario, también pasó sin dejar crónica, porque en 1847, España yacía en extremada decadencia y aunque veintiocho años antes habíase publicado la "Vida de Cervantes", por Navarrete, como introducción de la primera edición académica que se hizo del "Quijote" (1819) sólo entonces, 1845, comenzó la mención de este libro en los programas de los colegios. La investigación biográfica documental y la valoración histórica de Cervantes son adquisición cultural del siglo XIX, cuyo romanticismo favoreció la simpatía por su vida y por su obra. La revolución democrática coetánea, el progreso científico de la bibliografía, la libertad de la crítica, la educación de tipo moderno, consumaron el esclarecimiento y difusión de la gloria cervantina. Así se explica que hasta llegar a nuestro siglo no haya habido conmemoraciones como la de 1947. El tercer centenario del "Quijote" (1905), dió lugar a actos solemnes, y de él nos quedan las famosas "Letanías a Nuestro Señor Don Quijote" que entonces produjo Rubén Darío.

En 1916 se cumplió el tercer centenario de la muerte de Cervantes, y aunque se había planeado su recordación, este programa se frustró por la guerra mundial. En la Universidad de La Plata, sin embargo, Ricardo Rojas realizó un curso público cervantino y compiló por primera vez las "Poesías", de Cervantes, y otros testimonios a los que el conferenciante dedicó un breve comentario.

La madre de Cervantes

Después de este significativo resumen cronológico sobre la fama póstuma de Cervantes, su "segunda vida", el orador volvió al punto inicial de su "primera vida", o sea el acta bautismal de Miguel, y glosándola pintó la escena en la parroquia de Nuestra Señora, y destacó el modesto grupo, a doña Leonor, la madre, que tanto padeció y gestionó entre 1575 y 1580 por el rescate de su hijo, y mencionó documentos relativos al gobierno y a la orden de los Trinitarios.

Rojas agregó: "La madre de Cervantes, doña Leonor de Cortinas, dió vida dos veces a Miguel; la una, con criarlo en sus entrañas; la otra, con haber logrado libertarlo de los moros y restituirlo a su patria".

La inmortalidad de Cervantes

La vida humana tiene diversas realizaciones: una corresponde a lo que corporalmente somos; otra, a lo que creemos ser; otra aun, a lo que parecemos ser a los ojos de nuestros contemporáneos; pero aún hay otra existencia, especie de segunda vida (caracterizada por Manrique en sus Coplas), que se alcanza en el amor de los deudos, en la memoria de la patria o en el culto de la humanidad cuando sobrevivimos, o renacemos o resucitamos en nuestras obras. Tal es el alto misterio que llamamos la gloria terrenal, bien diferente de la popularidad, del poder o del éxito inmediato, que puede obtenerse por la propaganda, por la simulación y hasta por el crimen. Cervantes, nacido hace cuatro siglos, fué algo así como un fracasado en vida, y por eso mismo el caso de su inmortalidad nos invita a reflexión.

Su primera vida contrasta con la de hoy, y media un abismo entre aquélla y ésta. Descendía de hidalgos pobres. No cursó estudios superiores. Vivió en destierros, en cautiverios, en azar, en vagancia, en escasez económica. Careció de hogar y de profesión prestigiosa o estado lucrativo. Su itinerario se puntúa en tres prisiones injustas. A su muerte fué enterrado por caridad y sus restos se han perdido. A poco de morir su familia habíase extinguido. No fué oficialmente estimado mientras vivió. Lo negaron como poeta, lo menospreciaron como dramaturgo, lo censuraron como novelista. Con tantas adversidades, no debe sorprendernos que las gentes olvidaran a Cervantes. Lección edificante es la de su resignación en la desgracia. Misterio de su genio la resurrección de su figura y de su obra después de un largo olvido.

El siglo diecinueve y Cervantes

Este es el motivo por el cual el mundo conmemora hoy a Cervantes. Pero esto ha sido adquisición de las postrimerías del siglo diecinueve y de los comienzos del actual. Y es necesario decirlo, para que nos reconciliemos con nosotros mismos y no nos creamos tan viles como parecemos serlo. El siglo diecinueve, en su segunda mitad, realiza las grandes investigaciones históricas para documentar la vida de Cervantes; realiza las ediciones comentadas de Cervantes; realiza las primeras interpretaciones de lo que puede ser su Quijote. Y esto ocurre no sólo en España, sino en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Italia se produce en la atmósfera del siglo diecinueve un gran movimiento del quijotismo literario y del cervantismo intelectual.

¿Qué explica esto las circunstancias de la resurrección de Cervantes? Explica que esta segunda mitad del siglo diecinueve es la de la democracia y de la libertad de la crítica. Ese es el siglo de las investigaciones científicas; se ha incorporado el concepto de las ciencias biológicas a la historia social; se ha buscado en la psicología de los caracteres la explicación del hombre como fenómeno natural; se ha ido a las fuentes de los últimos archivos a buscar cualquier dato que pudiera servir para la restauración del pasado; se ha querido exaltar la vida del hombre sin distinción de clases, y se ha dado con las instituciones democráticas el sentido de la igualdad, de la justicia y de la libertad realizado en el símbolo del Quijote. Este movimiento, que es romántico, por definición, y que corresponde a la época de las teorías románticas en la filosofía y en la estética de Europa entera, es el siglo de la resurrección de Cervantes, porque él precede y anuncia en tres siglos el movimiento romántico de la filosofía y del arte europeo.

Retomó después el orador la anécdota de Cervantes cautivo en Argel, planeando la fuga. No quiere la libertad para él solo —dijo—; la quiere también para los compañeros de infortunio. Y para que nada falte en el tremendo drama de la epopeya cervantina, son sus propios protegidos los que lo traicionan y denuncian. Hasta tal punto va apurando las heces de la angustia este hombre que pone sus labios en un vaso de esperanza y sólo encuentra la amargura.

El ideal de la justicia

Y el otro ideal, el de la justicia. Cómo vamos a dudar, si cuando él proyecta su ser íntimo en la figura de Don Quijote de la Mancha, Don Quijote sale por los caminos del mundo para lograr con el servicio de su brazo que reine la justicia en la tierra.

Citó el doctor Rojas pasajes de la novela genial, y dijo que la actitud de Don Quijote no es sino protesta cuando el ser humano es humillado, quebrado y roto por la presión de cualquier tiranía, así sea la de la ley. Don Quijote es loco en la medida de los grandes santos, de los grandes héroes, de los grandes maestros de la humanidad.

El héroe — añadió en otra parte de la conferencia — no puede morir, ni su símbolo tampoco; por eso Cervantes resucita en el siglo veinte. Es éste el sentido actual que ha de atribuirse al despertamiento de la conciencia cervantista del mundo. Cervantes es glorificado en este momento en España y en América. Pero no debemos dejarnos engañar. Hay una industria de la posteridad; hay un encanallamiento de la gloria póstuma, en que a veces se apoderan de estas grandes figuras para desorientar a la humanidad. Y cuando se está en el secreto de la verdad, y cuando se está en posesión del documento que la comprueba, puede decirse que Cervantes nada tiene que ver con las dinastías españolas; ni la de los Austrias, ni la de los Borbones, que vinieron después de ellos. La España oficial no es el mundo de Cervantes; y mistifican los que quieren hacernos creer en ese engaño. Cervantes, por toda su obra, es un hombre del pueblo, que interpreta a su gran pueblo, que le crea sus símbolos, que le da vida a su gran lengua viviente de las aldeas, de los cortijos, de los caminos; que no es el castellano de las Academias, que no es el castellano de Gracián, ni el de Góngora, ni el de Quevedo; es el castellano del pueblo español, que a veces dice "agora" y "dende", como nuestros paisanos. Ese es el Cervantes popular, el Cervantes de América, el Cervantes de la libertad y la justicia.

El orador tuvo después una referencia emotiva para los españoles evadidos de su país y refugiados en casi todos los pueblos en que se habla español.

La lanza de Palas Atenea

Más adelante expresó: "Quiero referirme a algo que antaño escribí, sobre lo que significa como símbolo en la cultura occidental y universal el mito de Palas Atenea, la diosa de la razón, de la belleza helénica, pero que lleva casco y moharra de oro". Era la deidad que estaba en el Acrópolis; y desde ella se dominaba todo el valle del Atico, y a la hora en que el sol se ponía, se veía refulgir en la punta de la lanza al sol, como si fuera la estrella de la tarde. Esa era la alegoría de la cultura inmóvil, que refleja la vida por medio de la razón. Y si al mito griego no se le hubiera agregado el mito quijotesco que España ha dado al mundo, como dió Grecia el suyo, no se comprenderían las horas de tribulación de la historia. Y es que Don Quijote blande, mientras cabalga, su lanza, como una estrella inquieta. Y esta es una luz que se mezcla a la vida para justificarla. Y éste ya no es el sentido de la cultura inmóvil, que hizo la gloria antigua de Grecia, sino el sentido de la cultura militante, en lo cual se debe reflexionar, porque acaso reside ahí uno de los grandes motivos de la crisis de nuestro país y de la humanidad de nuestro tiempo.

Reflexiones finales

Si la conciencia argentina ha de tomar el aniversario de Cervantes — dijo por último el orador — nada más que como una ocasión de disertaciones más o menos eruditas; si ha de haber aquí una ocasión de luci-

mientos superficiales, entonces de nada nos habrá servido esta conmemoración. En cambio, si cada uno se reconcentra en su conciencia, si ve que la vida de Cervantes es un gran ejemplo de dignidad humana, si ve que Don Quijote no es ridículo, sino que el ideal de la justicia y de la libertad son los que siguen alentando en la conciencia del hombre; si sigue alentando este ideal, que fué el de nuestros grandes próceres de 1810 y que produjo caballeros de tipo cervantino como San Martín; ideal de la generación que hizo la Constitución, con su preámbulo que tiene la grandeza de un discurso también cervantino; entonces nuestro deber es apelar a todas nuestras fuerzas para que la Argentina resucite, para que la Argentina esencial se recobre, para que la Argentina vuelva a ser la patria de la libertad.

BECAS INSTITUIDAS POR LA ASOCIACION ARGENTINA PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS

La Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias —entidad que preside el doctor Bernardo A. Houssay y que tiene su asiento en la Avenida Roque Sáenz Peña 555, piso 4º — ha informado que el concurso para las becas internas se cerró el 15 de noviembre y para las becas externas se cierra el 30 de abril de 1948.

Dichas becas son las siguientes: cuatro becas internas y cinco becas externas para realizar estudios de perfeccionamiento en el extranjero (una de ellas donada por el señor Honoré Millet, para Francia).

ADJUDICOSE A EDUARDO MALLEA EL PREMIO DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES

El jurado designado por la Sociedad Argentina de Escritores para otorgar el gran premio de honor de esa entidad, correspondiente al año 1946, resolvió, por unanimidad, conferir esa distinción al escritor Eduardo Mallea.

Dicho jurado fué integrado por los señores Alberto Gerchunoff, Pedro Miguel Obligado, José González Carvalho, Juan G. Ferreyra Basso y Enrique Amorím.

Como se recordará, iguales distinciones merecieron en 1944 Jorge Luis Borges y en 1945 Ricardo Rojas.

La medalla de oro correspondiente será entregada al señor Mallea en un banquete que se realizará próximamente en la Casa del Escritor.

BECA DE LA ASOCIACION NORTEAMERICANA DE
UNIVERSITARIAS PARA SUS COLEGAS LATINO-
AMERICANAS QUE DESEEN HACER ESTUDIOS
DE PERFECCIONAMIENTO EN LOS E. UNIDOS

Como una demostración de amistad para con sus colegas de las repúblicas latinoamericanas, la Asociación Norteamericana de Universitarias ofrece una beca anual de 1,500 dólares, a la cual pueden optar solamente aquellas personas que llenen los siguientes requisitos.

1. Ser ciudadana de una república latinoamericana.
2. Haber cursado por lo menos cuatro años de estudios superiores o profesionales, además de los secundarios o preparatorios.
3. Tener por lo menos veintiún años de edad.
4. Tener suficientes conocimientos del inglés para comprender y sacar provecho de conferencias, servirse de libros de texto, tomar parte en las discusiones de las clases y presentar exámenes en ese idioma.
5. Se dará la preferencia a las solicitantes que deseen hacer sus estudios en los siguientes campos: a) Educación, investigación científica, biblioteconomía; b) Servicio social o cualquier otro trabajo cuyo fin sea el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de la colectividad; c) Higiene, salubridad pública y estudios relativos al bienestar de la niñez. Esto no obsta para que el comité de becas tome en consideración a personas que se dediquen, con verdadera vocación y claro concepto de sus proyecciones sociales, a otras disciplinas.
6. La beca se utilizará para hacer estudios avanzados en una institución universitaria de los Estados Unidos, elegida por la becaria con la aprobación del Comité de Becas de la Asociación Norteamericana de Universitarias.

Toda la información relativa a la aspirante debe aparecer en una hoja especial que es conveniente conseguir cuanto antes. Toda documentación debe estar en manos del Comité en el mes de diciembre.

La correspondencia debe dirigirse en esta forma:

Secretary, Committee on Fellowship Awards
American Association of University Women
1634 Eye Street, N. W.
Washington 6, D. C., E. U. A.

Archivohistórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SEGUNDO CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFIA

El IIº Congreso Interamericano de Filosofía tendrá lugar en la Universidad de Columbia (Nueva York), en el próximo mes de diciembre. Lo patrocina la Asociación Filosófica Americana, la que ya promovió una

reunión similar, en la Universidad de Yale, a fines de 1943, muy disminuída en sus previstos alcances por las dificultades del estado de guerra. El programa es como sigue: ¿Existe una filosofía iberoamericana?; ¿Existe una filosofía norteamericana?; teoría del conocimiento; filosofía oriental; metafísica; estética; ética; antropología filosófica; filosofía de la historia; lógica. Un conjunto de filósofos norteamericanos prestigia el congreso, en un comité presidido por el profesor Cornelius Krusé, notorio amigo de nuestros países, y que ocupó hace algún tiempo la cátedra de nuestro Colegio. Tiene a su cargo la secretaría el profesor Vivas, que ha trabajado desde antiguo y con entusiasmo en la vinculación filosófica interamericana, y a cuya iniciativa se debió la fundación del Centro de Intercambio filosófico de las Américas, en la Universidad de Wisconsin. El comité organizador nombró un comité consultor, compuesto por filósofos latinoamericanos, designando en él al profesor Francisco Romero para representar a nuestro país.

FUE INVITADO POR LA "UNESCO" EL PROFESOR FRANCISCO ROMERO

La "Unesco", organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, ha organizado una discusión de mesa redonda, en coincidencia con su segunda conferencia general, sobre el tema genérico: "El filósofo en la ciudad humana", a realizarse en la ciudad de Méjico durante estos meses.

El presidente de la entidad, profesor Julián Huxley, ha dirigido una nota al profesor argentino Francisco Romero, invitándolo a intervenir en esa reunión, limitada —según se expresa— a doce personas elegidas por la "Unesco" entre las que se consagran a los estudios filosóficos en el hemisferio occidental.

CELEBRO SU CINCUENTENARIO LA BIBLIOTECA OBRERA JUAN B. JUSTO

En el pasado mes de setiembre, celebró su cincuentenario la Biblioteca Obrera Juan B. Justo, que iniciaron en el local de Méjico 2070 un grupo de intelectuales, encabezados por Juan B. Justo, Roberto J. Payró, Leopoldo Lugones y Carlos Malagarriga. Instalada desde hace 20 años en la Casa del Pueblo, su caudal bibliográfico alcanza a 45.000 volúmenes, tiene más de 32.000 socios, y sus lectores alcanzan a 55.000 por año. Para conmemorar la fecha se organizó una exposición en la Sala Angel M. Giménez, de la Casa del Pueblo, en la cual se exhibieron libros raros y ediciones primitivas de la biblioteca, ejemplares de diarios y revistas aparecidos en el Siglo pasado en esta capital, trabajos de encuadernación y de impresión de la escuela gratuita del Instituto Argentino de Artes Gráficas, y volúmenes donados por varias editoriales.

LA LABOR DE LA UNESCO

En la sesión plenaria de la Segunda Conferencia General de la Unesco, realizada en México, el director general, doctor Julián Huxley presentó un informe detallado sobre las actividades desarrolladas por la institución en 1947. Expresa el doctor Huxley, que el trabajo de la organización "ha demostrado que el más alentador grado de acuerdo podría ser alcanzado entre los delegados, que incluyen miembros de todos los principales grupos raciales y regiones culturales del mundo".

El doctor Huxley subraya los siguientes puntos en su informe: 1º) El programa de la Unesco para la reconstrucción y rehabilitación es "una tarea vitalmente urgente, pero a corto plazo", que en los países destrozados por la guerra es una precondition para todas las demás actividades de la Unesco. La organización, al estimular la formación de un cuerpo internacional que represente a "todas las más importantes organizaciones voluntarias interesadas en la reconstrucción", causó gastos por un total de 100 millones de dólares para la reconstrucción. Bajo este rubro el doctor Huxley incluye las unidades de laboratorios y talleres enviadas a China, Polonia, Grecia y Filipinas, y la ayuda prestada para restaurar 2.000 bibliotecas públicas destruidas durante la guerra. 2º) Educación fundamental: Campaña para combatir la ignorancia y el analfabetismo proyectada para este año y primeros pasos tomados hacia su realización, con conferencias de estudio regional y planificación de los proyectos iniciales en Haití, Africa Oriental británica y China. 3º) Educación para el entendimiento internacional: Provisión de cuatro becas internacionales para la propia Unesco, y obtención de otras para facilitar el intercambio de personas de Bélgica, Francia, Holanda, Reino Unido, Sociedad Química Norteamericana y Fraternidad Escolar Phi Delta Kappa. 4º) Proyecto del Amazonas, que abarca a Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guayanas Británica, Francesa y Holandesa, Perú, Venezuela y los Estados Unidos. Grupos oficiales y extraoficiales participaron en la preparación de este proyecto, para estudiar todas las fases de la vida en el valle del Amazonas. 5º) Comunicaciones y libre corriente de ideas: La Unesco completó el estudio en el terreno de las necesidades técnicas de la prensa, la radio y la cinematografía, en Bélgica, China, Checoslovaquia, Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda, Luxemburgo, Noruega, Filipinas, Polonia y Yugoslavia.

CALENDARIO DE LA UNESCO

(de Julio a Diciembre)

Conferencia de Organizaciones Privadas Internacionales, París, 1 julio.
 Consejo Ejecutivo del Consejo Internacional de Museos, París, 18-19 julio.
 Seminario de Estudios de Educación para la Comprensión Internacional,
 Sèvres, 21 de julio a 30 de agosto.
 Consejo Ejecutivo, Casa de la Unesco, 24 a 29 de julio.

PANORAMA CULTURAL

- Subsección del Teatro: Comité de Expertos para la Organización de un Instituto Internacional del Teatro, París, 28 de julio a 1 de agosto.
- Subsección de la Radio: Comité del Programa de la Red Mundial, París, 4 a 9 de agosto.
- Comité para la Reconstrucción Cultural, París, 22 de julio.
- Comité Internacional Temporal para la Educación y la Reconstrucción, París, 23 a 24 de septiembre.
- Comisión de Necesidades Técnicas, París, 25 a 30 de agosto.
- Expertos en Humanidades y Filosofía: Comité de relaciones con la Unesco, París, 22 a 26 septiembre.
- Consejo Ejecutivo, ciudad de México, 3 a 5 de noviembre.
- Conferencia general, ciudad de México, 6 de noviembre a 3 de diciembre.
- Conferencia del Consejo Internacional de Museos, ciudad de México, 12 a 17 de agosto.

Reuniones en que estará representada la Unesco:

- Unión Internacional de Física, Unión Internacional de Químicas, Londres, 21 a 23 de julio.
- Unión Internacional de Biología, Copenhague, 28 a 29 de julio.
- Congreso Internacional de Química, Londres, 17 a 25 de julio.
- Congreso Internacional de Citología Experimental, Estocolmo, 1 a 17 de julio.
- Congreso Internacional de Microbiología, Copenhague, 20 a 29 de julio.
- Congreso Internacional de Fisiología, Oxford, 22 a 25 de julio.
- VII Congreso Internacional de Ciencias Administrativas, Berna (Suiza), 22 a 30 de julio.
- Congreso Internacional de Sociedades (británicas) de Biología Experimental, Oxford, 28 a 29 de julio.
- Consejo Mundial de las Iglesias, Oslo, julio.
- Unión Internacional de Autoridades locales, París, 7 a 12 de julio.
- Servicio Internacional de Estudiantes, Aarhus (Dinamarca), julio.
- Federación Mundial de Juventudes Democráticas, Praga, 20 de julio a 17 de agosto.
- Federación Internacional de la Documentación, Berna, agosto.
- Conferencia Mundial Judía, Ginebra, agosto.
- Escuela de Verano de la Federación Mundial de Asociaciones en pro de las Naciones Unidas, Ginebra, del 3 al 10 de agosto.
- Organización Mundial de la Profesión Docente, Glasgow, 7 a 13 de agosto.
- Federación Internacional de Mujeres Universitarias, Toronto, 11 a 16 de agosto.
- Federación Mundial de Asociaciones en pro de las Naciones Unidas, Mánchester, 18 de agosto.
- Oficina Internacional de Boy Scouts, Château de Resny, 19 a 22 de agosto.
- Unión Internacional de Estudiantes, París, 24 a 31 de agosto.

- Festival Internacional del Film documental, Edimburgo, 31 de agosto a 7 de septiembre.
- Federación Internacional de Albergues de la Juventud, Blaricum (Holanda), 1 a 5 de septiembre.
- Unión Internacional Católica del Servicio Social, Lucerna, 4 a 10 de septiembre.
- Asociación del Film científico, París, septiembre.
- Comité Mundial de Amigos (Cuâqueros), Richmond (Indiana), 5 a 15 de septiembre.
- Asociación de Labradores del Mundo, Amsterdam, 8 a 13 de septiembre.
- Consejo Internacional de Mujeres, Philadelphia, 5 a 12 de septiembre.
- Congreso Internacional de Historia de la Ciencia, Lausana, fines de septiembre.
- Unión Académica Internacional, Bruselas, 20 a 30 de septiembre.
- Asociación Mundial de Jóvenes Cristianas, China. Octubre.
- Organización Educativa y Cultural de la Unión Judía, París, 22 a 30 de octubre.

Los Libros

POPOL VUH. LAS ANTIGUAS HISTORIAS DEL QUICHE. Traducción del texto original, con una introducción y notas, por Adrián Reinos. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, 1947.

VIDA DEL ALMIRANTE D. CRISTOBAL COLON, por Hernado Colón. Traducción, prólogo y notas de Ramón Iglesia. Fondo de Cultura Económica. México - Buenos Aires, 1947.

El Fondo de Cultura Económica de México acaba de dar a publicidad los dos primeros volúmenes de su *Biblioteca Americana* de reciente creación, proyectada por Pedro Henríquez Ureña y publicada con toda justicia en su memoria, pues fué él quien fijó la orientación y bases de esa biblioteca.

El criterio que presidió a la creación de la misma fué el de abarcar la suma de la producción literaria de la América Hispánica; no sólo de sus obras maestras sino también de aquellas que tiene una significación histórica, así como de las obras que se conservan de la literatura en lenguas indígenas y de las obras escritas sobre América por autores extranjeros.

Era en verdad necesario poner en contacto al lector americano con los grandes temas y motivos de la América Hispánica, para lo cual debía recurrir con frecuencia a autores y libros extranjeros, dada la escasa producción existente en castellano. Consultado Henríquez Ureña por el Fondo de Cultura sobre la posibilidad de desarrollar un plan de publicaciones que llenara esas finalidades y obviara esos inconvenientes, la idea fué aceptada con gran entusiasmo por éste, quien trazó la línea general del plan y empezó a formar los índices de autores y obras. Su muerte interrumpió esa labor que fué continuada y finalizada mediante consultas con otros intelectuales americanos.

La colección, bajo el nombre genérico de *Biblioteca Americana*, ha sido dividida en las siguientes cinco series: 1) Literatura Indígena; 2) Cronistas de Indias; 3) Literatura del período colonial; 4) Literatura Moderna; 5) Viajeros.

Los dos primeros volúmenes de la *Biblioteca* corresponden a las dos primeras series.

El *Popol Vuh* (*Popol Vuj* o *Popol Wuj* en fonética quiché) es el Libro del Consejo o Libro del Común, según su descubridor y primer traductor, el P. Fray Francisco Ximénez (1666-1729); llamado también Libro de las tradiciones pues reunía las conservadas por los sabios del Consejo.

Presenta el *Popol Vuh* el cuadro completo de las tradiciones populares, creencias religiosas, emigraciones y desarrollo de las tribus indígenas que después de la caída del viejo Imperio Maya, poblaron el interior de la actual República de Guatemala. Es un verdadero génesis de esos antiguos pueblos cultivados de América y fuente de conocimiento sobre las ideas cosmogónicas del Quiché en una vasta concepción mitológica e histórica de ese pueblo.

Muchos y variados han sido los escritores que se han ocupado de estudiar y comentar el *Popol Vuh*; los hay españoles, franceses, alemanes, ingleses y centroamericanos: hay quienes han aprovechado sus leyendas para la composición de cuentos y leyendas para niños, algunos de sus párrafos han sido dramatizados y hasta autor hubo que compuso un poema, pero todos, comentarios, estudios, poesías y demás, se basan en dos únicos documentos: el manuscrito del siglo XVIII del padre Ximénez y el texto quiché publicado en París en 1861 y traducido al francés por el Abate Bressan de Bourbourg. El tomo publicado por la *Biblioteca Americana*, es una edición del americanista guatemalteco doctor Adrián Recinos quien explica así el motivo que lo indujo a editar el *Popol Vuh*: "Comparando el texto original transcrito por Ximénez, con el texto impreso por Bressan, pude darme cuenta de la existencia de algunas variantes, omisiones de importancia y otros cambios que afectan la interpretación del documento quiché. Además, la posibilidad de salvar siquiera en parte, las imperfecciones de las traducciones existentes y de aclarar y corregir algunos pasajes de las mismas, estimuló en mí el deseo de emprender una nueva versión directa del quiché al español que, aprovechando los trabajos de mis predecesores, adelantan algo más la inteligencia del libro que Bancroft ha calificado del legado más precioso que nos ha quedado del pensamiento aborígen americano".

El libro se inicia con un Prólogo y una extensa y erudita Introducción escrita por éste, y que es una verdadera síntesis histórica, lingüística y una exégesis de los traductores del *Popol Vuh*, que preparan convenientemente al lector para enfrentarse con el libro propiamente dicho de los quichés.

Este, a su vez, comienza con un Preámbulo en el que se anuncian los temas que trata el documento, que se divide en cuatro partes. La primera, que se refiere al origen del mundo y de la creación del hombre, es una verdadera fuente de conocimiento sobre las ideas cosmogónicas de los quichés y que puede considerarse como su Génesis.

La segunda parte, que es la más extensa, narra las aventuras de los héroes míticos Hunahpú e Ixabalanqué y es de una frescura y encanto tales, que hasta el padre Ximénez en los albores del siglo XVIII, la califica

LOS LIBROS

“como un cuento de niños” explicándose así que se hayan inspirado en ella, escritores europeos, para sus producciones poéticas.

La tercera parte se refiere al aspecto histórico. Describe las emigraciones de las tribus a lo largo de los cursos de los grandes ríos a través del territorio de Guatemala y parte del de México, hasta su asiento definitivo.

La cuarta parte, que comprende el aspecto social del pueblo quiché, describe su organización y dominio sobre las tribus existentes. Finaliza esta parte con un capítulo en el que se enumeran las generaciones y sucesiones de reyes del Quiché.

Para destacar la importancia de este valioso documento etnográfico, transcribimos lo que dice Recinos al respecto: “Escrito con ingenuidad y franqueza por un representante de la raza quiché, aquel pueblo inteligente y batallador, nos ha legado en ese manuscrito el cuadro de su alta cultura. Ese manuscrito es, sin disputa, el esfuerzo literario e histórico de mayor aliento y significación realizado en la América indígena”.

Valorizan esta edición los numerosos datos que aporta Recinos en las notas sobre cuestiones lingüísticas, geográficas, históricas, así como el mapa final que permite seguir con claridad el camino emprendido por las tribus guatemaltecas en sus emigraciones.

Mucho se ha escrito y discutido acerca de la obra que Hernando o Fernando Colón (1489-1539) escribiera acerca de la vida de su padre; sin embargo, pese a las severas críticas de que fué objeto, lo cierto es que D. Hernando figura entre los primeros cronistas de Cristóbal Colón y su obra, a la que en gran parte debe su celebridad, es consultada para estudiar la historia del descubrimiento.

Son bien conocidas las actividades de este típico representante del humanismo renacentista. Dotado de una vasta cultura, hombre de letras y apasionado cultor de las mismas, hay que agregar a sus títulos de juriconsulto, geógrafo, cosmógrafo e historiador, el de gran viajero (recorrió casi toda Europa) y de entusiasta bibliófilo. Dedicó gran parte de su vida a reunir y formar una espléndida biblioteca en Sevilla, a la que llamó Fernandina y que, legada a la catedral de Sevilla, fué la base de la actual biblioteca Colombina.

Fué en este tranquilo retiro y rodeado por sus libros, donde concibió la idea de exaltar la memoria de su padre, sobre la que ya se comenzaba a arrojar sombras, que también a él afectaban. No le faltaban méritos para ello, pues tenía condiciones suficientes para salir en defensa de su padre. Además, había participado en el 4º y último viaje del Almirante (1502-1504) y aunque contaba entonces sólo 14 años de edad, conservó tan nítidas sus impresiones, que cuando escribió su libro 30 años más tarde, supo transmitir las en forma vívida y real.

No se tienen noticias de los manuscritos originales, por más que en la Dedicatoria que precede a la obra editada en Venecia en 1571, se diga

que éstos fueron entregados a su sobrino D. Luis Colón, hijo del primogénito de Colón, D. Diego. La obra fué traducida al italiano por Alfonso de Ulloa con el primitivo título de *Vida del Almirante* y se cree que las causas que obligaron a publicarla fuera de España, fueron no sólo porque los descendientes de Colón estaban en pleno litigio con la Corona sino también por las críticas de que era objeto el rey D. Fernando, debido a su comportamiento para con el Almirante.

En el Proemio del libro, dice entre otras cosas Hernando Colón, explicando las causas que lo indujeron a escribirlo: "Yo prometo recoger lo que a su vida e historia se refiera, exclusivamente de los escritos y cartas que quedaron del mismo Almirante y de aquello en que me encontré presente". Libro casi autobiográfico, por cuanto D. Hernando figura en él como actor y personaje, refleja en sus primeros capítulos un tono de alta polémica, sostenida con dos de sus contemporáneos, Giustiniani y Gonzalo Fernández de Oviedo. El primero, Mons. Agustín Giustiniani a quien D. Hernando llama Justiniano, era un genovés que en 1537 publicó un libro al que aquél denominó *Salterio*, en el que se refiere al origen humilde y al oficio de artesano de Cristóbal Colón. D. Hernando dedica varios capítulos para desvirtuar estas afirmaciones, en un estudio minucioso de su padre, que abarca desde la nobleza de su aspecto físico, hasta sus prendas morales y virtudes religiosas, haciendo resaltar muy especialmente los grandes conocimientos que tenía de las letras, cosmografía, astrología y geometría y los numerosos viajes que había realizado. Asimismo, en forma precisa y terminante, destruye las apreciaciones despectivas que Giustiniani hace acerca del viaje y descubrimiento. Capítulos más adelante, la emprende contra Gonzalo Fernández de Oviedo, quien en su *Historia general y Natural de las Indias*, publicado en 1533, quiere demostrar que hubo quien se adelantó a Colón navegando hacia el Occidente de manera que cuando éste descubrió las Indias, los españoles ya eran dueños de aquellas tierras.

Por cierto que D. Hernando no se quedó atrás para rebatir a Oviedo, a quien acusa de ignorante y falso y de haber escrito su libro sólo para complacer a otros.

Aparte de este aspecto polémico que se destaca en la obra de D. Hernando, hay que mencionar dos documentos de significación histórica que ella contiene: la correspondencia que su padre sostuvo con Toscanelli, haciendo conocer por primera vez las cartas del cosmógrafo florentino y el escrito u opúsculo del religioso Fr. Ramón Pane, acompañante de Colón, quien le encargó que recogiera y publicara todo lo concerniente a los ritos y costumbres de los indígenas, cuyo idioma había aprendido. El documento de Fr. Ramón, tiene el mérito de ser el primero en su género entre los numerosos estudios que los religiosos españoles que actuaron en América, dedicaron a la etnografía indígena.

Por lo demás, la narración sigue fielmente el desarrollo del descubrimiento, que es descrito minuciosa y detalladamente, con todos los incidentes derivados del encuentro con una naturaleza, paisajes, razas y

costumbres hasta entonces desconocidas. En el último capítulo se refiere a la dolorosa impresión que les causó la muerte de la reina Isabel, la gran protectora de Colón, a la vez que critica el injusto comportamiento que observó el rey D. Fernando con su padre y la muerte de éste, agotado física y moralmente por el supremo esfuerzo realizado.

El último párrafo, que se refiere al entierro y epitafio que se colocó en la tumba del mismo, son, según Iglesia, obra del traductor Ulloa.

No son muy numerosas las traducciones o retraducciones, dicho con más propiedad, que se han hecho de esta obra al castellano. Esta que nos ofrece la *Biblioteca Americana*, fué realizada por el historiador español Ramón Iglesia, actualmente en Norte América, quien confiesa en el Prólogo las dificultades que tuvo que vencer para descifrar el texto italiano. Al mérito que le corresponde por el éxito de tan laboriosa tarea, hay que agregar el acento que supo guardar en la misma, al transmitirnos el sabor arcaico y la pristina ingenuidad y belleza que tendría el original. Es interesante destacar del mismo Prólogo, las observaciones, a veces cáusticas, acerca de las críticas y comentarios que mereció el libro. Iglesia interpreta el aporte de Hernando Colón, con un sentido actual y objetivo, con una valorización profunda y meditada, muy contraria a la apasionada crítica que caracterizó a la mayoría de los comentaristas que lo juzgaron; y con su edición procura "que el lector tenga unas cuantas referencias que le sirvan de orientación en la lectura de un texto que, a pesar de cuanto se ha dicho en su contra, sigue siendo básico para la historia del descubrimiento".

Rosa Diner de Babini

Santa Fe, 1947.

La Biblioteca del Colegio

LA CREACION DEL QUIJOTE

“Y sin duda ha sido ese arte barroco de la estructura, que consiente autonomía, dentro del recargado retablo a cada uno de los elementos, lo que más indujo a considerar las distintas novelas o relatos que componen la obra como piezas independientes, agrupadas mediante una habilidad externa, aunque muy sutil, para amenizar las aventuras, de otro modo un tanto monótonas, de los protagonistas. Desde la novela del *Curioso impertinente*, que se da como un manuscrito hallado, donde están narrados hechos de otro tiempo y lugar, y cuya lectura realizan en actitud crítica los personajes del *Quijote*, hasta la vida del cautivo, quien se entra por las puertas trayendo consigo su propia novela, en cuyo desenlace todos han de intervenir actuando a la vista del lector, apenas puede imaginarse engarce que Cervantes no haya utilizado en la montura de su obra. Atrevidísimos escorzos — al lado de los cuales resultan forzados y triviales a un tiempo mismo los recursos técnicos de un Pirandello, de un Cocteau — abren en ella los más imprevistos accesos a la realidad, colocándonos ante perspectivas de novedad perpetua: así, por ejemplo, la historia de la princesa Micomicona es una fabulación fraguada por el cura y el barbero según el modelo del cuento fantástico caballeresco para operar sobre la conducta real de don Quijote, prendiendo en su delirio; y en efecto, interfiere en el desarrollo de la aventura quijotesca; pero esa especie de mascarada — aunque burlesca, eficaz — repite en parodia el caso dramático de Dorotea, su protagonista, y adquiere con ello una dimensión de vida preocupada y azarosa, de cuita. Al desdoblarse, ese “caso” o novela toma bulto con la distancia, se hace convincente como no lo sería en el simple discurso de un relato, un poco a la manera como la sombra destaca el trazado de la figura sobre el papel. Este ejemplo: un “grotesco” que a) actúa sobre la vida cotidiana sirviendo a sus fines (se trata de recoger a un loco descarriado), b) y que para ello engrana con el orden de altas significaciones espirituales realizadas en la esfera quijotesca, pero que c) es también “reprise” en “tempo” de parodia de un acongojado destino humano, este ejemplo — y muchos por el estilo hubieran podido elegirse — instruye

bien acerca del arte de la composición en el *Quijote*, disuadiendo de la vulgar idea que considera artificiosamente injertas en la obra, y como accesorias, las diferentes piezas narrativas que sin dificultad consienten ser desglosadas de su texto. Es el mismo arte jugado en la presentación y manejo de los personajes centrales, a quienes se contempla desde las más diversas perspectivas, y cuya realidad resulta puesta de relieve mediante los cambiantes enfoques. Si recordamos que, ya en marcha las aventuras de don Quijote, éstas son remitidas a la traducción de un manuscrito arábigo, dudoso a veces, interrumpido en un punto; y que la lucha con el Vizcaíno se corta para reaparecer inmovilizada en una estampa con epígrafe al pie (nunca las audacias de la técnica cinematográfica han alcanzado tan sencilla maestría), estampa a partir de la cual volverá a reanudarse el movimiento, ha de ser difícil que aceptemos ingenuamente las perplejidades del propio autor acerca del acierto o desacierto de haber incluido *El curioso impertinente* en el *Quijote* de 1605, cuando en el de 1615 discurre sobre este problema literario. Lo que hace entonces no es más que asomarnos a su creación por un nuevo ángulo, cosa que desde el comienzo ha venido haciendo incalculablemente, y con ello, agregar todavía un pequeño toque destinado a desprender la figura del héroe de todo marco literario; pues al multiplicarse los enfoques sobre su realidad, ésta adquiere la evidencia de lo substantivo”.

Francisco Ayala: “Nota sobre la creación del Quijote”, en los “Cuadernos Americanos” de México. Nº 5, setiembre-octubre de 1947.

VALLADOLID: RESIDENCIA INCOMODA

“Hacia fines de 1604, Cervantes, a su vez, transportó también sus penates a Valladolid, a la orilla de ese Pisuerga que iba a conocer la celebridad de la elegancia y del buen tono.

El Manco tenía cincuenta y siete años. Cuatro mujeres constituían su familia: sus hermanas Magdalena y Andrea, de cincuenta y sesenta años de edad, respectivamente; Constanza de Ovando, hija de Andrea, que tenía treinta y cuatro, y por fin, la hija natural del poeta, Isabel de Saavedra, que contaba veinte primaveras. Todas ellas tenían, pues, la edad canónica, salvo la última. Estas damas, según parece, se dedicaban a la costura.

La familia así compuesta — don Quijote nos ofrece una reducción de la misma, con su sobrina y su ama — se alojó en una casa nueva situada en un barrio bastante mal frecuentado, cerca del matadero, fuera de la Puerta del Campo, entre el Campo Grande, el Rastro, la calle del Perú y la calle del Candil, al margen del arroyo Esgueva, cenagoso y sórdido afluente del Pisuerga, del que se burlaron los poetas de la época. Los señores se habían disputado las mejores residencias y con frecuencia se

habían tenido que contentar con poco; pobres diablos como Cervantes se sentían muy dichosos al encontrar un techo modesto en un lugar apartado.

La casa pertenecía a cierto Juan de las Navas, quien alquilaba los diversos pisos a muchos inquilinos. El piso bajo estaba ocupado por una taberna. En el primer piso se habían instalado la viuda del cronista Esteban de Garibay, doña Luisa de Montoya, y sus dos hijos, uno de los cuales era sacerdote. Frente a ellos vivían los Cervantes. En los pisos superiores se alojaban doña Juana de Gaitán, viuda del poeta Láinez, con algunas parientes a quienes protegía y a las que se tenía por jóvenes y bonitas; doña Mariana Ramírez, quien se hallaba en buenas relaciones, según se murmuraba, con don Diego de Miranda; y, por fin, doña Isabel de Ayala, de cincuenta años de edad, una especie de dueña, tercera y maldiciente, que ocupaba un zaquizamí bajo el tejado.

Se dirá que todos estos detalles nos los ha dado el Diablo Cojuelo; en cada uno de los alojamientos se trabaja, se murmura, las mujeres cosen y arreglan la casa y, al salir, arrojan una mirada sin benevolencia a la habitación vecina. A veces, a través de la puerta entreabierta, se ven cosas que valdía más tener ocultas. Solo, en su habitación, se halla un hombre flaco sentado a su mesa, con la mirada perdida y la pluma en suspenso..."

Jean Babelon: "Cervantes". Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1947.

EL ENCANTO DEL MATRIMONIO

"El principal encanto del matrimonio, lo que en realidad lo hace irresistible a aquellos que una vez lo probaron, es el diálogo, la conversación permanente de dos seres que hablan de todo y de todos hasta que la muerte rompe el disco. Esto es lo que, a la larga, hace la igualdad recíproca más embriagadora que cualquier forma de dominio o servidumbre. Para el artista, sin embargo, puede resultar peligrosa; pues el artista es uno de esos seres que tienen que mirar a solas por la ventana, y para él entrar en el diálogo, en la representación sin entreactos de una vida entera, es una especie de disipación exquisita que, pese al placer de una comprensión conjunta de la comedia humana, con su alto nivel de intuición y su aroma perenne, es capaz de privarle de aquellos momentos mucho más singulares que son exclusivamente suyos.

Por esta razón, los grandes artistas no son siempre los que tienen una confianza más absoluta en sus mujeres (de ahí que a veces sea mejor una segunda), y la relación entre un artista y su mujer suele desconcertar bastante a los espectadores".

Palinurus (Cyril Connolly): "La tumba sin sosiego", en el número extraordinario de Sur dedicado a la literatura inglesa contemporánea, Julio, agosto, septiembre y octubre de 1947.

RUSIA Y EL MARXISMO CLASICO

“La diferencia entre el stalinismo y el leninismo no es menor que la existente entre el leninismo y el marxismo. Lenin había decidido audazmente llevar adelante una revolución en un país cuya industria no estaba desarrollada lo suficiente para funcionar de manera conveniente bajo el nuevo sistema. Pudo alcanzar su objetivo inmediato, pero durante un tiempo la debilidad industrial de Rusia puso en peligro el buen éxito del socialismo en aquel país. Para hacer frente a ese peligro Stalin se vió obligado a reforzar la base industrial, de modo que pudiera sostener con seguridad al socialismo.

Así, desde el punto de vista del marxismo clásico, la revolución rusa fué en realidad una serie de paradojas. En cierto sentido, el proceso histórico había sido invertido: el superindustrialismo, que según toda la lógica del pensamiento marxista, debía preceder a la revolución, se produjo después en realidad. En Rusia no sólo la economía no determinó el curso de los acontecimientos políticos, sino que el sistema político fué utilizado como una palanca para revisar y reformar el sistema económico. Por lo tanto, y al parecer, la parte de la teoría marxista que hace hincapié en el materialismo económico resultó ser errónea o sin importancia en la situación rusa. Aunque en la Unión Soviética se profesa todavía la doctrina filosófica marxista, el principio fundamental de la “dialéctica” es la única parte de esa doctrina que funciona realmente. Desprovista de los componentes morales y filosóficos, la “dialéctica” puede servir para casi todos los propósitos. En la Unión Soviética es utilizada al presente para promover un sistema nacional de realismo político”.

George Vernadsky: “Historia de Rusia”. Ed. Losada. S. A. Buenos Aires, 1947.

Colegio Libre de Estudios Superiores

MEMORIA, INVENTARIO Y BALANCE GENERAL

Este año la labor del Colegio se vió entorpecida por la falta de local. La sociedad propietaria del edificio de la calle Cangallo 1372 necesitó disponer de todo el inmueble para sus actividades. Por lo tanto, nuestras clases debieron dictarse en locales provisorios. Felizmente, dos instituciones amigas, el Instituto Francés de Estudios Superiores y la Sociedad Científica Argentina prestaron su colaboración al permitirnos utilizar sus salones en forma permanente durante todo el desarrollo del año docente. Las clases pudieron dictarse casi normalmente, pues se alquiló la sala que el Instituto Francés tiene en Florida 659, otra en el local de Maipú 1220 y por último un salón en Santa Fe 1145, sede de la Sociedad Científica Argentina.

Las clases se inauguraron oficialmente el lunes 9 de junio con una exposición del secretario, Luis Reissig, sobre el tema "Colegio Libre, 1947", seguida de una conferencia del profesor José Luis Romero acerca de "Proposiciones sobre la realidad argentina".

De los visitantes extranjeros que ocuparon nuestra cátedra cabe mencionar en primer término al ilustre biólogo inglés, Julián S. Huxley, presidente de Unesco, que nos honró pronunciando para el Colegio la única conferencia que dictó en su breve y recordada visita. El señor Huxley explicó en ella las finalidades y funciones de Unesco. Tuvimos también la visita de Pablo Neruda, el gran poeta chileno, quien leyó un trabajo titulado "Un viaje al corazón de Quevedo"; Augusto Pescador, director y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Paz, habló sobre "Vida, valor y muerte"; Jesús Silva Herzog, director de los "Cuadernos Americanos" de México y profesor de la Universidad del mismo país, pronunció tres conferencias, la primera sobre "Recordación de problemas del mundo contemporáneo" y dos acerca de "Meditaciones sobre México"; Daniel Cossio Villegas, director del Fondo de Cultura Económica de México, habló sobre "La órbita internacional de México"; Nicomedes Guzmán, escritor chileno, que se refirió a la novela chilena del presente siglo; Henri Molinari, profesor del Politécnico de Milán, que se refirió a "Industrialización y planificaciones"; el poeta cubano Nicolás Guillén, que pronunció una conferencia sobre "Tres muertes españolas: Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández"; el músico norteamericano Aaron Copland, que leyó un trabajo sobre "Algunos músicos americanos", ilustrado con versiones fonográficas.

Prosiguiendo la labor de acercamiento cultural entre la Argentina y los demás países del mundo, el Colegio inició este año su contacto con Suecia, a cuyos aspectos más importantes se hizo referencia en una sesión pública en la que hablaron el agregado cultural de la Legación de Suecia, señor Martín

Rogberg, el secretario del Colegio y el doctor Bernardo Kandel. En este mismo acto los miembros del Consejo Directivo, señores Ricardo M. Ortiz y Gregorio Halperín leyeron dos trabajos enviados desde Suécia especialmente para el Colegio.

Labor de las Cátedras. La cátedra de Filosofía "Alejandro Korn" auspició varios cursos de larga duración. Uno del profesor Aníbal Sánchez Reulet sobre "Introducción a la filosofía" (dos clases semanales, durante dos meses); otro del profesor Vicente Fatone sobre "Los fundadores de religiones" (tres meses, a razón de una clase semanal) y otro del secretario de la cátedra, Francisco Romero, que disertó una vez por semana durante dos meses y medio, acerca de la "Filosofía de la Cultura". Ya nos hemos referido a la conferencia del profesor Pescador, que fué presentado por el doctor Romero. Asimismo, el doctor Romero pronunció una conferencia sobre "La cultura de Occidente". Josué Gollán (h.), ex-rector de la Universidad del Litoral habló acerca de "La moral y la conducta".

La cátedra "Juan María Gutiérrez", de Estudios Literarios auspició un curso del doctor José María Monner Sans sobre "Introducción a la literatura" (5 meses, dos veces por semana).

Además de las conferencias de los señores Neruda, Guzmán y Guillén que ya citamos, el escritor noruego Johan Falkenberg pronunció una sobre "Las Sagas y la cultura de los Vikings" y el doctor Julio Plaut, de la Universidad de Chile, habló sobre la "Obra de Molière".

En la Cátedra "Sarmiento" de Educación, el secretario del Colegio, Luis Reissig, inició un curso titulado "Cómo hay que educar a nuestro pueblo": Las dos conferencias dictadas fueron: I. Planteo del problema, y II. Educación para la vida política. También habló en esta cátedra el escritor Sergio Bagú, que dictó una clase acerca del "Sentido histórico de una reforma educacional en Estados Unidos: bachillerato y formación cultural".

En la Cátedra "Alberdi." de Estudios Jurídicos y Sociales hablaron el doctor Camilo Viterbo, que dió un curso de dos meses (una clase por semana) sobre Derecho Económico; el doctor Nicolás Repetto, que se refirió a "Justo y Alberdi en los senderos de la paz", el doctor Sebastián Soler, que dió una conferencia sobre "Interpretación y valoración del derecho", el escritor Dardo Cúneo, que dictó un cursillo acerca del tema "Población y despoblación en la Argentina", y el doctor León Lattes que habló sobre "La selección humana en la emigración". El centro de Estudios Políticos que dirige el doctor Silvio Frondizi continuó sus actividades entre las que se incluyó el comentario semanal y público acerca de libros recientes.

La Cátedra de Economía Argentina "Lisandro de la Torre" contó con las disertaciones de su secretario, ing. Ricardo M. Ortiz, que dictó un cursillo sobre la "Evolución económica de la Argentina", el doctor Jesús Prados Arrarte, que habló sobre "Inflación y estabilidad monetaria" y el doctor Miguel de Amilibia que dió una conferencia sobre "Teoría del rendimiento máximo".

La Cátedra "Mitre" de Estudios Históricos auspició un curso de su secretario, José Luis Romero, quien se refirió a las "Relaciones entre el individuo y el estado en el mundo occidental" (17 clases).

La doctora Margarita Argúas, secretaria de la Cátedra "Franklin D. Roosevelt" de Estudios Americanos, pronunció una conferencia titulada "Cuatro meses en Europa (18 de enero-18 de mayo de 1947)". Hemos nombrado anteriormente las conferencias que pronunciaron para la cátedra Roosevelt los señores Silva Herzog y Cossio Villegas.

Sobre Medicina habló el doctor Alejandro Ceballos, quien se refirió a "La Medicina durante la guerra", el doctor Gregorio Weber, que habló de "Algunos aspectos de la investigación científica inglesa durante la guerra",

y el doctor Thénon que dió la clase inicial de un curso sobre Psicología Médica que será continuado a lo largo de tres años. El doctor Thénon disertó asimismo sobre "Libertad y servidumbre de la inteligencia".

El ingeniero Félix Cernuschi dió un cursillo sobre "La probabilidad y algunas de sus aplicaciones a la ciencia y a la técnica". El profesor Sigfrido C. Mazza dió un curso de diez clases sobre "Principios de inferencia estadística". El profesor Francisco Vera dió cuatro clases con el título de "Los cuatro mitos de la Matemática" y el ingeniero Cortés Plá habló acerca de "La atomística y la responsabilidad social de los científicos". Entre la 1ª y la 2ª parte de esta conferencia fué exhibida la película "One world or none", producida en los Estados Unidos de Norteamérica, en cooperación con el Comité Nacional sobre Información Atómica.

La profesora Sara Kurlat de Lajmanovich dictó un curso completo (6 meses, dos veces por semana) de inglés básico, completado con discos y películas donadas al Colegio por la Fundación Rockefeller.

Hablaron también en el Colegio el profesor húngaro Ladislao Dezsö, quien se refirió a "Problemas político-sociales en Europa Central" y el dibujante Toño Salazar que lo hizo acerca de la "Biografía de la caricatura".

Se dieron en total 32 conferencias, 9 cursos de larga duración y 5 cursillos.

Los boletines quincenales continuaron apareciendo regularmente, así como "Cursos y Conferencias", que con motivo de entrar en su décimo sexto año de vida publicó un número extraordinario de 270 páginas, reflejo y compendio de la labor desarrollada por nuestra institución, que incluye además de trabajos realizados por miembros del Consejo, profesores y becarias del Colegio y un homenaje a Pedro Henríquez Ureña, una colaboración del doctor Bernardo A. Houssay, acerca de "La investigación científica". Se publicó asimismo en un folleto de 50 páginas un índice completo (15 años) de "Cursos y Conferencias".

De la labor de las filiales debemos destacar la obra realizada por dos de ellas: la filial de Bahía Blanca que continuó la eficaz tarea que viene desarrollando desde años atrás, y la filial Rosario, que cumplió un interesante plan de conferencias y organizó un congreso sobre la escuela rural en la Argentina.

Con el objeto de reunir fondos para afrontar los gastos que requerirá la instalación en un nuevo local, el Consejo Directivo decidió iniciar una campaña entre los amigos y simpatizantes de nuestra obra. La iniciativa tuvo la más amplia acogida, pues las donaciones, comprendidas en una escala que va desde \$ 10 hasta \$ 10.000, han venido llegando generosamente a nuestra secretaría hasta cubrir, en un plazo muy breve, la suma de \$ 40.000.

Sometemos, pues, a la consideración suya y de los demás consocios esta memoria, inventario y balance general del ejercicio 1946-1947.

Encareciéndole puntual asistencia, le saludan cordialmente:

Juan José Díaz Arana, Arturo Frondizi, Roberto F. Giusti, Gregorio Halperín, Ricardo M. Ortiz, Luis Reissig (secretario), Francisco Romero (tesorero), Jorge Thénon, José Luis Romero, Jorge Romero Brest, Juan S. Valmaggia.

**EJERCICIO ECONOMICO COMPRENDIDO ENTRE EL 1/10/946
Y EL 30/9/1947**

INVENTARIO Y BALANCE GENERAL AL 30 DE SEPTIEMBRE 1947

A C T I V O

Disponible:

Caja	\$	664,11	
Banco Popular Argentino, Cta. Cte.	„	28.264,07	\$ 28.928,18

No Disponible:

Bco. Pop. Arg., Títulos en custodia	\$	22.400,00	
(Beca Estudios Económicos) ..	\$	14.218,23	
(Fondo Pro Edificio Propio) ..	\$	8.181,77	
Bco. Pop. Arg., Cuenta Becas - Efectivo	„	1.198,62	
Beca Bachillerato de los Cien Auto- tores)	\$	782,45	
(Beca Estudios Económicos	\$	416,17	„ 23.598,62

Fijo:

Muebles y Utiles	\$	3.773,88	
Ediciones Colegio	„	150,40	
Colección Revista	„	1.023,87	
Existencia Revista	„	2.901,62	
Biblioteca	„	1.247,23	„ 9.097,00

Exigible:

Consignatarios	\$	779,24	
Deudores Varios	„	1.938,85	
Cátedra Estudios Filosóficos	„	1.000,00	„ 3.718,09

Transitorio:

Consignaciones Recibidas			„ 304,10
			<u>\$ 65.645,99</u>

P A S I V O

Exigible:

Valores de Terceros	\$	58,45	
Valores en Custodia	„	24,80	
Acreedores por Consignación	„	50,00	\$ 133,25

Transitorio:

Comitentes			„ 254,10
------------------	--	--	----------

Exigible por becas:

Beca Estudios Económicos	\$	14.634,40	
Beca Bachillerato de los Cien Autores	„	782,45	
Impresiones Beca Estudios Económicos	„	500,00	„ 15.916,85

Exigible por Edificio Propio:

Fondo acumulado al 30/9/1946			„ 8.181,77
------------------------------------	--	--	------------

Patrimonial:

Fondo social al 30/9/1946	\$	12.078,29	
Superávit del Ejercicio acumulado al Fondo Social	„	4.081,73	
Fondo de Reserva	„	25.000,00	„ 41.160,02
			<u>\$ 65.645,99</u>

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anira.com.ar

Buenos Aires, 30 de setiembre de 1947.

FRANCISCO ROMERO,
Tesorero.

EJERCICIO ECONOMICO COMPRENDIDO ENTRE EL 1/10/1946
Y EL 30/9/1947

RECURSOS Y GASTOS AL 30/9/1947

RECURSOS

Ordinarios:

Cuotas	\$	20.533,50	
Ingresos Cursos	,,	8.496,50	
Producido Revista	,,	5.489,51	\$ 34.519,51
			<u> </u>

Extraordinarios:

Renta de Títulos	\$	560,00	
Donaciones en Efectivo	,,	33.098,50	
Donaciones en Libros	,,	205,00	
Descuentos	,,	92,00	
Recursos Varios	,,	647,80	,, 34.603,30
			<u> </u>
			<u>\$ 69.122,81</u>

GASTOS

Alquiler	\$	1.840,00	
Sueldos	,,	6.616,10	
Gastos Cobranza	,,	2.532,40	
Gastos Cursos	,,	8.914,19	
Gastos Generales	,,	3.955,39	
Propaganda General	,,	5.912,61	
Distribución Colegio (Revista)	,,	4.592,96	
Distribución Suscriptores (Revista)	,,	2.997,41	
Aporte Jubilatorio Patronal	,,	1.143,01	
Amortizaciones	,,	1.052,41	
Sustracciones	,,	484,60	\$ 40.041,08
			<u> </u>

Superávit del Ejercicio:

Fondo Social	\$	4.081,73	
Fondo de Reserva	,,	25.000,00	,, 29.081,73
			<u> </u>
			<u>\$ 69.122,81</u>

Buenos Aires, 30 de setiembre de 1947.

FRANCISCO ROMERO
Tesorero

**EJERCICIO ECONOMICO COMPRENDIDO ENTRE EL 1/10/1946
Y EL 30/9/1947**

COMO ESTA CONSTITUIDO EL FONDO SOCIAL

Activo Disponible:

Caja	\$	664,11	
Banco Popular Argentino, Cta. Cte.	,	28.264,07	\$ 28.928,18

Activo Fijo:

Muebles y Utiles	\$	3.773,88	
Ediciones Colegio	,,	150,40	
Colección Revista	,,	1.023,87	
Existencia Revista	,,	2.901,62	
Biblioteca	,,	1.247,23	,, 9.097,00

Activo Exigible:

Consignatarios	\$	779,24	
A deducir: Impresiones Beca Es- tudios Económicos	,,	500,00	\$ 279,24
Deudores Varios	,,	1.938,85	
Cátedra Estudios Filosóficos	,,	1.000,00	,, 3.218,09
			<u>\$ 41.243,27</u>

A deducir:

Pasivo Exigible:

Valores de Terceros	\$	58,45	
Valores en Custodia	,,	24,80	
Fondo de Reserva	,,	25.000,00	\$ 25.083,25
<u>Importe del FONDO SOCIAL</u>			<u>\$ 16.160,02</u>

Buenos Aires, 30 de setiembre de 1947.

FRANCISCO ROMERO
Tesorero

CUADRO COMPARATIVO DE RECURSOS Y GASTOS AÑOS 1946 y 1947
ADMINISTRACION

R E C U R S O S

C U E N T A S:	AÑO 1946 m\$.n.	AÑO 1947 m\$.n.	MÁS m\$.n.	MENOS m\$.n.	% m\$.n.
Recursos Ordinarios:					
Cuotas	19.485,00	20.533,50	1.048,50	—,—	32,27
Ingresos Cursos	2.956,50	8.496,50	5.540,00	—,—	13,35
Subtotales	22.441,50	29.030,00	6.588,50	—,—	45,62
Recursos Extraordinarios:					
Renta de Títulos	736,66	560,00	—,—	176,66	0,88
Donaciones en efectivo ...	350,00	33.098,50	32.748,50	—,—	52,02
Donaciones en libros	215,00	205,00	—,—	10,00	0,32
Descuentos	276,00	92,00	—,—	184,00	0,14
Recursos Varios	176,47	647,80	471,33	—,—	1,02
Dif. Cotizac. Títulos	1.657,60	—,—	—,—	1.657,60	—,—
Subtotales	3.411,73	34.603,30	33.219,83	2.028,26	54,38
TOTALES	25.853,23	63.633,30	39.808,33	2.028,26	100,00
Recursos Ordinarios en Más, año 1947			\$ 6.588,50		
Recursos Extraordinarios en Más, año 1947 ..			,, 31.191,57		
En Más			<u>\$ 37.780,07</u>		

G A S T O S

Alquiler	5.520,00	1.840,00	—,—	3.680,00	5,67
Sueldos	6.582,20	6.616,10	33,90	—,—	20,39
Gastos Cobranza	2.099,60	2.532,40	432,80	—,—	7,80
Gastos Cursos	1.030,30	8.914,19	7.883,89	—,—	27,47
Gastos Generales	1.997,29	3.955,39	1.958,10	—,—	12,19
Propaganda General	3.589,16	5.912,61	2.323,45	—,—	18,22
Aporte Jubil. Patronal ..	1.362,49	1.143,01	—,—	219,48	3,52
Amortizaciones	815,08	1.052,41	237,33	—,—	3,24
Sustracciones	—,—	484,60	484,60	—,—	1,50
TOTALES	22.996,12	32.450,71	13.354,07	3.899,48	100,00
Gastado en Más año 1947			<u>\$ 9.454,59</u>		

EJERCICIO ECONOMICO COMPENDIDO ENTRE EL 1/10/1946 y el 30/9/1947

COMPARATIVO AÑOS 1946 y 1947

REVISTA

RECURSOS

CONCEPTO:	AÑO 1946 m\$n.	AÑO 1947 m\$n.	MÁS m\$n.	MENOS m\$n.	%
Suscripciones	3.236,00	3.479,00	243,00	—.—	63,38
Avisos	475,00	1.590,00	1.115,00	—.—	29,14
Venta Ejemplares	750,85	420,51	—.—	330,34	7,48
TOTALES	4.461,85	5.489,51	1.358,00	330,34	100,00

Recursos en Más, año 1947 \$ 1.027,66

GASTOS

Impresión	4.809,15	9.010,20	4.201,05	—.—	80,54
Gastos Cobranza	389,90	446,90	57,00	—.—	3,99
Despacho (Franqueo)	108,30	135,40	27,10	—.—	1,14
Fajas envoltura	195,00	240,00	45,00	—.—	2,93
Gastos Generales	228,92	1.353,71	1.124,79	—.—	11,40
Aporte Caja Jubil.	47,78	—.—	—.—	47,78	—.—
TOTALES	5.779,05	11.186,21	5.454,94	47,78	100,00

Gastado en Más, año 1947 \$ 5.407,16

Buenos Aires, 30 de setiembre de 1947.

FRANCISCO ROMERO
Tesorero

Los colaboradores de este número

NICOLAS REPETTO

Nació en Buenos Aires, el año 1871. En esta ciudad hizo el Colegio Nacional y la Facultad de Medicina recibiendo de médico en julio de 1894. Perfeccionó sus estudios de cirugía en Francia, Suiza y Alemania. Su carrera quirúrgica comienza en 1898 como cirujano de niños en el hospital San Roque (hoy Ramos Mejía), profesor suplente de cirugía y cirujano principal del Hospital Italiano de Buenos Aires hasta 1908. Su carrera política comienza con el ingreso al Partido Socialista en 1901; miembro del Comité Ejecutivo muchas veces y director de "La Vanguardia" en dos períodos; diputado nacional del Partido desde 1913 hasta 1943, con una sola interrupción de dos años. Su carrera cooperativa comienza en 1905 como socio fundador de la Cooperativa "El Hogar Obrero", luego miembro del directorio, presidente durante muchos ejercicios.

Obras médicas: "Hernias diafragmáticas", "Punción lumbar", "Lecciones de cirugía craneana", "Cuadros sinópticos de medicina operatoria", "Quistes del pulmón", etc.

Obras políticas: "Problemas de la guerra", "Tiempos difíciles", "Juan B. Justo", "Política internacional", "Impresiones de los Estados Unidos", "Hombres y problemas argentinos", "Deber cumplido", "Los socialistas y el ejército", "Azúcar y carne".

Obras cooperativas: "Cómo nace y se desarrolla una cooperativa", "Lecciones sobre cooperación" (profesadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores), "Estudios cooperativos".

ALEJANDRO CEBALLOS

Graduado en 1910 con diploma de honor en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Miembro del American College of Surgeons de Chicago; académico corresponsal de la Academia Nacional de Medicina de Río de Janeiro, Miembro Corresponsal de la Sociedad de Cirugía de Montevideo, de la de Medicina y Cirugía de Río de Janeiro, etc.

Ha sido consejero de la Escuela de Medicina de La Plata y de la

Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, vicedecano en ejercicio de la Facultad de Medicina de Buenos Aires; ha sido profesor de Patología y Clínica Quirúrgica. Relator oficial en numerosos Congresos de Cirugía y Sociedades Médicas. Entre sus libros mencionaremos: "Tratamiento quirúrgico de las anquilosis", "Supuraciones crónicas del pulmón. Tratamiento quirúrgico", y alrededor de 200 publicaciones sobre patología quirúrgica, aparato locomotor, aparato circulatorio, sistema nervioso, pulmón y pleura, glándula tiroides, abdomen, aparato digestivo, bazo, aparato génito-urinario, etc.

DAVID EFRON

Doctor en Filosofía, miembro de la Oficina Internacional del Trabajo, Sección Latinoamericana. Ha sido profesor de Cultura Latinoamericana en el Sarah Lawrence College, Nueva York. Director Asociado de la Spanish Information Bureau, de N. York. Secretario Ejecutivo del Consejo por la Democracia Panamericana. Miembro de la National Planning Association de Washington. Autor de: "Hitler sobre América Latina (1939) y coautor de "América Latina en el mundo futuro" (1944).

EL COLEGIO DE MEXICO y COLUMBIA UNIVERSITY
publican trimestralmente la

Nueva Revista de Filología Hispánica

DIRECTOR: Amado Alonso (Harvard University).

REDACTORES: William Berrien, Américo Castro, Antonio Castro Leal, Fidelino de Figueiredo, Hayward Keniston, Irving A. Leonard, María Rosa Lida, José Luis Martínez, Agustín Millares Carlo, José F. Montesinos, Marcos A. Morínigo, S. G. Morley, Tomás Navarro, Federico de Onís, José A. Oría, Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, José Rojas Garcidueñas, Angel Ronsenblat, Manuel Toussaint, Silvio Zavala.

REDACTOR BIBLIOGRAFICO: José Famadas (Columbia University).

SECRETARIO: Raimundo Lida (El Colegio de México)

PRECIO DE SUSCRIPCION Y VENTA:

En México: 15 pesos moneda nacional al año. En el extranjero: 5 dólares norteamericanos. Número suelto 4 pesos m/n. y 1.50 dólares respectivamente.

REDACCION Y ADMINISTRACION: El Colegio de México, Sevilla 30, México D.F.

El Trimestre Económico

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

Es una revista indispensable para los que se interesan por los problemas económicos de Hispano-América en general y de México en particular

Dls. 2.00 AL AÑO

NUMERO SUELTO Dls. 0.50

PHILOSOPHY AND PHENOMENOLOGICAL RESEARCH

A Quarterly Journal Published for the International Phenomenological Society.

UNIVERSITY OF BUFFALO
BUFFALO, NEW YORK

Esta revista, fundada y dirigida por el Prof. Marvin Farber, continúa en los Estados Unidos la famosa publicación fundada por Edmund Husserl, "Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung", muchos de cuyos colaboradores intervienen en ella, al lado de notables especialistas norteamericanos y de otros países.

Suscripción, 4 dólares por año.

The Personalist

A QUARTERLY JOURNAL
OF PHILOSOPHY, RELIGION
AND LITERATURE

Director: Ralph Tyler Flewelling
The School of Philosophy
University of Southern California
3551 University Avenue

LOS ANGELES, California
Estados Unidos

Suscripción, 2 dólares por año.